



UN CUARTETO DE
LIRICOS ALCOYANOS

(ESTUDIO BIOGRAFICO)

JUAN JAVIER GISBERT CORTES





JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS
(Alcoy, 1963)

Su gran vocación que viene practicando desde muy joven, ha sido y sigue siendo, el deporte montañero, obteniendo logros en el mundo del alpinismo, a la par, de fomentar con entusiasmo, numerosas actividades de índole deportiva, cultural y etnográfica. Fue Presidente del Centro Excursionista de Alcoy (1989-1991) y Coordinador General de la Comisión de las Bodas de Oro (1949-1999) de la citada entidad montañera.

De sus años mozos, dada su buena y admirable voz, viene igualmente, la inclinación de Juan Javier por el arte lírico, habiendo formado parte activa de la Coral Polifónica Alcoyana (1981-1995), como también, su integración en agrupaciones locales lírico-teatrales, con intervenciones destacadas, como barítono, en el género de la zarzuela grande y género chico, obteniendo señalados éxitos en "El Rey que rabió" de Chapí, "Bohemios" de Vives y "La Alegría de la Huerta" de Chueca, entre otras. Debe su formación artística a Fernando Bañó, Mario Ferrer y Alfonso Marco, acreditadas voces y admirados artistas locales.

Junto a la mezzo-soprano alcoyana María Ribera, tomó parte en un exitoso recital lírico, celebrado en el Teatro Principal de Alcoy, el 11 de Septiembre de 2001, figurando en el programa, obras del repertorio operístico y romanzas de zarzuela a dúo, con el acompañamiento musical de la Orquesta de Plectro Armónica Alcoyana, dirigida por su titular Moisés Olcina Berenguer, sirviendo algunas de estas piezas y otras que posteriormente se interpretaron, para efectuar el registro discográfico, en soporte C.D., bajo el epígrafe comercial de

*Un
Cuarteto
de
Líricos Alcoyanos*

(Estudio biográfico)

Juan Javier Gisbert Cortés

Alcoy 2004

© DE LA EDICIÓN: FILÀ MAGENTA DE ALCOY
© DEL TEXTO: JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS
DEPÓSITO LEGAL: A - 138 - 2004
I.S.B.N.: 84 - 95614 - 42 - 1
PORTADA: ALEJANDRO SOLER
MAQUETACIÓN: ALFAGRÀFIC EDITORS IMPRESSORS • TEL.:96 554 47 99

A mis buenos amigos:

***Adrián Miró García, Javier Perdomo Beitia y
Ernesto Valor Calatayud***

*Por su constante ayuda y siempre altruista
colaboración.*

*Y también, al mismo tiempo, por su paciencia en
tutelar todos y cada uno de mis trabajos.*

Índice

| | |
|--|-----|
| PÓRTICO..... | 9 |
| por Adrián Miró | |
| EL ABRAZO DE VUESTRO ALFÉREZ | 11 |
| por Rodolfo Lácer Santacreu | |
| LA MAGENTA EN SU ALFERECÍA-2004 | 13 |
| por Camilo Aracil Domínguez | |
| FERNANDO BAÑÓ, UN TENOR “LÍRICO LIGERO” | 15 |
| MARIO FERRER, UN BARÍTONO ALCOYANO | 53 |
| LA VOZ Y EL ARTE DE ELISA MIRALLES | 83 |
| EMILIO PAYÁ, UN ALCOYANO QUE TRIUNFÓ EN EL “LICEO” | 107 |

*Juan Javier Gisbert, un
Cantante que Habla de
Cantantes*

Lo sugestivo y enternecedor de este estudio sobre cantantes alcoyanos es que está visto “desde el interior”, es decir desde su propia experiencia como cantante, con un conocimiento substancial de unas melodías vividas por él mismo en su exigente y cumplida voz de barítono. Páginas de Sorozábal, de Vives, de Chapí, de Moreno Torroba, etc ... y no pocas arias de ópera que Juan Javier Gisbert trata de evocar y definir en ese cuarteto de voces alcoyanas, tan bien seleccionado y enmarcado (Fernando Bañó, Mario Ferrer, Elisa Miralles y Emilio Payá), constituyen también páginas que él mismo ha trabajado a fondo y ha interpretado a menudo con ilusión y maestría. Hay, pues, como una identificación intencionada entre el autor del libro y los cantantes reseñados. Han pasado por una misma práctica y por una misma emoción ante el público. En principio, yo desconfío de los eruditos que escriben sobre poetas sin ser ellos mismos algo poetas. O de los críticos de arte que no conozcan las posibilidades del color y de la invención de formas. Gisbert sabe mucho de canto y cantantes porque, como artista, está muy versado en canto y cantantes, sabe analizar

una voz y apreciar sus matices y cualidades, conoce la justeza de los registros, las técnicas virtuosísticas, el buen gusto en la expresión. Y hasta puede, mejor que nadie, valorar lo que significa el reconocimiento o el rechazo de los públicos.

Pero hay otro factor que incrementa el interés de este estudio. Está hecho también “desde un segundo interior” -otro interior que reconocerle-, el del paisanaje, el del vínculo que le une a su tierra de Alcoy. Por ello, sus biografiados van tratados no sólo con erudición y cúmulo de datos, sino también con una cargazón de simpatía y afecto.

En fin, son estos dos aspectos los que queríamos subrayar en este sucinto “pórtico” al libro porque son los que le dan a Juan Javier Gisbert un valor de sentimiento, autenticidad y competencia.

ADRIÁN MIRÓ

El Abrazo De Vuestro Alférez

La fiesta de Alcoy, no sólo es una fiesta lúdica, también es la conmemoración de los sentimientos y de la tradición -tanto cristiana como popular-, enraizada profundamente en nuestra cultura e idiosincrasia. Estos razonamientos, me llevaron a la conclusión de, en mi año de Alférez, contribuir con una nueva aportación literaria que nutriera a nuestra entrañable historia alcoyana.

Comentando y dialogando el tema con el numeroso colectivo de Caballeros que me rodea, y cotejando las iniciativas que podíamos impulsar y que aportarían nuestro pequeño granito de arena a la investigación local, surgió la propuesta de Juan Javier Gisbert Cortés. Con ilusión, nos explicó sus largas horas de investigación en pro de un proyecto ambicioso, consistente en recuperar para la memoria colectiva la gran labor nacional e internacional de *“UN CUARTETO DE LÍRICOS ALCOYANOS”*, todos ellos, valorados cantantes dentro del contexto musical de la zarzuela y la ópera.

La idea nos entusiasmó a todos y especialmente a mí, porque he sido un gran aficionado de estos géneros vocales, por lo que supone un orgullo personal él poder colaborar en refrescar y sobre todo actualizar la figura de estos ilustres del arte canoro. Sirviendo de acicate a los veteranos y dejando un libro especialmente dirigido a las futuras generaciones, obra que Juan Javier con su alcoyanía y su pasión por la música lírica -de la que es un buen cantante-, ha escrito con gran cariño. Estoy seguro que

su trabajo interesará a todo Alcoy y en especial a los admiradores de la buena música, formando parte la publicación de muchas bibliotecas de festeros y paisanos, nutriendo también los anaqueles de los estudiosos del movimiento lírico nacional.

Por último, como Alférez de la Filà Magenta -mi segunda familia-, no tengo más que palabras de agradecimiento por haberme brindado la oportunidad de representarla en las fiestas venideras, y afirmar que, esta colaboración es una insignificancia que me honra, comparado con la confianza que la Magenta ha depositado en mí persona y en los familiares que me rodean.

Aprovecho el presente texto para agradecer el soporte de todos los “festers” de la entidad, mencionando de forma especial al séquito de Favoritas, Rodella y tribus beduinas: RASHID, AWAMIR Y SAAR (Caballeros y Damas).

¡VIXCA LA MAGENTA!

¡VIXCA ALCOI!

¡VIXCA NOSTRE PATRÓ SANT JORDI!

RODOLFO LLÁCER SANTACREU
ALFÉREZ FILÀ MAGENTA-2004

La Magenta En Su Alferecía-2004

Estimado lector:

Llegadas ya las fechas en las que la Filà Magenta ostenta el cargo de Alférez Moro, en nuestras tan entrañables Fiestas de Moros y Cristianos, celebradas en honor a nuestro Santo Patrón San Jorge, nos planteamos como ya se produjo hace catorce años como innovación, el realizar una serie de actos culturales que aportasen un valor añadido a la representación de este cargo fester.

En el transcurso de estos años, se han venido sucediendo por parte de “les filaes”, diferentes acontecimientos de toda índole, que han enriquecido el panorama cultural de nuestra ciudad e incluso más allá de nuestras montañas.

En el afán de aportar un granito de arena, a la montaña cultural alcoyana, la Filà Magenta, con su Alférez Rodolfo Llácer Santacreu al frente, tomamos como propio el proyecto que se nos presenta, lleno de ilusión, por parte de un magentero.

Juan Javier Gisbert Cortés, autor y responsable de la obra que ahora está en tus manos, es el artífice de todo el trabajo y documentación que tras estas páginas, con seguridad, te deleitará. Especialmente aquellos aficionados y seguidores del género lírico podrán saborear en cada una de

las hojas, historia viva del canto. La labor realizada de manera impecable, nos ha entusiasmado a todos y de ahí que hayamos apostado por ella.

Por tanto, creemos que ésta es una muy interesante y digna aportación a la bibliografía alcoyana existente, incluso para aquellos que no son habituales conocedores del panorama musical.

Esperamos que disfruteis con la lectura de este libro, del que nos sentimos orgullosos toda la familia magentera, porque está hecho con todo el corazón.

Un fuerte abrazo,

CAMILO ARACIL DOMÍNGUEZ
PRIMER TRO FILÁ MAGENTA

Capítulo I
Fernando Bañó, un
Tenor Lírico Ligero



Bañó en su esplendorosa época de divo cantante (1955).



Fernando cantando "Luisa Fernanda", junto a la característica María Téllez, que interpretaba el papel de Mariana (1958).



Nuestro tenor junto a la soprano Olga Marín, cantando el famosísimo dúo, "A la sombra de una sombrilla" de la zarzuela "Luisa Fernanda" (1958).

Fernando Bañó, Un Tenor “Lirico Ligeró”

(Comienzos y estrellato)

Costas las de Levante, / playas las de Verger, / dichosos los ojos / que os vuelven a ver.

Con esta pequeña licencia literaria que seguramente nos permitiría el libretista Francisco Campodrón, anunciamos el inicio de un esbozo biográfico del que sin lugar a dudas fue un grandísimo interprete del “rol de Jorge” en la ópera española “Marina”, compuesta por el maestro Emilio Arrieta. Quizás las jóvenes generaciones le desconozcan, pero el nombre de Fernando Bañó Ferrando, quedará asociado a la historia de la lírica nacional como “el tenor de las Marinas” (cantó durante su larga trayectoria artística más de 500 representaciones), y también por ser uno de los mejores “Leandros” de “La Tabernera del Puerto”, según afirmaba a finales de los años cincuenta el compositor Pablo Sorozábal. Aseveración publicada al dorso de las “particellas” de esta obra. El estrellato ha sido compartido con Jaume Aragall, Pedro Lavirgen o el mismísimo Alfredo Kraus, compañero inseparable de Bañó en aquel lejano año de 1956, cuando juntos compartieron cartel en la inauguración del Teatro de la Zarzuela (Madrid), interpretando a Fernando Soler, protagonista inolvidable y romántico de “Doña Francisquita”. Ambos y con sana rivalidad ofrecieron lo mejor de su arte, siendo dirigidos escenicamente por la cualificada mano de José Tamayo, consiguiendo la gloria y el respeto del público madrileño.

Nuestro amigo Bañó nació en El Verger (22-5-1922), bella población de la costa alicantina, enclavada a los pies de un escrespado y rocoso picacho llamado “Penya Rotja”. Los alrededores de la misma

están rodeados de azahares naranjeros, que ofrecen un sutil aroma llegada la estación primaveral. El paraje se convierte en un vergel singular, acariciado constantemente por las brisas mediterráneas. Su venida al mundo aconteció en el seno de una humilde familia dedicada a las labores agrícolas, escuchando desde su infancia los cánticos de su abuelo materno “Pep”, apodado “Gayarre” por la bravura de su voz (aunque cabe recordar que el tenor navarro poseía una voz meliflua y angelical). El campesino solía entonar en la finca familiar “dels sequers”, las populares “albades valencianes” y numerosos fandanguillos andaluces, mientras trillaba el grano en la era de la propiedad. Sin lugar a dudas fueron los primeros compases musicales que Fernando escuchó, y que le indujeron a entonar cánticos mientras pastoreaba su rebaño de ovejas por los montes de Segaria (1936-37), sobre todo piezas flamencas y tangos argentinos, obras preferidas en el corazón del tenor y muy de boga en aquellas calendas. La adolescencia transcurrió bajo el intenso sol y las rudas tareas campestres, ganándose unas buenas rugosidades en sus grandísimas y fuertes manos. Pero finalmente llegó el servicio militar, llevándole el sorteo hasta Alcoy, donde ingresaría en el Regimiento de Infantería Vizcaya nº 21, con sede en la industrial ciudad (1943). Esta población se convertiría durante más de cuarenta años en su patria adoptiva, obteniendo el aprecio de los alcoyanos y el cariño de su señora, Consuelo Llorca, hija del afamado propietario de Almacenes Llorca de Alcoy.

Todavía recuerda la inseparable compañera de Bañó, el paso del batallón camino del campo de tiro de Serelles y las canciones que entonaba Fernando con voz potente y bien timbrada. Nuestro tenor, fue nombrado instructor del Regimiento por un teniente enamorado de la lírica, facilitándole estas manifestaciones lúdicas tan poco acordes con la disciplina castrense. El mocetón -que le robaría tiempo después su corazón- despertaba inquietudes en el alma de la jovencita, aunque la verdadera relación amorosa nació en el Verger (1946), durante el verano, ya que Consuelito descansaba las cálidas temperaturas del estío en esta población. Acudiendo, junto a sus padres y abuelos a las veladas

artísticas que se celebraban y en las cuales actuaba nuestro reseñado.

A su regreso de las obligaciones militares (1944), debuta como amateur de la mano de su amigo Bernat Gómez González “el gat”, en el Cine Monumental, -conocido popularmente por el Cine d’Antoniet (Antonio López, dueño del teatro de Vergel, compositor y primer profesor de solfeo y canto de Fernando)- y en el Casino de Nicolau, dentro de un espectáculo de varietés, interpretando diversos fandaguillos flamencos y romanzas popularizadas por Miguel Fleta (ídolo de Bañó). En 1945 cantará por primera vez en el teatro de su población natal. El galante rol del “Príncipe”, perteneciente a la obra de Amadeo Vives “La Generala” fue desempeñado por el apuesto Bañó, siendo ovacionada su interpretación en esta bella opereta española. El clamoroso triunfo local obligaría a las autoridades vergelinas a promocionar a su tenor, un ídolo de la población. Aquel mismo año, D. Pedro Domenech (médico de la población) y D. José García Lázaro llevaron al joven Fernando al estudio valenciano del legendario tenor dianense Antonio Cortís, quien le audicionó en su academia y concluyó con esta apostilla: “La voz del mozo es un diamante en bruto que falta pulir”. Al iniciarse el curso 1945-46, el biografiado ocupaba plaza en el Conservatorio valenciano, siendo sus profesores de canto D. Francisco Vercher y su esposa Dña. Lolita, figurando como maestro de música Tomás Aldás Conesa. Durante sus estudios consiguió varias Matrículas de Honor, siendo considerado por el profesorado como “la Voz de Oro”.

No contento con estas enseñanzas que le desgarraban la voz y se la convertían en excesivamente gutural, buscó plaza en la academia particular del prestigioso Francisco Andrés Romero (1946-48) -pedagogo que fue de Cora Raga y Alfredo Kraus-, quién supo impartir en ambos tenores la escuela del “bel canto”: con impostación de campana, sonido en la máscara y la famosísima “boca de pez”; el maestro conseguía notorios resultados ayudado por su técnica y también por el desafiante falsete reforzado que poseía, aunque debemos recordar que el profesor Andrés Romero tenía escasos conocimientos

en las técnicas de respiración diafragmática, según asevera Bañó. Acompañado al piano por Francisco Andrés cantó en el Cine Victoria de Pego, alternando con sus compañeros de estudios Francisco Navarro (barítono) y las tiples Amparito Esteve y Pepita San Cayetano. El 5 de Julio de 1947, se organiza en el Monumental Cinema de Vergel un festival “con el fin de recabar fondos para completar sus estudios en Valencia, obra en que todo buen paisano debe contribuir”. Todos los progresos de Fernando como estudiante de canto, veíanse reflejados con sus actuaciones en la Sociedad Coral “El Micalet” y en el teatro de la “Casa de los Obreros” de Valencia (situada en la calle Caballeros), donde obtiene éxitos elocuentes entre los aficionados de la capital. En cartel “Marina”, junto a Leonor Barbosa, José Lacárcel de Palomares y Carlos Morris. Actuando como director escénico el veterano barítono alcoyano Antonio Ripoll (27-11-1949). La crítica valenciana apuntaba “Bañó volvió a triunfar en Valencia. Al terminar su primera intervención los aplausos sonaron insistentes en su honor. Y éstos ya no cesaron al finalizar cada una de sus intervenciones musicales”. Un filántropo musical ayudó económicamente a Bañó en los albores de su carrera, se trata de D. José Sebastián Cerdá.

En junio de 1948 debuta en Valencia (Teatro Apolo), con la empresa de Francisco Bosch (barítono), presentándose al público con “La Dolorosa” dirigida por Natalio Garrido y compartiendo estrellato con José María del Valle y María Teresa Villeta. En la misma compañía figuraban Elisa Miralles y Conchita Panadés. Posteriormente, una modestísima compañía de tercera fila contrata a Bañó para una gira por la región, se trata de la “Cía. de José Villeta”, dirigida por Manuel Tomás y concertada por Felipe Monzó. Con ésta, consigue que sus paisanos le aplaudan con ímpetu en numerosos teatros: Aldaya y Ondara, donde se produce el delirio general al cantar en el Teatro Eslava la zarzuela “Katiuska” (1-1-1949). Con la llegada de la primavera hallamos a nuestro tenor enrolado nuevamente y con gran éxito en la Agrupación de Bosch, donde consigue el puesto de primer tenor, después de cantar con exquisitez la partitura de “La Dolorosa”, compartiendo cartel con

la soprano Conchita Panadés y Dimas Alonso, barítono nacido en Muro de Alcoy. Con la citada obra, el Teatro Apolo de Valencia caía rendido ante su arte, por fin habían encontrado un excelente tenor con la bravura y delicadeza exigidas por la partitura del compositor Serrano. Las Provincias aseveraban: “posee grata voz, de emisión fácil y segura y adecuada al registro agudo, para el que encontró motivo de especial lucimiento con el religioso personaje de Rafael”. Su éxito veíase acrecentado con la interpretación de “Los Gavilanes”, donde aquellas aterciopeladas notas de “Flor roja” brotaban embriagadoras desde sus fuertes labios.

Prontamente su amigo Antón Navarro (barítono) organizó compañía propia, contratando seguidamente a Fernando (Marzo de 1949), quién amplió con obras señeras su repertorio: “Luisa Fernanda” y “Katuska”. Con el popular Navarro y su empresa “La Zarzuela Española” recorrió la geografía levantina, cantando en las tres provincias y en la región murciana. El teatro Principal de Castellón, el Circo de Cartagena y el Principal de Alicante fueron testigo de su triunfo. Al frente de la agrupación figuraban como directores escénicos Manolo Pradas y Martínez Báguena y en el pódium Gerardo Tomás. Los precios de la taquilla, muy curiosos y módicos: seis pesetas butaca de patio. Llegado el otoño cantaría “Marina” con José Lacárcel de Palomares y ante las referencias de público y crítica se interesaron por él, María Greus y Pablo Civil (excelente tenor catalán habitual en los repartos de la Scala Milanese). Y con esta “Compañía de Gran Arte Lírico Español” anduvo Bañó desde finales de 1949 hasta el mes de mayo (1950), recalando en Alcoy (Febrero-50), donde debutaría en el Teatro Calderón con la ópera “Marina”, destacando en el elenco: María Francisca Caballer, Antonio Cabanes, José María del Valle y el mismísimo Bañó, todos dirigidos por Belenguer Estela. Los aficionados de la ciudad se congregaron para aplaudir entusiastamente a los cantantes y en especial a “su tenor Bañó”. Previamente había cantado en el País Vasco: Irún (Teatro Bellas Artes) y en el Teatro Ayala de Bilbao (Enero), compartiendo cartel con Carmen Caballero, Cabanes,

Oscar Pol y José Lacárcel. Entre sus obras “La del Soto del Parral”, “Bohemios”, “Luisa Fernanda”, “La Tabernera del Puerto” y “Doña Francisquita” que alternó con el veteranísimo Pablo Civil.

Casualmente el maestro Sorozábal visitó Valencia y audicionó a nuestro amigo, firmando inmediatamente un contrato con él hasta finales del año en curso, con el fin de recorrer el norte peninsular. Posteriormente firmaría por una nueva temporada, aunque sin el esperado aumento de honorarios, que continuó estipulado en 100 pesetas diarias. Un sustancioso caché para un novel cantante. A partir de aquí “La Tabernera del Puerto” se convirtió en su gran caballo de batalla, siendo dirigido en aquellas representaciones por el mismo autor de la partitura, el bueno de D. Pablo, que disciplinó musicalmente a Bañó. Todavía se recuerda al tenor, cuando acababa cantando el dúo con la soprano y cogía a ésta en brazos, exclamando con delicadeza las commovedoras notas de la tormenta: “¿No escuchas un grito? Por el ancho mar, en la noche suena mi canción. En mi corazón canta la juventud; y en mi juventud canta el amor”. El norte peninsular quedó impresionado por el nuevo fichaje de Sorozábal: Teatro Arriaga (Bilbao), Teatro Principal (Irún), Teatro Gayarre (Pamplona), Lope de Vega (Valladolid), Teatro Pilar Duro (La Felguera-Oviedo), Teatro Robledo (Gijón), Teatro Filarmónica (Oviedo) y Teatro Colón (La Coruña) fueron algunos de los anfiteatros que aplaudieron a Bañó. Los críticos de Gijón afirmaban “casi un chiquillo, cantó y escenificó como un consumado maestro”, por otra parte “El Ideal Gallego” apostillaba: “gustó mucho el tenor Bañó, que nos sorprendió, con una depurada escuela de canto y voz bien timbrada. El éxito le acompañó constantemente como premio a su brillante labor, que está fundamentada siempre en unas excelentes facultades”. La compañía contó con el asesoramiento musical -empuñando la batuta- de Álvarez Canto y Manuel Arquelladas. Nuestro tenor había ampliado repertorio, incorporando “Los Burladores” y “Entre Sevilla y Triana” -estreno nacional-, asumiendo el rol de José María.

Con el ocaso del año 1950 y llegada la festividad de Nochebuena,

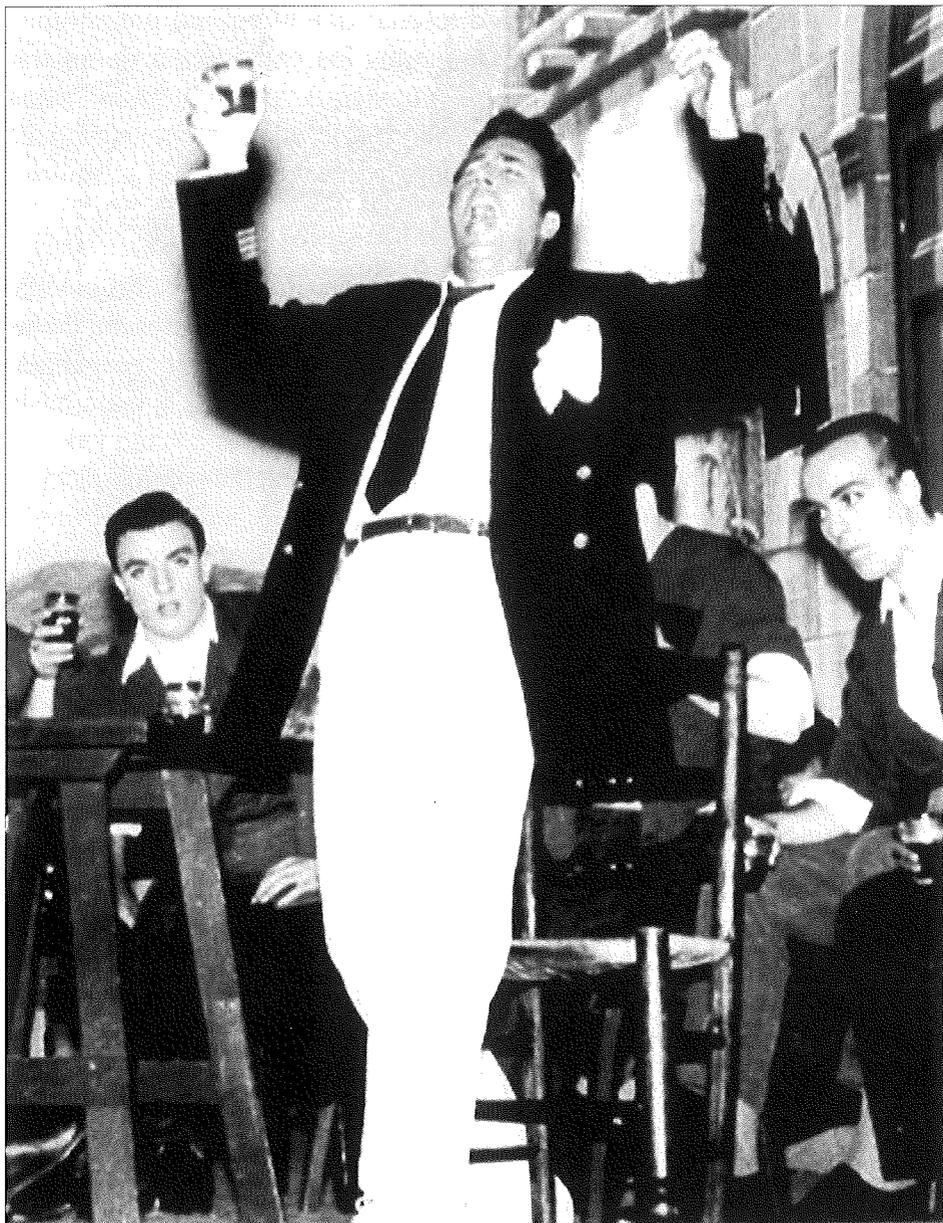
los jovencísimos novios Fernando y Consuelín contrajeron matrimonio, siendo oficiada la ceremonia religiosa por el popular sacerdote e Hijo Adoptivo de Alcoy, D. Cirilo Tormo Durá, quién casó a la pareja en la recién reconstruída Iglesia de San Roque. El tenor abandonó los escenarios durante dos años, interviniendo solamente en los teatros alcoyanos. Recordado queda entre los aficionados más veteranos el concierto llevado a cabo en el Teatro Calderón (2-12-1951) acompañado por la Banda Nueva del Iris, bajo la batuta de Alfonso Sellés Cabrera, contando con la participación de la soprano Carmencita Llácer.

Durante este periodo, intervino como solista en la Capilla Nueva del Iris, cantando motetes y piezas sacras durante el novenario dedicado a San Jorge Martir. En esas noches inolvidables, Bañó entonaba la afamada “Copla” de José Espí Ulrich, y justamente, en este momento, los feligreses “se posicionaban de espaldas al altar mayor, con el fin de poder escuchar mejor las virtudes vocales de este magnifico profesional de la lírica”. Aprovechando su estancia alcoyana, el tenor participa en la emisora E.A.J.-12 (Radio Alcoy), donde emite a través de las ondas radiofónicas diversas romanzas de zarzuela. El programa “Ventanal Artístico”, patrocinado por Almacenes Llorca -propiedad de su suegro- y que servía para promocionar a los numerosos valores locales, fue muy popular entre la audiencia. Algunas intervenciones -bolos esporádicos- ocurrieron en este año. En la capital del Turia cantó en el Teatro Alkazar la partitura de Sorozábal “La Tabernera del Puerto”, compartiendo estrellato con nuestra paisana Elisa Miralles Tortosa y el barítono Juan Cerdá, todos dirigidos escenicamente por Pepe Campos “Campitos”, siendo el director musical Alfonso Lozano (11-Junio-1952). En esta compañía de provincias figuraba como característica la legendaria soprano valenciana Carmen Corro, compañera de reparto del barítono alcoyano Vicente Bou Blanes, durante la segunda década del siglo XX.

Pero cuando la sensibilidad artística es innata en un solista, no puede olvidarse el escenario y mucho menos los aplausos, por

ello Bañó vuelve a firmar un contrato semestral con la compañía del barítono Manuel Abad y el tenor cómico Eladio Cuevas (Noviembre 1952). Seguidamente, recorre triunfal el arco de poblaciones norteñas, de nuevo Gijón (Teatro Arango), Elgoibar (Teatro Odeón), Palencia (Teatro Ortega), Burgos (Teatro Avenida), Santander (Teatro Pereda), San Sebastián (Teatro Príncipe), Baracaldo y seguidamente Vitoria (Principal y Nuevo Teatro) y su aventura en Canarias. La primavera güanche atrae a las compañías, por ello los veteranos empresarios se disponen a conquistar las islas, realizando una fecunda temporada - durante el mes de marzo, 1953- en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife. Fieles a su voz y su arte, el público aplaudía insistente a los artistas: María Francisca Caballer, Angelita Viruete, Luisa de Córdoba, José Peromingo y Bañó Ferrando. El 23 de Marzo del citado año, se le ofrecía “una gradiosa función de homenaje al notable tenor Bañó, que dedica al público en general”. La obra en cartel “Luisa Fernanda”, que fue dirigida admirablemente por Augusto J. Vela en el atril direccional. Posteriormente continuaron su andadura por tierras del sur: Teatro Falla (Cádiz), Teatro Menacho (Badajoz) y Sevilla, donde se hizo las fotografías de “Divo tenor”, para obsequio a sus admiradores.

Concluida la primavera (Abril-53), el amigo Fernando recalca nuevamente en Alcoy, donde disfrutará de la compañía del pequeño Fernando (nacido el 12 de Diciembre de 1951) y de su fiel compañera Consuelo. Pero los profesionales se deben al público y el precio de la fama es muy alto: los viajes, el deambular permanente y el abandono de los seres queridos son las constantes en la vida del artista. Sabemos que las autoridades valencianas organizaron una “extraordinaria representación de ópera española, en honor de la Sexta Flota de la Armada de los Estados Unidos de América”, la cual se celebraría en los Jardines del Real (en los populares Viveros), en la noche del 12 de septiembre de 1953, contando con la participación en el “principal rol, del uniformado capitán de navío, del más famoso tenor en España (Fernando Bañó), con la intervención de la soprano española (alcoyana por mas señas) Elisa Miralles”. La batuta fue empuñada por el prestigioso



Bañó cantando el archiconocido "Brindis de la ópera Marina", en su rostro puede verse una clara extroversión facial. El público quedaba commocionado con este pasaje (1951).

Belenguer Estela. Como curiosidad reseñar que el equipo megafónico falló estrepitosamente, viéndose obligados los cantantes a demostrar las grandes cualidades de sus aparatos vocales. A “pleno pulmón” y con gallardía, demostraron la exquisitez de su arte en la silenciosa noche valenciana. Unas formidables ovaciones recompensaron el grandioso esfuerzo realizado por los interpretes.

Por aquellas calendas, el veterano barítono Luis Sagi-Vela, (hijo del mítico Sagi-Barba y de la cómica Luisa Vela) regresaba de las Américas después de ocho largos años, con la intención de reorganizar su compañía, por ello buscó a las mejores voces hispanas y viajó hasta la Ciudad de los Puentes (Alcoy) con el fin de convencer a Bañó y firmar un sustancioso contrato de dieciocho mil pesetas mensuales (1953). Nuestro paisano aceptó, ya que Sagi-Vela estaba considerado el mejor zarzuelista nacional, por lo grandioso de sus espectáculos y la calidad de los coros, orquesta y elenco en general. Es decir, zarzuela española a gran nivel escénico y musical. Los críticos de ABC de Madrid, afirmaban: “señalemos lo que no se ve frecuentemente en zarzuela: un coro joven y bien vestido, unos decorados nuevos, una orquesta que suena con plenitud, con el aditamento del órgano eléctrico, que ya había empleado el maestro Parada, y un movimiento alegre y dinámico, con utilización de la pasarela”.

Con las maletas y los baúles repletos, marchó el tenor con destino a la capital de España (1953), donde el Teatro Madrid (situado en la plaza del Carmen) le esperaba expectante. Seguidamente y aconsejado por Sagi-Vela ingresó como alumno en la academia de canto de Angeles Ottein, soprano madrileña que alternó con Fleta, Lázaro, Schipa, Cortís y que fue profesora de Marimí del Pozo y Pilar Lorengar entre otras sopranos, amén de Catedrática de Canto en el Real Conservatorio de Madrid. Fernando amplió sus estudios y acrecentó las técnicas belcantistas y diafragmáticas, consiguiendo dominar con escuela los difíciles secretos del temido “pase de voz desde el Mi hasta el Fa”. La Villa y Corte vitoreaban con ímpetu a Bañó, mientras Sagi-

Vela le enseñaba los trucos escénicos, es decir, la profesión de actor. Afirmando que su presencia física y la desbordante simpatía que le caracterizaba suponían el cincuenta por ciento del éxito, el resto su voz mediterránea repleta de bellos colores y con un mordiente en el agudo que sabía cobinar inteligentemente con las medias voces y los falsetes. Cabe recordar que Bañó llegó a poseer en su amplia tesitura el temido “Re sobreagudo” o el popularmente denominado “Do de pecho”.

Un semestre de aplausos rodeó al tenor: “Luisa Fernanda”, “La Leyenda del Beso”, “Doña Francisquita”, “La Tabernera del Puerto”, “Marina” y “La Dolorosa” fueron algunas de sus obras predilectas, llegando a convertirse en un genial intérprete de estas partituras. El crítico musical de ABC, D. Antonio Fernández-Cid de Temes, vertió numerosos elogios hacia el hijo de Verger. Compartiría cartel durante estas representaciones con Sagi-Vela, Marta Santaolalla, Mari Carmen Aranda y Ana María Olaria que prontamente se convirtió en su “partenaire” favorita. Frente al foso orquestal los maestros Moreno Torroba y Estevarena.

Requerido por la recién creada compañía discográfica Montilla, impresionó fonográficamente la españolísima ópera “Marina”, convirtiéndose en la primera versión en vinilo existente en el mercado. El reparto estelar estuvo encabezado musicalmente por Daniel Montorio, Enrique Navarro y Enrique Estevarena, contando con la participación de la Orquesta de Cámara de Madrid y los Cantores Líricos de la capital hispana, siendo estos tres maestros los directores del plantel de voces: María Francisca Caballer (soprano ligera), Joaquín Deus (bajo), Bañó (tenor lírico ligero), y el propio Sagi-Vela (barítono lírico). Cabe decir que el disco apareció a la venta el siguiente año (1956), publicándose la obra completa en dos discos de los populares microsuros (Montilla-FM 23/24). Posteriormente y en Julio de 1958, fue sustituida esta edición por un sólo ejemplar con la selección de la obra. En el mismo figuraba la portadilla y carátulas en inglés y español. Transcurridos catorce años volvieron a impresionarse estos “highlights” en 1972,

por la Cía. Zafiro, de la cual fue fundador y presidente Sagi-Vela, para publicarse íntegramente la obra en 1984, dentro de una colección editada por la firma Zacos y dedicada al género chico. Por última vez, vio la luz en 1995, con una versión completa y remasterizada en soporte digital (disco compacto). Por la grabación de esta obra realizada en el Teatro Madrid, percibió el tenor cerca de cincuenta mil pesetas, aunque cabe recordar que en estos registros fonográficos no existían segundas tomas y que además se llevaban a cabo por la mañana, convirtiéndose en un verdadero esfuerzo para los artistas, ya que las cuerdas vocales no encuentran su máximo esplendor hasta bien entrada la tarde. Y sobre todo, después de haber cantado funciones de tarde y noche. Nosotros continuamos adorando la versión vocal realizada por Bañó, que demostró tener “un par de bemoles” y además un exquisito gusto interpretativo.

Durante este periodo grabó también la opereta vienesa de Franz Lehar “La Viuda Alegre” (con traducción libre al español realizada por Manuel Linares Rivas y Federico Reparaz), compartiendo estrellato con Dolores Pérez Cayuela (soprano), que figura en la grabación con el italianizante nombre de Lily Berchman (segundo apellido de su padre), el barítono Sagi-Vela y la soprano María Francisca Caballer. De esta versión aparecieron las ediciones de 1955 y 1971 en discos de vinilo de 33 r.p.m., y en soporte digital (disco compacto) en 1995. Debemos escuchar con atención la media voz utilizada en el famosísimo dúo “Como la rosa temprana”, cantado con dulzura y galanura vocal, haciendo un alarde de sus facultades canoras. Finalmente grabó en “long play” una versión inédita en España de “La del Soto del Parral”, editada en Hispanoamérica, con el mismo elenco anterior: Luis Sagi-Vela y Pérez Cayuela, según nos confirmaba el tenor. Llegado el verano finalizó el contrato con la Compañía y Bañó Ferrando regresó a tierras alcoyanas, para disfrutar de los suyos. El intervalo de descanso fue corto, porque Sagi-Vela le envió un nuevo contrato, con el fin de debutar con “Marina” en el Teatro Cómico de Barcelona (Octubre 1954), ubicado en las Ramblas catalanas y hoy tristemente desaparecido.

Quién como él dijo aquello de: “Feliz morada donde nací / donde mis sueños alimenté / ya solamente lejos de ti / buscando olvido / vivir podré”. El público guardaba larguísimas colas para ver en directo el rol insuperable de “Jorge”, verdadera creación de Fernando Bañó (en directo repetimos y no por grabaciones de estudio como otros tenores posteriores). “Su presencia era acogida con estruendosas ovaciones”, como anécdota cabe decir que un cuarto de siglo después (1980) y en el “hall” del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, fue reconocido por un nutrido grupo de admiradores, los cuales le llamaron “el tenor de les Marines”. Inmediatamente le rodearon y evocaron con melancolía y nostalgia aquellas noches de aliento contenido ante los “fiatos y calderones” casi al límite, emitidos por las cuerdas vocales de Bañó. También grabó algún recital para E.A.J.-15 de Radio España en la capital condal, sirviéndole como tarjeta de presentación ante el respetable y entendido auditorio catalán.

El propietario de la compañía y barítono principal, el aplaudido Sagi-Vela, le ofreció un contrato para actuar en Buenos Aires (Argentina), Montevideo (Uruguay) y Ecuador, pero nuestro anfitrión renunció y solicitó el merecido descanso. Con los albores de la primavera (1956) el popular barítono cordobés Marcos Redondo, anunció su retirada definitiva de los escenarios, ya que comenzaba a notar los desplantes del aparato fonador. Cuarenta años de carrera habían menguado sus facultades, por ello organizó su propia compañía y contrató al querido Bañó, admirado y quizás deseado por las jovencísimas “fans” que le acechaban; iniciaría sus actuaciones cantando las obras de repertorio y añadiendo nuevos títulos: “Maruxa”, “El Caserío”, “Los Gavilanes”, “Los Claveles” y “El Gaitero de Gijón” del maestro Jesús Romo, una obra tardía pero muy interesante (Madrid había superado el centenar de representaciones), y que Bañó cantó en Pamplona siendo dirigida por su compositor y alternando en las carteleras con Angelita Navés y el propio Marcos Redondo. Su gira por todos los rincones de la cornisa cántabra se hizo interminable, siendo dirigido musicalmente por Manuel Civera y Amadeo Riera, concluyendo con la llegada de las

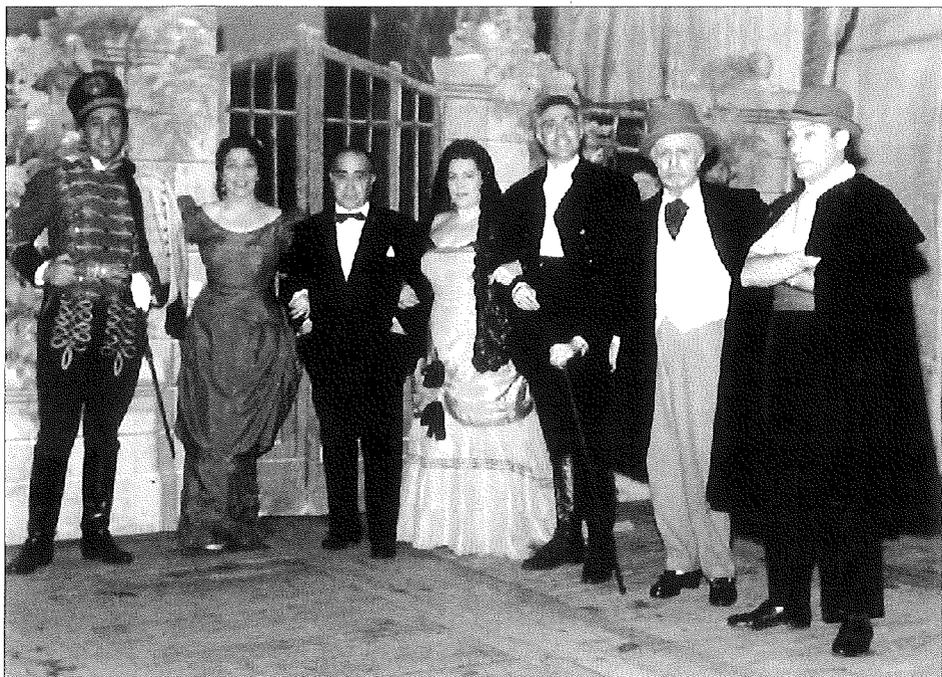
nuevas ofertas profesionales su gira con el popular Marcos Redondo. Por aquellas calendas regresó a Madrid (1956), cantando en el Teatro Cómico, junto a Sagi-Vela y Marta Santaolalla. En la misma compañía figuraba como actor característico y director escénico el veteranísimo Antonio Martelo, quién recibió un grandioso homenaje por parte del público madrileño y el elenco de la agrupación. Seguidamente firmó un sustancioso contrato laboral para cantar en la inauguración del Teatro de la Zarzuela de Madrid (1956), compartiendo cartel con Alfredo Kraus, Carlos Munguía, Toñy Rosado, Ines Rivadeneira y Ana María Olaria e interpretando junto a ellos los roles de “Doña Francisquita” y “Marina”, posteriormente y al producirse la ausencia de Kraus, se incorporaría el tenor eldense Evelio Esteve.

En la mente del tenor estaba presente la temporada en Hispanoamérica, por ello, aceptó la oferta del empresario manchego Faustino J. García, que organizó una compañía con grandes figuras españolas, siendo la orquesta dirigida por el compositor Federico Moreno Torroba. Y allí marcharon Fernando y Consuelo, con la tristeza de abandonar al pequeño Nando, pero con la ilusión de cruzar el charco y conquistar los teatros bonaerenses. Nuevos horizontes se abrían ante sus pupilas y como no, la pretensión de atesorar -como el indiano-, unos excelentes honorarios que les permitiese confortabilidad y solvencia económica. Con ellos, viajarían las sopranos Rosita Toledo y Josefina Puigsech y el barítono catalán Ramón Contreras, compartiendo quince largos días a bordo del transatlántico “Julio Cesar”, considerado por aquellas fechas como uno de los mayores del mundo. Durante la travesía disfrutaron con la camaradería de Joselito -el “Ruisseñor de las Cumbres”- y el cantor de operetas Luis Mariano. Un lujo de viaje. El contrato económico triplicaba los ingresos de España. Con la llegada al puerto, les esperaba la orquesta, coros y característicos; Fernando vióse obligado a cantar desde las pasarelas del buque un tango criollo, pieza favorita de su repertorio, que lo dedicó ante los cálidos aplausos a los miembros de la “troupe”. Su inseparable guitarra le sirvió de exultante acompañamiento, siendo ovacionado y piropeado por las femeninas

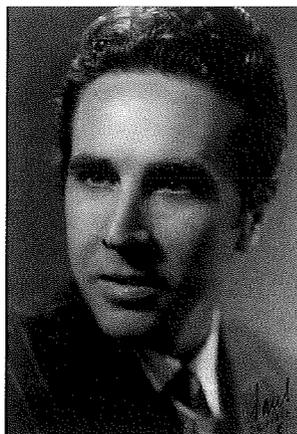
En la fotografía los componentes de la Compañía de Faustino J. García, antes de embarcarse hacia las Américas: Federico Moreno Torroba, Fernando Bañó, Rosita Toledo, Ramón Contreras y el titular de la empresa zarzuelística (1958)



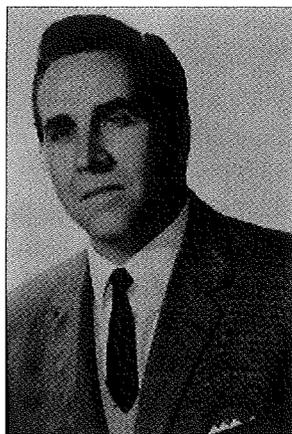
Luis Sagi-Vela y Fernando Bañó Ferrando, junto a la soprano Ana María Olaria. Terceto protagonista de "Luisa Fernanda", en Madrid (1953)



"Luisa Fernanda", un título señero en el repertorio del tenor. En la fotografía observamos al compositor Federico Moreno Torroba (Teatro Avenida de Buenos Aires,1957)



Sevilla, 1950



El Verger, 1977

componentes de la Compañía.

(La Aventura Hispanoamericana)

Debutó en el Teatro Avenida de Buenos Aires (Argentina) como integrante de la “Gran Compañía de Zarzuela y Ópera de Faustino García” con la obra “Luisa Fernanda”, provocando el delirio entre los asistentes. En sus labios brotaban con calidez las palabras del famosísimo dúo “Subir, subir y luego caer”, así como la gallarda romanza “De este apacible rincón de Madrid”, donde su altivez, compostura y porte físico hacían suspirar a las jovencitas. Su esposa un tanto celosa compartía con él los momentos de gloria. La prensa latina no cesaba en proclamar airoosamente: “Baño refirmó los excelentes dones vocales e histriónicos que elogiamos a raíz de sus recientes representaciones de “Doña Francisquita”.

Cerca de cuatro meses permaneció la agrupación musical en este lugar, figurando en cartel obras como “Doña Francisquita”, “Los Claveles”, “La Rosa del Azafrán”, “Marina”, “La del Manojito de Rosas”, “La Gran Vía”, “La Verbena de la Paloma”, “La Marcha de Cádiz” y “Los Gavilanes”. Diversas ciudades seguirían en su recorrido, destacando Montevideo (Uruguay), donde cantaría en el Teatro 18 de Julio y con refinado gusto al “hermano Rafael” de “La Dolorosa”. El matrimonio disfrutaba de las plácidas mañanas y los agradables paseos a orillas del río Paraná. Posteriormente se desplazaron a Rosario (Argentina), donde cantó en el Teatro Círculo con notorio éxito, siendo dirigido por Moreno Torroba y Gerardo Tomás (8-7-1957). Durante su estancia en tierras sudamericanas grabó diversas emisiones radiofónicas para Radio Montevideo y la emisora oficial de General Electric, así como

filmaciones en la televisión argentina. Dejando una impronta de su arte con la versión para la pequeña pantalla de “La Dolorosa”, donde Bañó recuerda que en las imágenes emitidas se veía enorme, con unas manos grandísimas y negras; eran los inicios de un medio de comunicación que revolucionó al mundo, pero que estaba en estado embrionario y que emitía como podemos imaginar en blanco y negro. Su inseparable compañera Consuelo, soportaría estoicamente los sinsabores del teatro, porque el mundo de la farándula no es siempre festivo y agradable. En su interior se respiran las envidias y los malos tragos que rodean la misteriosa caja escénica, debiendo asumir con entereza y profunda convicción los momentos agrídulces de las candilejas.

Durante la gira entablarían una sólida amistad con el pianista Maciá López. Como curiosidad, destacar que entre sus admiradores figuró un prestigioso mecánico de automóviles, que en sus horas libres adiestró a Bañó en el arte de la conducción de vehículos. Nuestro amigo, recuerda sus excelentes honorarios en Uruguay, no así en la tierra de la plata, donde existían mayores penurias económicas. También nos recordaba Fernando, que en Buenos Aires (Teatro Avenida), una noche cantó -al concluir la función homenaje a la soprano Olga Marín (esposa del empresario)- en señal de gratitud hacia el público unos “fandanguillos andaluces” -verdadera especialidad del tenor- que convulsionaron al respetable. Tanto gustaron, que la gente no quería abandonar el teatro, viéndose obligado a salir a los pasillos e interpretar nuevamente estos cánticos de profunda raigambre hispánica.

Esta larguísima gira que acabó en Julio (1957), agotó físicamente a Fernando; demasiadas obras y un excesivo uso y abuso de los recursos vocales llevaron a una sobrecarga que le afectó la emisión diáfana de las bellas notas. Por ello, un médico laringólogo le aconsejó moderar y utilizar con mesura su voz, con el fin de recuperarse de esta afonía transitoria que le producía algunas veladuras en las medias voces y los agudos. Y efectivamente así ocurrió, con orden y reposo, pero sin dejar de actuar, nuestro cantante volvió a emitir los brillantes agudos de su

prodigiosa garganta. Los espectadores volvieron a entusiasmarse con sus memorables “Salidas de Jorge” de la ópera “Marina”.

Bañó regresaba triunfante y con una boyante posición económica -los ingresos de la “tournée” triplicaban los nacionales por temporada- de su primera gira hispanoamericana. Unos meses de descanso en Alcoy y algunos bolos en la región valenciana, sirvieron a Fernando para disfrutar de los suyos; el pequeño Nando tenía ya seis años y gustaba jugar con su padre, convertido ya en “Divo Tenor”. Por aquellas épocas y durante el otoño solía cazar perdices y conejos con sus amigos locales, prodigando alguna canción durante los copiosos almuerzos; también fueron frecuentes sus intervenciones en Radio Alcoy (E.A.J.-12), acompañado al piano por los maestros Sellés Cabrera y Casasempere Juan.

Con el retorno de Fernando, abriría sus puertas el comercio de regalos -especialista en mimbres- “Plásticos Bañó”, ubicado en la calle Casablanca (por entonces, del General Sanjurjo nº 42), el cual trasladarían años más tarde a la céntrica de San Francisco (1958), donde estuvo situado hasta la jubilación laboral del matrimonio Bañó-Llorca. También inauguró una Academia de Canto, pero muy poca gente de la época tenía motivaciones artísticas, la inmensa mayoría -por desgracia para el país- sólo pensaba en trabajar muchas horas de manera precaria, para de esta forma obtener unos pocos recursos económicos que les facilitase una modesta supervivencia. Definitivamente, costearse las lecciones y un profesor de canto resultaba muy difícil para unos ciudadanos totalmente obreros.

Nuestro reseñado, recibió un sustancioso contrato para viajar integrado en la Compañía de Pablo Civil, durante seis largos meses por el Norte de España y también para actuar en Cuba, ya que la zarzuela hispana era reclamada en la Habana (1958). Pero el amigo Fernando declinó la oferta, debido a la inseguridad que rodeaba Cuba después de la revolución castrista iniciada contra el régimen de Batista (1956) y

que culminaría con la entrada de Fidel Castro en la Habana, el primero de enero de 1959.

Una carta manuscrita de Federico Moreno Torroba acompañaba el contrato para la segunda temporada americana, de nuevo con el empresario Faustino J. García. La misma tendría lugar desde finales de 1957 hasta el año siguiente (Junio-58). Todavía recuerda Fernando: “que la noche de Navidad la celebramos en el jardín que teníamos en la capital argentina, cuando una fuerte tormenta estival se desencadenó sobre ellos, sorprendiéndolos y estropeando la feliz velada”. En esta gira, estrenaría la zarzuela del citado compositor (Moreno Torroba), titulada “Un Pueblecito Español” -inédita en España-, con libreto de Luis Tejedor, compartiendo el estreno con el barítono Ramón Contreras. Con este título debutaría en el Teatro Avenida de Buenos Aires el día 3 de Enero de 1958, permaneciendo en cartel durante cuatro meses. Después, los baúles y decorados viajarían junto con cantantes y profesores de orquesta por Uruguay (Montevideo), donde llegaron a bordo de la motonave española “Cabo San Roque” con el fin de reforzar la compañía, consiguiendo grandísimos éxitos y su bautizo popular, siendo conocido por la afición como “el tenor de la simpatía”. Posteriormente actuaron en el teatro de Solís, bella población del departamento de Maldonado. En este viaje figuraban las tiples Paquita Berreta y Olga Marín, los barítonos Ramón Contreras y José María Bernada y los característicos Pedrín Fernández y José del Val.

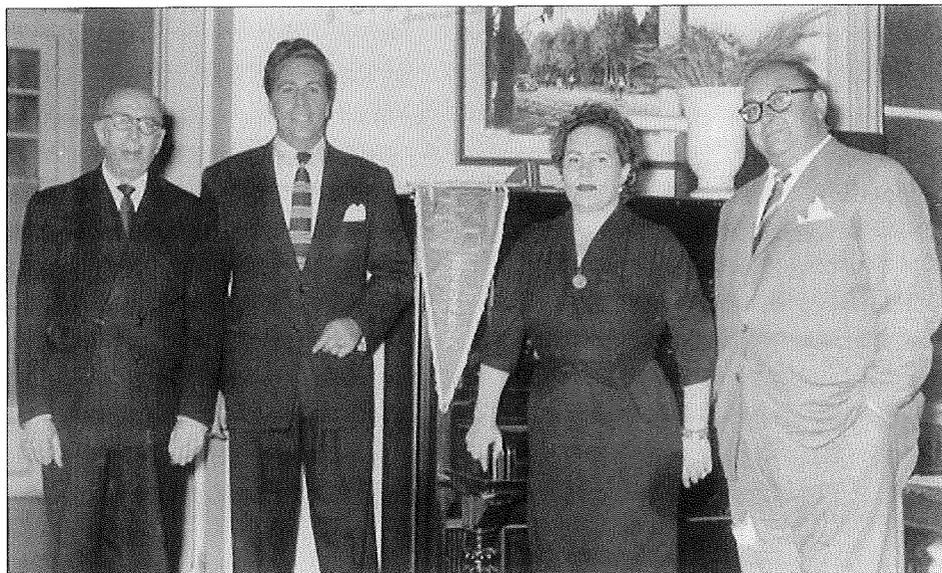
La prensa de Montevideo (Uruguay) proclamaba a los cuatro vientos: “A ambos lados del escenario del Teatro 18 de Julio, las enseñas de los Centros Regionales de Cataluña y Valencia, que acudieron en masa a la representación. La escena y al concluir “Marina”, se inundó de flores. ¡Flores!, como si de una “diva” se tratase. Y entre los muchos regalos, corbatas con el nombre de Bañó estampado, camisas de nylon, un reloj de viaje, álbumes de autógrafos, artísticas miniaturas de loza china para la esposa, etc. Y este banderín con las firmas de todos los valencianos”. La expedición se cerró con una graciosa anécdota

ocurrida en Buenos Aires: “Al ir a abandonar el hospedaje, tras cuatro meses de estancia, los propietarios renunciaron a cobrar su importe, ya que era un honor tener entre ellos al tenor Bañó”. Como anécdota, cabe citar alguna reseña periodística que nos mostraba al tenor como pintor artístico. Un montaje de los críticos que podríamos definir como los inicios de la hoy famosa “prensa rosa o del corazón”, y que mostraba una faceta tierna del bravo cantante. Pero las afirmaciones vertidas sobre Bañó resultaban categóricas: “el tenor desempeñó con elegante juego escénico su labor de galán (“Doña Francisquita”) y con voz de generoso volumen tuvo repetidos éxitos”. El verano llegaba y con ello él codiciado descanso alcoyano y vergelino (Junio-1958).

En este año (1958), la Asociación de San Jorge de Alcoy, pensó organizar un grandioso festival lírico, para ello movilizó a todos los estamentos teatrales y musicales de la ciudad, con el fin de representar con lujo y brillantez la ópera española por excelencia, la popular “Marina”. Muchos meses de ensayo tuvieron lugar en aquel recordado salón de baile “Iris”, el nostálgico Pasapoga (Carrer Caragol). Durante innumerables sesiones, los coros y orquesta pulieron los desafiantes pentagramas de esta genial y españolísima obra. El Teatro Circo, conocido popularmente por “El Trabajo”, y hoy tristemente desaparecido, fue el testigo excepcional de las estruendosas ovaciones que consiguió el cuarteto de solistas; sobre el escenario las voces de: María del Carmen Solves (soprano valenciana), el barítono de Muro de Alcoy, Dimas Torregrosa Alonso, el bajo alcoyano Emilio Payá y finalmente el tenor que hoy nos ocupa, que cantó como nunca el rol de Jorge, siendo recordado por los asistentes de aquella legendaria velada nocturna (por la tarde cantó el tenor Octavio Álvarez). La dirección musical corrió a cargo del maestro Enrique Castro Gamarra y la escénica quedó en manos de Antonio Torregrosa (quién también ideó la escenografía), contando además con la profesionalísima participación de cincuenta y dos miembros de la Coral Polifónica Alcoyana (17-12-1958).

Durante muchos de los ensayos el tenor amateur que ofreció sus servicios para la concertación de los números vocales fue el recordado Emilio Bou, ya que Bañó tenía que cumplir con sus compromisos profesionales. La prensa local afirmaba: “Difícilmente se haya visto en nuestra ciudad una “Marina” como ésta. Un cuarteto de buenas figuras, pocas veces nos ha sido dado a escuchar. Los cuatro, magníficos; lástima que el tenor y el barítono hicieran determinadas concesiones a la galería, en algunas partes de la obra, con largos sostenidos (desafiantes calderones musicales). Los concertantes de la obra salieron ajustados, vigorosos, y cantados con emoción. El público -dos sesiones a reventar- premió con aplausos todas y cada una de las intervenciones de las primeras partes. Los coros merecen punto y aparte. Nutridos como jamás podrían soñarse, cantando todas y cada una de las notas de la partitura. Coros -especialmente el de los hombres; no se enfaden por ello las muchachas, que también estuvieron bien-, que para sí quisieran las mejores compañías líricas profesionales” (TELÓN: seudónimo del compositor Rafael Casasempere Juan). La tutela médica de nuestro biografiado estuvo dirigida por el prestigioso otorrino-laringólogo José Gisbert Alós “El Olivero”, figura popularísima en este complejo mundo de las voces y cuerdas vocales.

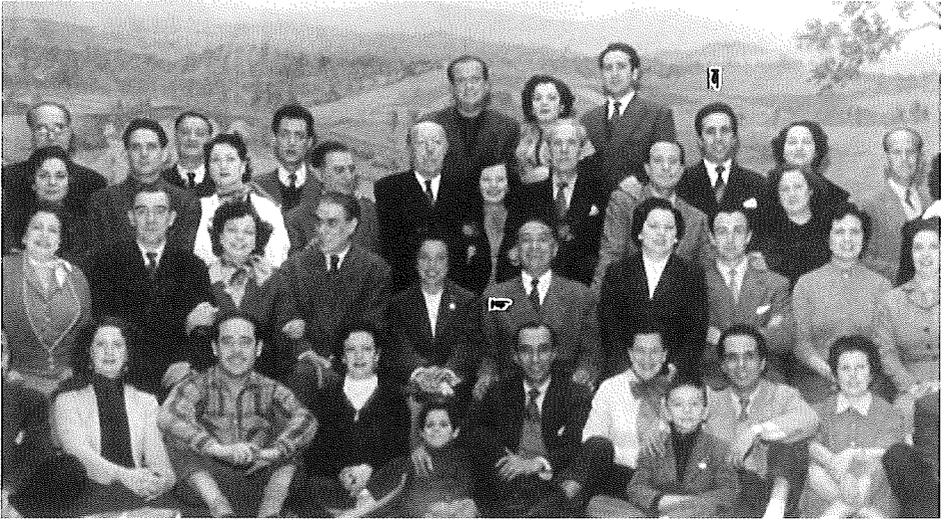
Enrolado en una Compañía recién formada, nuestro amigo canta con éxito de crítica y público en numerosos teatros españoles, recabando finalmente en tierras Canarias. Pero el empresario, un hombre de escasa formalidad no abonaba los honorarios estipulados a los artistas. Por ello, Fernando en combinación con su esposa, recibe un telegrama en el cuál se anunciaba una “terrible” e imaginaria enfermedad familiar. Inmediatamente exige la finiquitación de su contrato por causas mayores, cobrando previamente su parte económica. Con ello, se libera de cantar gratuitamente para un “tipejo” sin escrúpulos que pretendía enriquecerse a costa del arte de los cantantes. Una curiosa anécdota para una biografía nutrida de avatares. También anduvo durante algunos meses con la agrupación del bajo Manuel Gas y con el empresario Joaquín Gasa, cosechando en las dos entidades grandes triunfos.



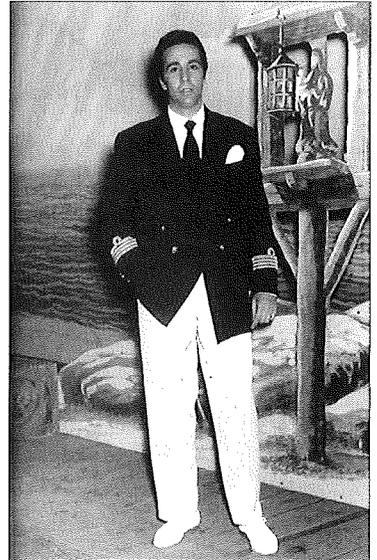
En las dependencias de Radio Buenos Aires, 1957 (Gerardo Tomás como director de la orquesta, Bañó, Rosina Toledo y el director de la emisora)



Fin de fiesta en el Teatro Avenida de Buenos Aires (1957). Homenaje a la soprano Olga Marín. Fernando canta con un gran éxito sus queridos fandanguillos andaluces.



Marcos Redondo y su prestigiosa compañía. Bañó en la retrospectiva como afamado tenor del elenco



Mientras, en Alcoy, se anunciaba como “grandioso acontecimiento artístico” la velada lírica celebrada el 15 de Marzo de 1961 (organizada por la Asociación de San Jorge), donde el tenor cantaría en función de noche su bello y galante papel de Javier Moreno, el héroe de “Luisa Fernanda”, compartiendo cartel con la soprano alcoyana Paquita Payá y la valenciana Elenita Martí, siendo el barítono Manuel de Zaya, todos bajo la batuta orquestal de Gregorio Casasempere Juan.

En 1962, Fernando recorrió -por tercera y última vez- las tierras sudamericanas, cantando en Tucumán y Buenos Aires, así como en Mendoza, tres ciudades señeras de la tierra de la plata. Su gira discurrió por Cali y Bogotá, donde le sorprendió un terremoto. El miedo pasado en la tercera planta del hotel, la soledad, sus casi cuarenta años de edad, y la presión moral de los seres queridos le hicieron replantear su inmediato futuro. Chile, Panamá y Paraguay fueron algunos de los países recorridos por Bañó. El diario “La Tarde” de Asunción proclama con un espectacular reportaje las cualidades vocales y humanas de Fernando. Zarzuelas como “Bohemios”, “Don Gil de Alcalá”, “El Conde de Luxemburgo”, “Curro Vargas”, “María Manuela” y “La del Soto del Parral” habían sido incorporadas a su repertorio, compartiendo candilejas en este recorrido con Juan Gual, Olga Marín, María Teresa Paniagua, Elvira Piquer y José María Bernada, todos bajo la dirección musical del maestro Bastida (Compañía de Zarzuelas y Óperas del manchego Faustino García). Y cantando esa última obra, de Soutullo y Vért, nuestro tenor sintió un fuerte dolor en el bajo vientre, el facultativo diagnosticó una hernia, que fatalidad. Fernando resistió toda la temporada americana, pese a las insistencias médicas por intervenirle quirúrgicamente. “La última representación de Bañó en un escenario americano, fue realizada en Paraguay, tributándole al final de la obra un gran homenaje de despedida”. Las lágrimas inundaron los ojos del admirado tenor español. En el recuerdo quedaban aquellos discos de larga duración grabados en América y desconocidos en España, cuyo contenido recogía celebérrimas romanzas y afamados dúos de zarzuela.

Con los inicios de los sesenta (1962) y después de regresar de hispanoamérica, nuestro amigo sufrió la temida intervención en los quirófanos alcoyanos del Sanatorio San Jorge, -recién inaugurado (5-1-1955)- donde el doctor y cirujano D. José Sastre le cosió con gran habilidad aquella cicatriz, después de subsanarle la hernia producida mientras cantaba el bello concertante de “La del Soto del Parral”. Una herida de “guerra” unida para siempre a la gran aventura en tierras indianas. Finalmente y de forma definitiva, se afincó en Alcoy, participando en algunos acontecimientos de la vida musical alcoyana. En aquella campaña, Bañó había decidido regresar con los suyos, “porque su naturaleza física ya no le permitía viajar tanto”, según afirma su esposa.

En la mente del tenor estaba presente la posible decisión de retirarse de la escena, más de tres lustros de sacrificios, éxitos y constantes e incómodos viajes habían mellado la ilusión del cantante. También su familia le exigía dedicación, las obligaciones de padre y marido estaban presentes en su mente, así como el boyante negocio de plásticos y mimbres, que llegó a contar con cinco empleadas. A estas convincentes razones, se unió su clarividencia al presentir el brutal declive del género zarzuelístico. Pese a ello, continuó cantando “bolos” extraordinariamente bien pagados. Estos desplazamientos esporádicos le ocasionaron pingües beneficios, que supo invertir habilmente en propiedades inmobiliarias. Tan sólo aceptaba contratos para interpretar las tres obras que dominaba hasta lo más recóndito de sus entrañas: “Marina”, “Doña Francisquita” y “La Tabernera del Puerto”. Finalmente y después de algunas intervenciones en Barcelona, Santander, Mataró, Bilbao y Valencia anunció su retirada de los escenarios (1964); nunca más volvería a cantar como profesional de la escena.

Todavía se recuerdan sus últimas intervenciones públicas: el 8 y 11 de Junio de 1977 actúa junto a la soprano ligera Rosita Vicedo Asensi -de Alcoy- en el Cine López Cabrera del Verger. Concierto que sirvió para la presentación oficial de su hijo como tenor solista;

Fernando Bañó Llorca había decidido seguir los pasos de su padre. Y con anterioridad a esta fecha, su adiós -por el momento- en Alcoy, durante el transcurso de una velada celebrada en el Salón Rotonda del Círculo Industrial (1976), contando con la participación de la citada cantante alcoyana. Artista destacadísima en el mundo zarzuelístico local, que gozó de gran popularidad durante varias décadas. El evento completose con la intervención pianística de Gregorio Casasempere Juan. La pareja de artistas entonó diversos dúos y romanzas, destacando sobre todo el famosísimo “No puede ser” de la celeberrima “Tabernera del Puerto”, que Fernando cantó con refinado gusto. Las notas del agudo final, fueron atacadas con un impresionante calderón que hizo contener la respiración de todos los asistentes, consiguiendo levantar literalmente al público de sus butacas. Según hemos podido audicionar en una grabación “in live” registrada por el melómano Joaquín Martí Llorca.

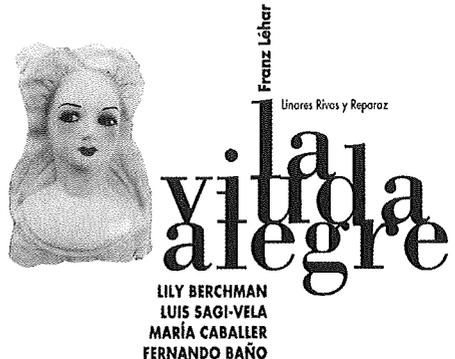
Actualmente y desde su jubilación, el matrimonio vive apaciblemente en su Verger del alma, disfrutando de la vejez y de más de medio siglo en común. Fernando mientras tanto, continua impartiendo clases a numerosos aficionados al “bel canto” que pretenden alcanzar el mundo profesional (Javier Palacios, Andrés Orpi, Manuel Pere, Carlos Tomé y Susana Álvarez) y saboreando los éxitos vocales y pedagógicos de su hijo, el tenor Fernando Bañó Llorca. Un cantante con una brillante actividad artística que nos ocupará muchas líneas en futuras publicaciones. La pareja continua fiel a las teorías y prácticas vegetarianas, llevando una vida sana y plácida que les permite saborear de la paz y el sosiego vergelino.

Casi al concluir la redacción de este sucinto estudio, llegó a nuestras manos el libro “La Antitécnica”, obra de su hijo, encontrando en el interior de sus páginas algunos datos relevantes sobre la biografía de Bañó Ferrando. Afirma el autor de la publicación: “Entre algunos de los elogiosos adjetivos hacia él (vertidos) por parte de los periódicos, podríamos destacar: “Garganta de brillantes”, “El tenor de las Marinas”,

“La voz de oro”, etc. Y eran verdaderamente justificados, puesto que mi padre dominaba los filados como Miguel Fleta y era capaz de inextinguibles “fiatos” y malabarismos vocales de verdadero divo, que en muchas ocasiones hicieron levantar al público de sus asientos. En una ocasión el director Odón Alonso, en un ensayo en el Teatro de la Zarzuela de Madrid le dijo: ¡Pero qué hace usted aquí hombre, usted debería estar cantando ópera! También y en el prólogo del libro, el prestigioso tenor Pedro Lavirgen afirma: “Quedé profundamente impresionado por la calidad de su voz, su canto vehemente y comunicativo, con impresionantes agudos, de los que esta difícil ópera está generosamente nutrida (se refiere a “Marina”). Con buena técnica y planta escénica envidiable.”

Aquí concluye la trayectoria musical de Fernando Baño Ferrando “Cantarella”, como le conocen sus amigos más íntimos, quién en la actualidad empuña y temple su guitarra, atacando sus siempre queridos fandanguillos, donde su voz un tanto metálica y quizás ya demasiado nasal, brilla como antaño. En su estudio y durante las tardes de invierno todavía se escuchan -acompañados por su inseparable acordeón- los compases nostálgicos del “Tango madre”, “Portera”, o “Señor alcalde mayor”; cuantos recuerdos y añoranzas concentrados en estas bellísimas páginas musicales. Para concluir nuestra monografía, citaremos las palabras que sobre él, dijo su maestro y amigo Sagi-Vela: “podría haber sido el mejor tenor de España en este siglo”, afirmación que también corroboró posteriormente el tenor Pedro Lavirgen. (La Prensa, 4-7-1998).

Portada del C.D. (disco compacto) que anunciaba la reedición en este soporte de la opereta (1995).



ORQUESTA DE CAMARA DE MADRID
directores MONTORIO, NAVARRO y ESTEVARENA

BIBLIOGRAFÍA

CASARES RODICIO, EMILIO: "Diccionario de la Zarzuela" (España e Hispanoamérica). Madrid, 2002 (tomo I y II)

CIUDAD (Semanario alcoyano): varios números de 1954, 1955, 1957 y 1958

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: "Fernando Bañó, spinto ligero". Periódico Ciudad (La Casa del Pavo, suplemento literario y cultural). Alcoy, 17-6-1982

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: "Fernando Bañó, un tenor 'spinto-ligero'"(Comienzos y estrellato). R.F.M.C.-ALCOY, 2001

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: "Fernando Bañó, un tenor 'spinto-ligero'" (La aventura hispano-americana). R.F.M.C.-ALCOY, 2002

HERNÁNDEZ GIRBAL, F: "Otros cien cantantes Españoles de Ópera y Zarzuela (siglos XIX y XX). Tomo II y último. MADRID, 1997 (Ediciones LIRA)

LA PRENSA (Alicante, 4-Julio-1998)



Fernando Bañó cantando "Luisa Fernanda" y su celebérrima romanza "De este apacible rincón de Madrid" (1953).



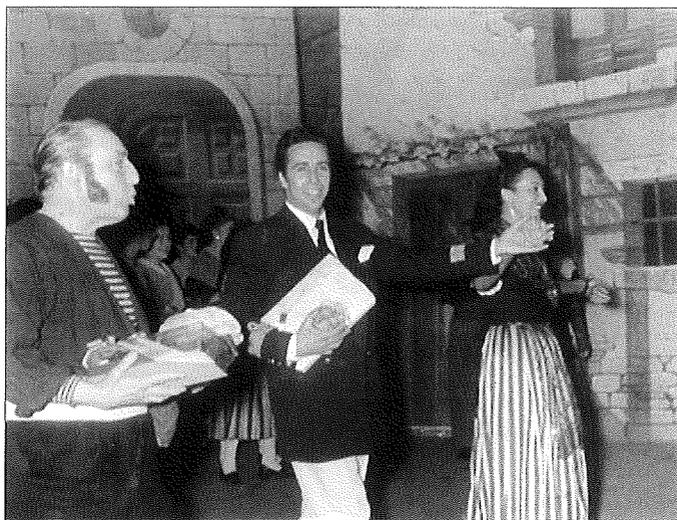
Fernando Bañó a bordo del trasatlántico "Julio César", durante su primer viaje a Hispanoamérica (1957)



"Marina" en Barcelona (1962). Fernando canta su creación personalísima del rol de "Jorge". El público catalán le adjetivó "el tenor de les Marines".



Programa de mano de la legendaria "Marina" de Alcoy (1958).



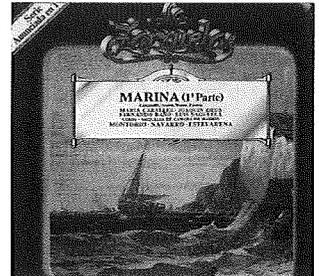
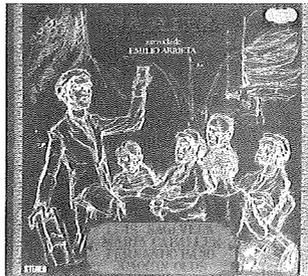
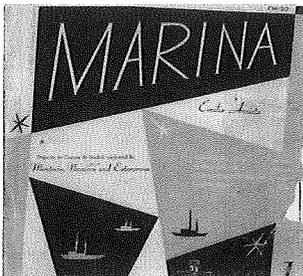
"MARINA", junto a Bañó, el bajo Anibal Vela y la soprano ligera María Francisca Caballer



Fernando Bañó, Ramón Contreras y Josefina Puigsech interpretando "La del Soto del Parral" (Paraguay, 1962)



Carátula de la edición de 1972 de la opereta "La Viuda Alegre", cantada por nuestro reseñado.



Tres formatos de las distintas publicaciones que la ópera española "Marina" tuvo a través de las diferentes ediciones que vieron la luz: 1958, 1972 y 1984.



Un galán con gancho. Bañó canta "Los Claveles"



Su inmejorable planta escénica y su bella voz le hicieron triunfar en la opereta "La Viuda Alegre"



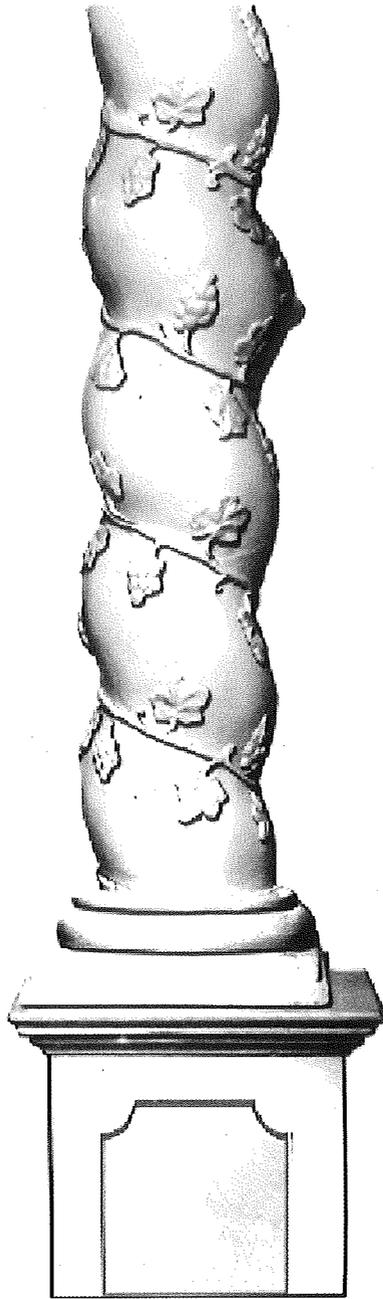
“Bañó y Contreras en la escena del duelo (Luisa Fernanda)”



Rosita Vicedo (soprano lírico ligera), Gregorio Casasempere Juan (pianista) y Fernando Bañó (tenor lírico ligero), durante su último concierto en Alcoy (1976).



Dos generaciones de arte vocal: Bañó Ferrando y Bañó Llorca, durante sus habituales repasos del extenso repertorio tenoril (2001).



Capítulo II

*Mario Ferrer, un
Barítono Alcoyano*



*Mario Ferrer, un barítono del Teatro Nacional de la Zarzuela y de la
Compañía Lírica Española (1985)*



El barítono alcoyano triunfante en uno de sus muchos conciertos ofrecidos por toda la geografía hispana.



Una curiosa caricatura de nuestro paisano, publicada en Córdoba, después de interpretar "La Leyenda del Beso".

Mario Ferrer, un Barítono Alcoyano.

Revisando viejos recortes de la prensa nacional, encontramos uno referente al “XVI Festival de la Ópera de Madrid”, cuyo reparto encabezado por Justino Díaz, Fernando Corena, Eduardo Giménez y Vicente Sardinero, contaba con la participación de nuestro amigo Mario Ferrer Bataller. La obra en cuestión, un clásico inmortal de Rossini ambientado en tierras andaluzas, cuyo título es sobradamente conocido por todos: “El Barbero de Sevilla”. En aquella ocasión el barítono alcoyano cantó el rol del “Oficial” (10-5-1979), un brevísimo papel comprimario dentro de una representación de altura, que fue dirigida musicalmente por Miklos Erdely.

Fue el dato necesario, para iniciar una búsqueda codiciada de las actuaciones llevadas a cabo por Mario en el complejo mundo del “bel canto”. Buena parte de sus admiradores conocemos la trayectoria de Ferrer dentro del género chico, nuestra zarzuela, pero quizás olvidemos al cantante elitista que se ha codeado constantemente con las estrellas inalcanzables del firmamento operístico: Caballé, Kraus, Victoria de los Ángeles, Carreras, Domingo, Gulín, Lavirgen, Pons, Marton, Bonisolli, Wixell, etc. Por ello, queremos rendir homenaje a nuestro admirado paisano, que con gallardía y pundonor ha paseado su profesionalidad por diversos escenarios internacionales, llegando a interpretar en Amberes y Gante (Bélgica) la querida y españolísima obra de Vives: “Doña Francisquita”, dentro de los festivales celebrados con motivo de EUROPALIA-85.

¿Quién iba a pensar que aquel apuesto joven, nacido en el alcoyanísimo “Carrer Casablanca”, el 12 de Octubre de 1934, e hijo del recordado “fester” Juanito Ferrer Devesa “El moro” (Filá Labradores),

tenía que dejar su puesto de vendedor de pescado en el mercado central de Alcoy y compartir cartel con lo más florido del mundo lírico?. Quizás nadie, pero desde temprana edad, Ferrer destacó como actor y también como cantante. Cursó estudios primarios en la popular “Escuela de Simó Alós” y académicos en la Escuela de Maestría Industrial. El aprendizaje musical estuvo tutelado por José Carbonell García “Pepiquet”, popular compositor de pasodobles festeros tan alcoyanos como “Suspiros del Serpis”. Durante sus años mozos trabajó como aprendiz de dependiente en el “Bazar de Paulino Morant” (1948-1952). Llegado este último año, el servicio militar reclama al mocetón, alistándose voluntariamente en él ejército. Seguidamente marcha a la Academia Militar del Aire, sita en la localidad murciana de San Javier, donde transcurrieron cerca de dos años en el cuerpo de paracaidistas.

En Abril de 1955 marcha a Madrid junto a Jesús Oriola (saxofonista de la Orquesta Clipper’s) en busca del carro de la farándula. Pero los inicios son muy duros, y los dos amigos se ven obligados -para poder comer- a trabajar en el barrio de Legazpi de la capital hispana, como mozos de cuerda y cargadores en una compañía de transportes nacionales. Posteriormente ingresa en el Circo Americano, regentado por el Sr. Giner -alcoyano por más señas-, quién le ofrece a Ferrer un puesto como “anunciador móvil” del espectáculo, llegando a trabajar esporádicamente como Jefe de Pista de la compañía circense. Con estas labores consigue un gran manejo y soltura en el difícil arte de enfrentarse al público, toda una experiencia interesante para su futuro como cantante.

Llegadas las navidades y cual hijo pródigo, regresa al hogar paterno “mort de verga i sense milotxa”, trabajando nuevamente en el negocio familiar del “Moret”: “la peixcatería”. Con el retorno, nuestro amigo se incorpora plenamente en las agrupaciones teatrales locales (San Vicente, Patronat del Carmen y antiguo Sindicato Vertical),

participando en los montajes -como director escénico y actor- de las siguientes obras: “A través del espejo”, “La Conferencia”, “Ven y sígueme”, “Mosquita en Palacio”, “Cobardías” y “Reinar después de morir”, figurando en el reparto como Nuño de Almeida junto a Rafael Insa y María Rosa Satorre. Nuestro barítono evoca su actuación en el Teatro Circo de Alcoy junto a Francisco Colomer “Caramelo” en la obra valenciana “El tío Estraperlo”, muy a juego con las necesidades de esta época. También recuerda anecdóticamente la pieza “Un sombrero lleno de lluvia”, donde debutaría en el arte teatral y como “apuntador”, su gran amigo Ovidi Montllor (1958). Aunque deberíamos citar aquella representación del monólogo “Estudio Grafológico” (Ensayo dramático) del compositor y ensayista alcoyano Rafael Casasempere Juan. Escenificado sobre un escenario flotante instalado en la Piscina Municipal de Alcoy, bajo el título genérico de “Festivales Acuáticos” (14-8-1956). La puesta escénica contó con la intervención de Mario Ferrer, que personificó a “Alfredo Corrientes” y Pilar Olcina (como mimo) que encarnó a “María del Mar”. Un exitazo de interpretación para una obra con nuevos horizontes.

También en el Círculo Recreativo y Cultural del Ave María de su ciudad natal, cantarían zarzuelas como: “La Alegría de la Huerta” y “La Dolorosa” (1957). Recorriendo algunas localidades comarcales con estos títulos en cartelera (Bocairente y Bañeres), y añadiendo obras menores como “El Contrabando” de José Serrano (1958). La compañía amateur “Vilo de Martí” -de evocador recuerdo- era aplaudida por su buen hacer, llegando a dirigir escenicamente a sus compañeros. Su voz, dejase oír en oficios religiosos de la ciudad, pero en especial en el año de la peregrinación que la patrona alcoyana (Virgen de los Lirios) realizó por los barrios con motivo de su Coronación (1953). Para la ocasión -y en la Parroquia de San Vicente-, Mario entonó la salve “Los Tres Amores” de Álvarez. Dirigido por el veterano actor Fernando Mira actuaría como cantante e interprete teatral en la producción de “La Gran

Vía” (1953), puesta en escena sobre las tristemente desaparecidas tablas del Teatro Circo de Alcoy, junto a Rosita Vicedo y Enrique Llácer. También formaría parte de la Coral Polifónica Alcoyana, participando en el certamen coral de Torrevieja (1957), donde la institución obtiene el tercer premio, bajo la cualificada batuta de Juan Bta. Carbonell Pastor.

Pero su alma “bohemia” le lleva en 1961 a París, donde enrolado en trabajos de diversa índole permanece durante siete meses, disfrutando del mundanal ajetreo parisién. Posteriormente regresa a Alcoy, y trabaja en una industria textil (1962-64). Finalmente e impulsado por su latente ambición dramática y su espíritu intrépido, decide marchar a Londres, encontrándose con innumerables dificultades, debido mayoritariamente al desconocimiento del idioma anglosajón; más la ilusión y arrojo hacen que Mario se introduzca mediante toda clase de peripecias -dignas de una película- en los prestigiosos “Almacenes Harrods” de la capital londinense, trabajando en la sección de calzado durante varios años. Posteriormente es contratado en el recién construido Hotel London Internacional, donde ocupará varios cargos; destacando el de Director de tres importantes secciones de las instalaciones: salones, banquetes, y habitaciones. Su ansia de perfeccionar el inglés y de aprender arte escénico le llevan a ingresar en el Dance Center, bajo la tutela del bailarín y coreógrafo Matt Mattox (famoso por su intervención en el legendario film “Siete novias para siete hermanos”, 1954), y posteriormente en el City Literary Institute of London. En esta institución es formado por un buen número de profesores, destacando al actor Paul Scofield, y las celebradas clases magistrales de Trevor Howard. Supera con éxito los tres cursos de expresión corporal, oral e impostación de la voz, y participa en los montajes teatrales en inglés llevados a cabo por la compañía, destacando de entre ellos “La Gaviota” de Chejov. Durante el periodo que permaneció en la academia encarnó muchos personajes de “rudo nortefío inglés”, por adaptarse plenamente a su “curioso” acento lingüístico.

En 1972, se enrola como Guía Turístico en la Compañía Suiza “Cosmos”, con domicilio social en Londres, visitando España durante la canícula y trabajando como “guía y speaker” de la misma. Los “tours” por la “piel de toro” duraban cerca de quince días y comprendían la visita a Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada y Benidorm. Mario disfrutó con el nuevo trabajo y además deleitó con su cálida voz a los clientes. En este periodo de aventuras y durante el frío invierno, se enroló con su compañera Maribel Ferrer -bailarina profesional y primera titulada alcoyana en esta disciplina- con la compañía de la tonadillera Antoñita Moreno, actuando -durante varios meses- como cantante del coro en el Teatro Calderón de Madrid. El espectáculo “Voces y Aires de España” se convirtió en uno de los últimos grandes éxitos de la Copla Española. Una larga gira triunfal, paseó las canciones por todos los rincones del país. También y durante este periodo hizo un extenso recorrido por España, interpretando teatro para niños y cosechando notorios plácemes con la obra “Un desollinador feliz”, bajo las ordenes del director Vicente Aranda.

Cansado y con nostalgia de la patria, Mario regresa definitivamente al solar patrio (1975). Con la presentación del film “Furtivos” de José Luis Borau, -donde interviene su amigo Ovidi Montllor- la vieja amistad de los actores vuelve a renacer. De la mano de este camaleónico de la escena, es introducido en el complejo mundillo del arte. Frecuentando los ambientes propios de la profesión, conoce a un excepcional solista del coro nacional: Alfonso Trías de Larriva, barítono lírico, poseedor de una bella y extensa voz, calificado por la crítica como “el barítono de la voz de ángel”, afirmación vertida en 1964 por el director de la Staatsoper de Viena, el músico Herrn von Schneider.

Nuestro paisano estudia con ahínco -durante siete años- y aprende velozmente las enseñanzas de Trías. Enrolado en una compañía

de zarzuelas como actor de reparto, actúa en el Teatro Barceló (Madrid-1975) con “La Montería”, dirigida por José María Damunt. Seguidamente asume en el Teatro Martín papeles secundarios, en obras de repertorio: “La del Manojito de Rosas” y “La Tabernera del Puerto”, dirigidas estas representaciones por Ricardo Arribas en la parte escénica y por Antonio Moya en la tarea musical. Posteriormente y movido siempre por sus ganas de ser actor profesional, ingresa en la Compañía de Colsada. Bajo la dirección de Juanito Navarro, actúa en Barcelona, junto a Malena Algora, Eugenia Roca y Tito Medrano. Posteriormente acude a unas pruebas de voz para el coro titular del Teatro Nacional de la Zarzuela de Madrid. El veterano José Perera -director de la masa coral- audiciona a Ferrer, siendo contratado inmediatamente. La institución estaba dirigida en aquellos momentos por el bajo cantante Joaquín Deus (1976).

Las cualidades de Mario pronto se dejan entrever y por ello Deus le brinda la oportunidad de actuar -como actor/bailarín- en la ópera “Los Vagabundos” (1977), cuya partitura se debe al músico Manuel Moreno Buendía. Obra basada en la homónima del literato Máximo Gorki. La coreografía corrió a cargo de Alberto Lorca. Previamente participó como coralista en muchas producciones, siendo su primer obra en el prestigioso teatro “La Rosa del Azafrán”, zarzuela que quedaría unida para siempre al nombre del barítono. Y su primer papel como actor en el coliseo fue con “La Alsaciana”, debutando como primer barítono solista en “La Alegría de la Huerta”. En nuestro poder conservamos un viejo vídeo donde Mario canta en el coro, la ópera de Leoncavallo “I Pagliacci”, actuando en los principales roles los afamados Plácido Domingo y Joan Pons, quién debutaba en dicho teatro (1979). Y por fin el salto al modesto estrellato, el barítono alcoyano aparecía junto a Sardinero, Corena y Díaz en el mencionado barbero rossiniano, destacando el periodista Alvaro Marías la participación de éste: “las apariciones de Carmen Sinovas como Berta, Julio Pardo y Mario Ferrer fueron seguras y eficientes”.

A finales de los setenta (1979?), Mario Ferrer participa como actor en unas grabaciones efectuadas por Televisión Española, bajo la dirección de Antonio Chic, con el título genérico de “Estrellas de la ópera”, por el que desfilan las importantísimas figuras del mundo lírico nacional. En el programa dedicado a la exímia soprano Victoria de los Ángeles, interpreta escenicamente al gallardo “Chevalier Des Grieux”, de la ópera “Manon” de Jules Massenet (la voz escuchada no correspondía a Ferrer, que escenificaba el rol en el sufrido sistema de “play-back”). Su aparición en la pequeña pantalla pasó desapercibida para todos los alcoyanos. La ciudad había perdido la estela de nuestro hombre de la escena. Y justamente por aquellos años, Mario decide que una buena manera de hacer teatro es a través de la zarzuela, por ello se dispone a afrontar los roles principales, y de esta forma disfrutar de su eterna vocación de actor. También en el Teatro de la Zarzuela hizo notorias representaciones del gran género, recordemos “Jugar con Fuego” de Francisco Asenjo Barbieri, compartiendo cartel con el tenor Ricardo Jiménez (popular desde su estrellato a través del concurso televisivo “La Gran Ocasión-1972”). Y el “rol” del bajo “Carrasquilla” de la fantástica obra del valenciano Manuel Penella: “Don Gil de Alcalá”.

Las intervenciones anteriormente citadas le sirven como tarjeta de presentación, figurando a partir de éstas en diversas producciones del afamado coliseo madrileño: “Turandot” (1980); “Tosca” y “Macbeth” (1981); “Carmen” -bajo las ordenes de Pilar Miró- y “La Forza del Destino” (1982); “Semiramide” (con Montserrat Caballé) y “La Fanciulla del West”(1983), siendo ésta la última temporada del solista como miembro estable del Teatro Lírico Nacional. Pero sin lugar a dudas, podemos afirmar que un suceso profesional que deja huella en la existencia del cantante, fue su participación en el estreno mundial de la ópera “El Poeta” de Federico Moreno Torroba (19-6-1980). Figurando en el elenco, entre los diez primeros cantantes de la producción



Mario Ferrer actuando en el Teatret del Ave Maria (Alcoy, 1957)



Mario Ferrer y Juanito Navarro en la Compañía de Colsada (Barcelona), 1975

y compartiendo cartel con: Plácido Domingo, Ángeles Gulín, Carmen Bustamante, Antonio Blancas y Julián Molina. Las citadas representaciones fueron retransmitidas desde el Teatro de la Zarzuela y anunciadas como gran acontecimiento musical por la primera cadena de Radio Televisión Española. “Esta ópera está basada en un texto de José Méndez Herrera sobre un episodio de la vida de Espronceda”.

En 1983, la Sociedad General de Autores ofrece un homenaje póstumo -casi obligatorio- al maestro Federico Moreno Torroba, por medio de una “Antología de sus obras”, siendo representadas con éxito de público y crítica en el teatro de la calle Jovellanos. Interviniendo para la ocasión nuestro amigo Mario Ferrer, que alternó diariamente con Antonio Blancas, Antonio Ordóñez, Mari Carmen González, Ricardo Jiménez, Ángeles Chamorro, Josefina Meneses y Carmen González. Al evento “asistió todo el mundo musical y social madrileño”. El cantante alcoyano fue aplaudido por la elegancia y sutileza demostrada en la interpretación de las romanzas de: “Maravilla”, “Monte Carmelo”, “La Marchenera” y la celeberrima “Luisa Fernanda”. Estos años fueron interesantes para Mario, porqué fue adentrándose en el complejo mundo del canto. En el Teatro Colón de La Coruña (1981) cantó los papeles comprimarios de “Macbeth” y “Tosca”, bajo la dirección de Miguel Roa y con la orquesta sinfónica titular de la capital galaica. Con él, los nombres de Pedro Lavirgen, Ángeles Gulín, Antonio Blancas, Lorenza Canepa y Giuseppe Scandola. Seguidamente, el tenor Evelio Esteve le ofrece un sustancioso contrato para integrarse como barítono titular en la “Compañía de Ases Líricos”, dedicada exclusivamente a la ópera y zarzuela española (1983). Nuestro personaje inicia su década dorada como cantante, “de baritonal y consistente voz, con fuertes matices aterciopelados, donde apreciamos rasgos líricos repletos de amplitud, belleza y estudiada colocación.”

Rapidamente, el nombre de Ferrer es paseado y aplaudido

en los teatros más importantes de la geografía hispana: Santander, Oviedo, Gijón, La Coruña, Valladolid o La Solana (Ciudad Real), con su importante “Semana de la Zarzuela”, donde Mario es invitado anualmente para cantar “La Rosa del Azafrán”. También y dentro de estos eventos participó en el homenaje que le tributaron a Paloma Sanbasilio, cantando bajo las ordenes del controvertido y polémico Luis Cobos. Durante este fructífero periodo compartió cartel con Evelio Esteve, Rosa Abril, Pilar Abarca, Enrique del Portal, Miguel de Grandy, Séllica Pérez Carpio, Antonio Lagar y el actor Adelardo Curros, todos dirigidos por el maestro José Luis Celada. Sus temporadas veraniegas en el Centro Cultural Villa de Madrid cosecharon gratas noches de triunfo (1983-84).

Contratado en la compañía del eldense Esteve, recorre durante cuatro largos meses y con lisonjeras críticas las tierras de América del Sur: Miami, Venezuela, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Puerto Rico. En cartel, cinco obras señeras: “Luisa Fernanda”, “La del Soto del Parral”, “Los Gavilanes”, “La Verbena de la Paloma” y “La Dolorosa”. Con atronadores aplausos fue recibido Mario Ferrer en el Teatro Colón de Bogotá. Su memorable “Salida de Juan” de “Los Gavilanes” conquistó al público que había desbordado ampliamente el aforo de la sala. Al día siguiente, el Embajador español recibía a los solistas en la sede diplomática de la capital. Mario, recuerda su desvanecimiento en Bogotá, mientras cantaba “Luisa Fernanda”, siendo trasladado urgentemente al Hospital Central. La altura, el oxígeno y el terrible esfuerzo de cantar en estas condiciones, le habían propiciado el temido “mal de altura”. Veinticuatro horas después su voz resonaba con más fuerza sobre las tablas del escenario. A su regreso de tierras indígenas, nuestro hombre traía consigo unos excelentes honorarios (40000 dolares aprox.). A finales del siglo XX, continuaba siendo la gran aventura hispanoamericana.

En Diciembre de 1984 -y concretamente el día de los Santos Inocentes- actua en el Teatro Principal de Alicante, con “Los Gavilanes”, reventando literalmente las manos del público, que atiborraba los palcos y plateas. En Mayo de 1985 tenía que viajar -por segunda ocasión- con la “troupe” hasta tierras americanas, contratados todos por la Holliwood Productions, preparando su debút en Santo Domingo y prosiguiendo una gira presumiblemente triunfal por Puerto Rico y Colombia. Pero Mario decidió no embarcarse -como el indiano- y aceptó un sustancioso contrato con el veteranísimo Antonio Amengual, discípulo que fue de Tamayo. Tres años habían bastado para conseguir el reconocimiento de la crítica.

Enrolado en la “Compañía Lírica Española” (1985), debuta en el Centro Cultural Villa de Madrid con “La Canción del Olvido”, recorriendo seguidamente en largas giras las tierras de ibéria, y cantando con las voces notables de: Josefina Meneses, Ricardo Jiménez, Miguel de Alonso, José Luis Cancela, Julio Catania, Carmen Plaza, Eugenia Corrochano, Manuel Garrido, Guadalupe Sánchez, Martín Grijalba, Ruben Garcimartín y otros, todos bajo la dirección musical de Dolores Marco. La prensa destacaba: “de nuestro paisano Ferrer, y tras su magistral creación de “la Canción del Sembrador”, poco podíamos exigir. Los dúos, coplas, concertantes y demás intervenciones fueron cantadas con galanura vocal y aterciopelado lirismo, así como utilizando en algunos compases el difícil arte de la media voz y el falsete, de muchísimo más efecto sonoro, usando la plenitud del instrumento cuando lo exigía la partitura. Exhibió su ancho centro, con toda vigorosidad, concluyendo con unos agudos cargados de emotividad que enardecían los aplausos de los oyentes” (Ciudad, 1987). Nuevamente recalca en Alcoy el siguiente año, cantando “La Parranda” y “La Taberna del Puerto”, precedido del triunfo en el Teatro Albéniz de Madrid, donde cantó con acierto la partitura del compositor Pablo Sorozábal: “La del Manojó de Rosas” (1987). Posteriormente y en 1988

volvería a entonar bellas páginas de zarzuela en el Principal alicantino. Seguidamente -y, como Mario recuerda- volvió a recorrer con éxito las capitales españolas. Todas excepto Badajoz, donde nunca ha podido cantar. Una “espinita” en el alma de este buen trovador de la zarzuela.

Pero Ferrer no olvida el ilustre género de la ópera y continua colaborando con participaciones esporádicas en el Teatro de la Zarzuela: “Il Triptico” de Puccini, retrasmitado por Televisión Española (24-5-1987) y que sirvió para abrir la temporada del coliseo, dirigido por la gran batuta de Miguel Angel Gómez Martínez. El maestro granadino fue el encargado de concertar las tres óperas breves de que se compone la obra: “Il Tabarro”, “Suor Angelica” y “Gianni Schichi”. Nuestro biografiado participó en la última de ellas; pieza cómica que bordó el genial barítono menorquín Joan Pons. Posteriormente cantó en la producción de Madrid de “Doña Francisquita” (1987), y que seguidamente se representó con el mismo reparto en el codiciado templo operístico nacional, el Gran Teatro del Liceo barcelonés. Mario Ferrer escenificaría a Lorenzo Pérez, -el chulo de Aurorita la Beltrana- junto al legendario tenor canario Alfredo Kraus Trujillo (Junio-1988). Para la ocasión, un elenco de excepción: Kraus, Enedina Lloris, Tomás Álvarez, Rosalina Mestre, José Ruiz y nuestro paisano. Seis representaciones memorables que supieron a gloria en la carrera del barítono y que además fueron retrasmitidas por televisión española. Esta producción habíase paseado previamente por Amberes (Bélgica), dentro del festival EUROPALIA-85, con las voces de Enedina Lloris, Carmen González, Antonio Ordóñez, Tomás Álvarez, Enrique del Portal y el propio Ferrer Bataller, que fue seleccionado por el prestigioso José Luis Alonso. Gante y Amberes, fueron testigos de excepción del colosal triunfo que alcanzaron estas representaciones de la popularísima e inspirada obra de Vives (octubre, 1985). Los mismos Reyes de Bélgica -Balduino y Fabiola- tributaron una excelente y calurosa recepción a los cantantes hispanos. Todavía recuerda nuestro amigo, la sensación, la

emoción y el respeto que sintió al entablar conversación con los atentos y distinguidos soberanos.

Mientras este profesional del canto triunfaba en los teatros más destacados del país, sus paisanos continuaban sin creerse la popularidad de Mario. Aquel hombre, que décadas atrás había marchado de Alcoy siguiendo el carro de la bohemia, ahora aparecía altanero junto a los grandes de la ópera mundial. Pues bien, atónitos, asistieron en tropel a su debút lírico en la ciudad que le había visto nacer (Alcoy). “La Calesera” del maestro Francisco Alonso sería la obra que le sirvió de carta de presentación ante amigos y familiares (1987). En aquella ocasión compartió aplausos con Rosita Vicedo y Pilar Blanes, dirigidos escenicamente por un amante del género vocal, el actor Camilo Candela Reig. Al finalizar la función (Teatro Calderón), Ferrer había conseguido “meterse a sus conciudadanos en el bolsillo”, sus enormes dotes de actor y su excelente voz impactaron entre el respetable. El héroe Rafael Sanabria había arrancado bravos con aquel canto famosísimo: “Libertad, tú glorioso estandarte despliega triunfante, Santa Libertad...” Muchas han sido las actuaciones que el barítono ha brindado a sus paisanos, todas sobre el viejo Teatro Calderón, cosechando nutridos triunfos junto al mundillo amateur local: “La del Manojito de Rosas” (1990), “La Rosa del Azafrán” (1993), “Los Gavilanes” (1995), “Katuska” (1996) y dos “Antologías” memorables (1992 y 1997), además de repetidos recitales en el Círculo Industrial de Alcoy.

Pedro Farrés, Esteban Astarloa, María Uriz, Pedro Lavirgen, José A. Higuera, Manuel Cid, Jesús Lavid, Antonio Lagar, Dolores Cava, Alfonso Echeverría, Ignacio Encinas, y el barítono Carlos Álvarez compartieron terna con Ferrer Bataller. Con este último, cantó -en los albores de su excelente carrera- la ópera “Carmen”, en el Gran Teatro de Córdoba (1990), compartiendo estrellato con el prestigioso tenor Pedro Lavirgen. Juntos y con la misma ópera volverían a cantar en Bilbao (Teatro Arriaga) y en Palma de Mallorca (Teatro Principal).

Actualmente, Carlos Álvarez está considerado el mejor barítono verdiano del momento. Durante su gira por tierras del sur, cantaría en el Teatro Cervantes de Málaga la popularísima obra de Ruperto Chapí “La Revoltosa”, cosechando excelentes críticas: “Mari Pepa y Felipe fueron Guadalupe Sánchez y Mario Ferrer respectivamente, que tuvieron sus mejores momentos en el famoso dúo, dicho con expresividad y mostrando el barítono la plenitud de sus medios vocales” (28-4-1990). Después seguirían las actuaciones en Jaén (Teatro Asuán), para seguidamente proseguir su recorrido por la cornisa cantábrica, figurando en las carteleras de San Sebastián, Pamplona, Oviedo y Bilbao, donde representó con acierto “El Caserío” de Jesús Guridi. En el popular Teatro Campoamor (Oviedo) y con la Compañía Lírica Villa de Madrid, interpretó de nuevo “il sagrestano” de “Tosca”. La dirección musical corrió a cargo de Pascual Ortega, director a la sazón de los Coros de Radio Televisión Española. La capital barcelonesa escuchó en los teatros Goya y Nuevo Apolo a nuestro reseñado, siendo ovacionado con afecto y cariño.

Muchas han sido las apariciones de Mario en el difícil mundo operístico, debiendo citar algunos de sus roles: Monterone en “Rigoletto”, Roucher en “Andrea Chenier”, el Barón Douphol en “La Traviata”, o el criado de “El Buque Fantasma o el Holandés Errante” wagneriano, única incursión de Ferrer en la música germánica. En el último tramo de su trayectoria artística ha afrontado con ilusión los papeles principales de “Madama Butterfly” (Sharpless), “Norma” (Oroveso), “Carmen” (Escamillo); sabemos además que entre sus óperas españolas predilectas figuran “Don Gil de Alcalá” y también la archiconocida “Marina”, destacando sus roles de “Carrasquilla y Don Diego” en la obra de Penella y “Roque y Pascual” en la partitura de Arrieta, haciendo vibrar a miles de espectadores en todo el solar hispano. El Real Coliseo Carlos III (El Escorial) y después el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares fueron testigos de unas



**TEATRO NACIONAL
DE LA ZARZUELA**

**XVII FESTIVAL DE LA OPERA
DE MADRID**

Domingo, 18; martes, 20, y sábado, 24
de mayo, 8.30 tarde

5.ª DE ABONO

«TURANDOT»
de PUCCINI

INTERPRETES:
MONTSERRAT CABALLE (soprano)
YASUKO HAYASHI (soprano)
FRANCO BONISOLLI (tenor)
ANTONIO ZEBINI (bajo)
ENRIQUE SERRA (baritono)
PIERO DE PALMA (tenor)
FRANCO RICCIARDI (tenor)
JOSE MANZANEDA (tenor)
MARIO FERRER (baritono)

Escenografía:
LETICIA AMADEI

Maestro Director:
ABRAMO GATTO

Director de Escena:

Caracterizado como el "Mandarín" de la pucciniana "Turandot", donde compartió estrellato con Montserrat Caballé y el recientemente desaparecido Franco Bonisoli (Teatro Nacional de la Zarzuela, 1980)



TEATRO NACIONAL DE LA ZARZUELA

XVII FESTIVAL
DE LA OPERA
DE MADRID

Jueves 7 y domingo 22 y miércoles 25
de junio. 8.30 horas

9.º de Abono

Estreno mundial de

"EL POETA"

de Méndez Herrería
y Moreno Torroba

Intérpretes

Plácido Domingo (tenor)
 Angeles Gulin (soprano)
 Antonio Blances (barítono)
 Carmen Bustamante (soprano)
 Julián Molina (piano)
 Francisco Matilla (batería)
 Jesús Castejón (bajo)
 Julián Catorre (bajo)
 Marta Robles (soprano)
 Mario Ferrer (baja)
 Antonio Ramallo (tenor)
 Pedro Gilabert (piano)
 Rafael Castañón (bajo)
 Aurelio R. del Río (piano)
 Alfonso Ferrer (bajo)
 Julio Pardo (piano)
 José Durán (bajo)
 José Moreno (bajo)
 Carmen González (soprano)
 Francisco Plaza (bajo)
 Antonio Fauro (bajo)

Espectrografía
GUSTAVO TORNER
 Maestro director
GARCIA NAVARRO

"Maravilla", un personaje difícil para la cuerda de barítono. Con esta partitura cosechó triunfos sonados durante el homenaje a Federico Moreno Torroba (Teatro de la Zarzuela, 1983).

formidables interpretaciones de “La Cambiale di Matrimonio”, una desconocidísima obra de Rossini. Al frente de la Orquesta de Cámara “Andrés Segovia” figuraba el prestigioso Pascual Ortega (10 y 12 de Octubre de 1992). Los compañeros de reparto en las referidas funciones fueron: Arantxa Armentia, Julio Fernández, José Ant. Carril y Rodolfo Salinas. Mario Ferrer escenificó el rol de “Tobia Mill” (bajo bufo).

Algunos críticos de reconocido prestigio entre la prensa especializada, han elogiado “il sagrestano” de “Tosca” interpretado por nuestro admirado barítono: “Muy bien (la actuación) Mario Ferrer, dentro de las exageraciones impuestas al Sacristán” (Antonio Fernández-Cid de Temes, para ABC en 1981), y también Leopoldo Hontañón: “como datos positivos, todavía pueden añadirse los de unos estupendos “Sacristán” y “Angelotti” de Mario Ferrer y Jacinto de Antón” (ABC-1983), y para finalizar Ramón Patiño escribía en “La Voz de Galicia”: “Espléndido, gracioso y seguro, Mario Ferrer en la particella del Sacristán”. Su “escuela italiana” fue elogiada por algunos maestros que le dirigieron: Lluís Pascual (en la parte escénica), Benito Lauret, Ros Marbá y el mismísimo Oliveiro de Fabritis.

Quizás estas muestras fueran suficientes, pero Fernández-Cid crítico exigente y gran autoridad en la materia volvía a reiterarse durante las representaciones de “La Forza del Destino” (1982), cuando aseveraba en su artículo: “de los comprimarios sonó fresca y grata la voz de Dolores Cava y con noble calidad la de Mario Ferrer en el rol del Maestro Trabuco”, y cómo no, queremos releer las afirmaciones de Adrián Miró (Profesor de Español Musicológico en el Instituto de Musicología de la Sorbona de París), vertidas con motivo de las representaciones de “Madama Butterfly” en Alcoy (1996): “La otra figura de la noche fue el barítono Mario Ferrer, resultando una favorable sorpresa su voz operística, así como la austeridad y medida de su

actuación, muy en consonancia con el papel, sin afectaciones y excesos”; y como broche final su serenísima interpretación del “contrabandista Dancaire” en la ópera “Carmen”, que contó con la interpretación vocal de Pedro Lavirgen: “...Frasquita (María José Sánchez), Mercedes (Adriana Días de León) junto a los contrabandistas, Mario Ferrer y Julio Pardo, eficacísimos y buenos actores. Buena la actuación de estos cuatro artistas quienes junto a Carmen (Sofía Salazar) hicieron un espléndido quinteto” (1990). Todos los triunfos cosechados le sirvieron para ser requerido por la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, con el fin de grabar la obra de Jesús Romo “El Gaitero de Gijón”, junto a la soprano Srta. Obeso y el resto de elenco asturiano, después del triunfo obtenido en el Jovellanos de Gijón. Cabe destacar que Mario es conocido por estos pagos como “El Gaiteru”.

Elógios y agasajos para un hombre modesto, rebotante de simpatía, seguro, altivo y humano, pero ante todo amigo de sus amigos, que afirmaba durante nuestra larga entrevista: “mi sueño fue siempre el de ser un gran actor. El destino me llevó a ser barítono, pero a mí me gusta más decir que soy un actor que canta (Bueno o malo, que lo decida el público). Por ello, me especialicé en nuestra querida zarzuela, donde se pueden lucir ampliamente las dotes escénicas”. Excelentes e íntimas declaraciones para celebrar las Bodas de Plata (1976-2001) de un cantante lírico alcoyano, que además destaca por sus magníficas interpretaciones: “Mario Ferrer, con tan grandes dotes de actor como voz hermosa y profesionalmente utilizada” (Fernando Ruíz Coca, para el diario YA en 1988); “Mario Ferrer, un Lamparilla desenvuelto y dueño de la escena, como corresponde al papel, pudiendo desplegar su veterana profesionalidad” (YA-1988), o como afirma Gisbert Cortés: “siempre debemos destacar de Ferrer: su voz cálida y aterciopelada, de ancho centro, que desarrolla con amplitud. Imprimiendo el mensaje deseado por el compositor y cautivando desde los primeros compases al espectador, que presencia atentamente sus cualidades de actor. La

práctica y el estudio le han reforzado las notas graves y las medias voces, consiguiendo bellos pasajes en las zarzuelas de repertorio. Los agudos son superados con dominados recursos vocales de veterano profesional, aunque sin resultar excesivamente académicos”.

Las tierras gallegas han sido un gran baluarte para el alcoyano, cosechando importantes éxitos. Por ello, debemos destacar el “XII Festival de Ópera y Zarzuela” de Vigo, donde se celebró un delicado homenaje a Emilio Arrieta, patrocinado por la Fundación Caixavigo con motivo del centenario de su fallecimiento (memorial Camilo Veiga). En el mismo intervinieron las voces de Josefina Meneses, Santiago Sánchez Jericó y el mismo Ferrer Bataller (14 y 15 de Octubre de 1994). Nosotros para cerrar estos breves apuntes referentes a nuestro cantante, queremos destacar la producción de “Tosca”, llevada a cabo en abril de 1981, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, bajo la batuta del desaparecido Luis Antonio García Navarro y la dirección escénica de Francisco Nieva, donde el reparto de lujo deslumbró a los privilegiados asistentes, incluido el Presidente del Gobierno, Sr. Calvo Sotelo y los Sres. Ministros Íñigo Cavero y Fernández Ordóñez, disfrutando todos del grandioso elenco: la soprano Eva Marton, el tenor José Carreras y el barítono Ingvar Wixell deleitaron al auditorio; siendo Mario Ferrer el “sacristán” del primer acto. También en “La Fanciulla del West” actuó nuestro paisano en el coliseo de la Zarzuela (Junio-1983), contando con la presencia de sus Majestades los Reyes de España y figurando en el cartel Plácido Domingo y María Zschau, todos bajo la dirección escénica de Emilio Sagi y concertados por la batuta de Emerson Buckley, dos representaciones encomiables para resumir este sucinto repaso por el arte lírico de Mario Ferrer.

Nos gustaría desgranar minuciosamente todos los repartos en los cuales ha intervenido el alcoyano, pero la lista sería interminable. La tentación está servida, por ello hemos elegido cuatro óperas de autores

diferentes: Verdi, Rossini y Puccini. Las mismas fueron representadas en la Zarzuela de Madrid con cantantes de primerísima fila, alternando Mario con estas figuras internacionales. En 1980, la Caballé, con Yasuko Hayashi y Franco Bonisolli cantaron “Turandot”, dirigidos por Armando Gatto. La temporada siguiente, la soprano catalana cantaba junto a Joan Pons, Justino Díaz, y Nunzio Todisco la inmensa obra verdiana, cuya celeberrima obertura conmocionó al público “La Forza del Destino”. En este año, alternó con José Carreras, Justino Díaz y Ruzza Baldani en “Carmen” (1982). Y para concluir, de nuevo la célebre Montserrat atacaba las belcantistas notas de “Semiramide” (1983), rivalizando con Martine Dupoy, Eduardo Giménez y George Pappas. Un ramillete dorado de estrellas de la ópera que alternó con Ferrer. Cuántas satisfacciones acumuladas durante su vida profesional.

Pero la zarzuela ha sido el verdadero caballo de batalla de nuestro paisano, por ello, hacer un resumen de sus actuaciones en 1997 nos desvelará su pasión por las bellas páginas musicales hispanas: tres recitales, diez representaciones de ópera y ciento sesenta y siete funciones de nuestro género español por excelencia: la zarzuela. Su repertorio, amplio y popular es enriquecido con otros títulos: “El Cantar del Arriero”, “La Canción del Olvido”, “Molinos de Viento”, “El Barberillo de Lavapiés”, “La Leyenda del Beso”, “La del Soto del Parral”, “La Revoltosa”, “La Dolorosa”, “La Gran Vía”, y “La Verbena de la Paloma”. También cabe citar que fue homenajeado por los Amigos de la Zarzuela de Valladolid, siéndole otorgada la medalla de plata de la institución.

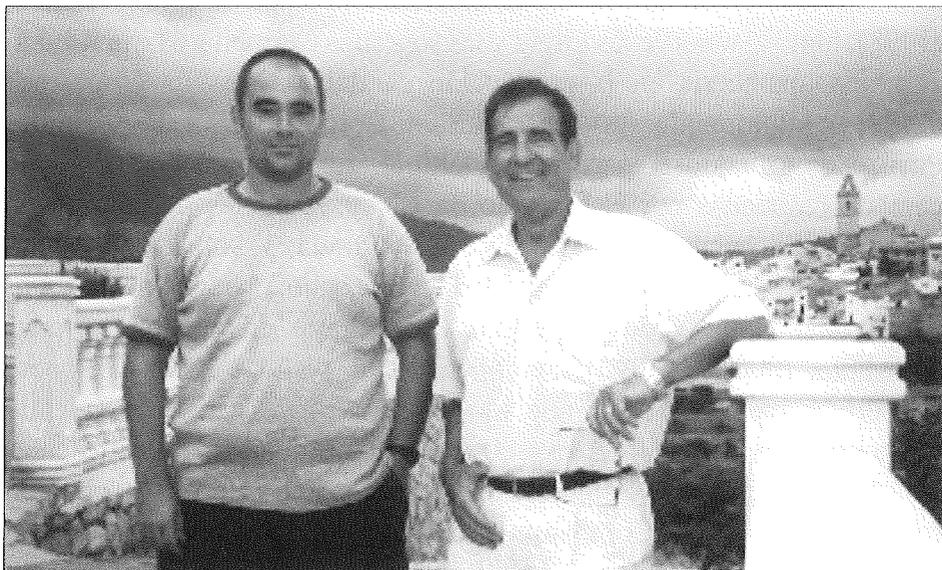
Aunque existen muchos registros “in live” sobre las interpretaciones de Mario Ferrer en el mundo del canto, tan sólo aparece en su discografía una solitaria grabación de estudio, dentro de su extenso palmarés profesional. Por ello, debemos destacarla y más todavía porque para los alcoyanos es sumamente entrañable. Se trata

de la famosa “Copla del Walí, Walí” (En la bélica Georgia), primera estrofa del “Himno a San Jorge”, compuesto en 1890 por el compositor alcoyano José Espí Ulrich, -precursor de la ópera española, como le calificó su biógrafo Adrián Espí Valdés- todo un éxito entre los amantes del arte canoro y de la devoción georgina. La edición fonográfica apareció con el sugestivo título de “Música per a Sant Jordi”, siendo grabado en soporte digital en el Teatro del Colegio Salesiano San Vicente Ferrer de Alcoy, durante unas largas sesiones acontecidas el 17 y 18 de Febrero de 1996, bajo la dirección de Gregorio Casasempere Gisbert y la supervisión musical del compositor Amando Blanquer Ponsoda. El Cor de Valencia y la Orquesta Sinfónica Alcoyana acompañaron a nuestro cantante, quién pese a la fuerte afección vocal que sufría, cantó con refinado gusto y sabia profesionalidad, dejando impresionada su voz para la posteridad.

Durante los últimos tiempos su ciudad natal ha disfrutado frecuentemente con su presencia, deleitándonos con su arte: “Norma” (1998), junto al tenor Jesús Lavid y las sopranos Carmen y María Ribera. También aparecería en la producción candeliana de “La Dogaresa” (1999), compartiendo cartel con Susana Cordon, Luis Luri y Emilio Payá. Convirtiéndose éstas, en las últimas representaciones de teatro cantado realizadas por el barítono en Alcoy. A finales del año 2001, nuestro amigo pensó en una progresiva retirada. Y sólo en funciones apetecibles, cargadas de emotividad y con sabor, ha vuelto a cantar profesionalmente. Todavía pudimos escucharle en sendos recitales alcoyanos (2001 y 2003), acompañado al piano por Casasempere Gisbert. Actualmente vive relajado en su Madrid castizo, reviviendo noches de gloria y triunfo, pero sobre todo impartiendo clases musicales a su hijo, el tenor lírico-ligero Miguel Ferrer Ferrer, que ha debutado recientemente con la Compañía Lírica Española, dirigida por Antonio Amengual. En la misma, ha iniciado con éxito sus trabajos como solista, cantando el papel del “lañador” de “Doña Francisquita” (Centro Cultural

Villa de Madrid-Agosto 2003). Posteriormente canta -como integrante del coro y comprimario- en la Compañía de José L. Moreno, debutando en Valencia y Barcelona (Septiembre y Octubre de 2003).

Mario, -el actor y cantante- nos decía que en sus inicios amateurs hubo dos alcoyanos que influyeron poderosamente en su disposición hacia la escena, el teatro y la música. El melómano Camilo Sempere y el compositor y pianista Rafael Casasempere, hombres de enorme sensibilidad artística. Este último poseedor de una vasta biblioteca que siempre puso a disposición de Ferrer. Y hasta aquí, la intensa biografía de un hombre peculiar, un alcoyano que ha paseado su arte por las candilejas españolas y que ha saboreado las mieles del triunfo durante veinticinco largos años. Sin lugar a dudas, Talía y el Carro de la Bohemia le acogieron en su seno con gran cariño maternal, haciendo vibrar en su corazón un sentimiento y una atracción colosal hacia la querida zarzuela española.



Dos barítonos alcoyanos en La Nucla (2003): Mario Ferrer y Juan Javier Gisbert (autor del presente libro).

BIBLIOGRAFÍA:

GISBERT CORTÉS, Juan Javier:

“Mario Ferrer, un barítono alcoyano que triunfa en Madrid” (CIUDAD, 17-1-1984)

“Mario Ferrer, un profeta en su tierra” (CIUDAD, 26-3-1987)

“Los aficionados alcoyanos a la zarzuela están de enhorabuena” (CIUDAD, 6-10-1987)

“Y fue un éxito” (CIUDAD, 8-10-1987)

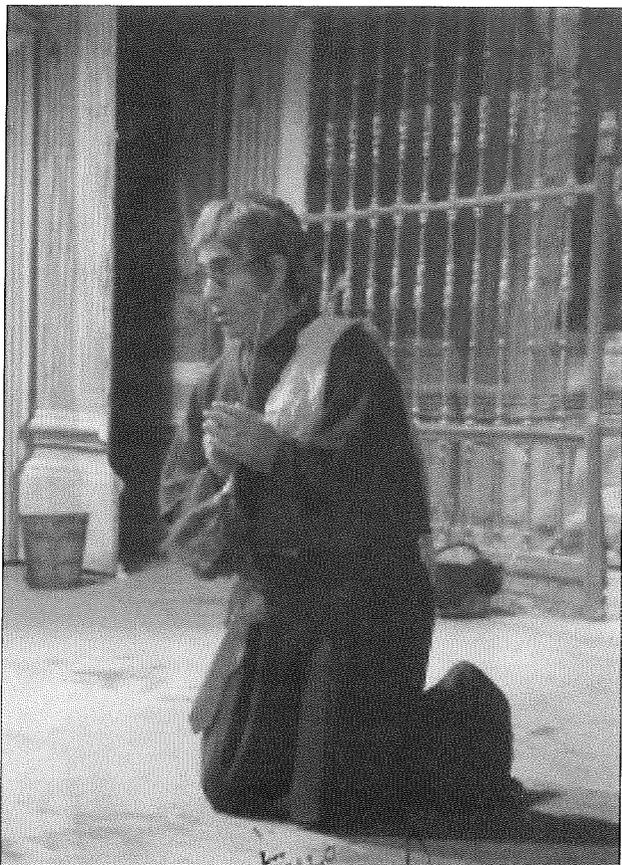
“Cautivados por ‘Luisa’ y ‘La Leyenda’” (CIUDAD, 19-10-1989)

“Lucha de titanes” (CIUDAD, 2-3-1999)

“Mario Ferrer, un lírico alcoyano” (R.F.M.C., 2000)

PARRA VERDÚ, Pedro Juan: “La Cazuela, Compañía de Teatro Estable en la Sociedad Alcoyana (1950/1968)” Alcoy, 1995

VALOR CALATAYUD, Ernesto: “Diccionario de Música y Músicos”. Alcoy, 1988



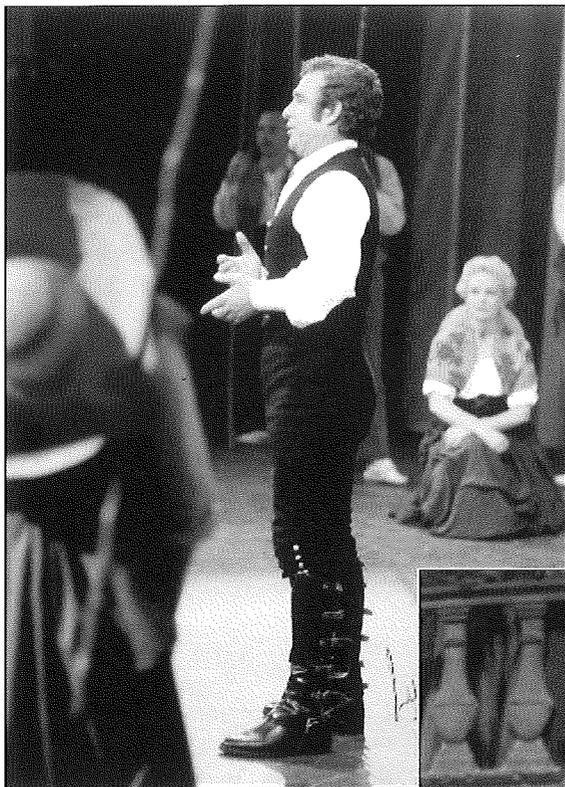
“Il Sagrestano” de la ópera “Tosca”. Un papel breve pero intenso, emotivo y complejo. Mario Ferrer se especializó en este rol. La crítica destacaba su gran creación (Madrid, 1981).



*"El Gaitero de Gijón".
Mario Ferrer
deslumbrante en el
Jovellanos de Gijón*

*Carátula del C.D. (disco compacto)
que recogió la interpretación de Ferrer
cantando la "Copla a Sant Jordi" de
José Espi Ulrich (Alcoy, 1996).*

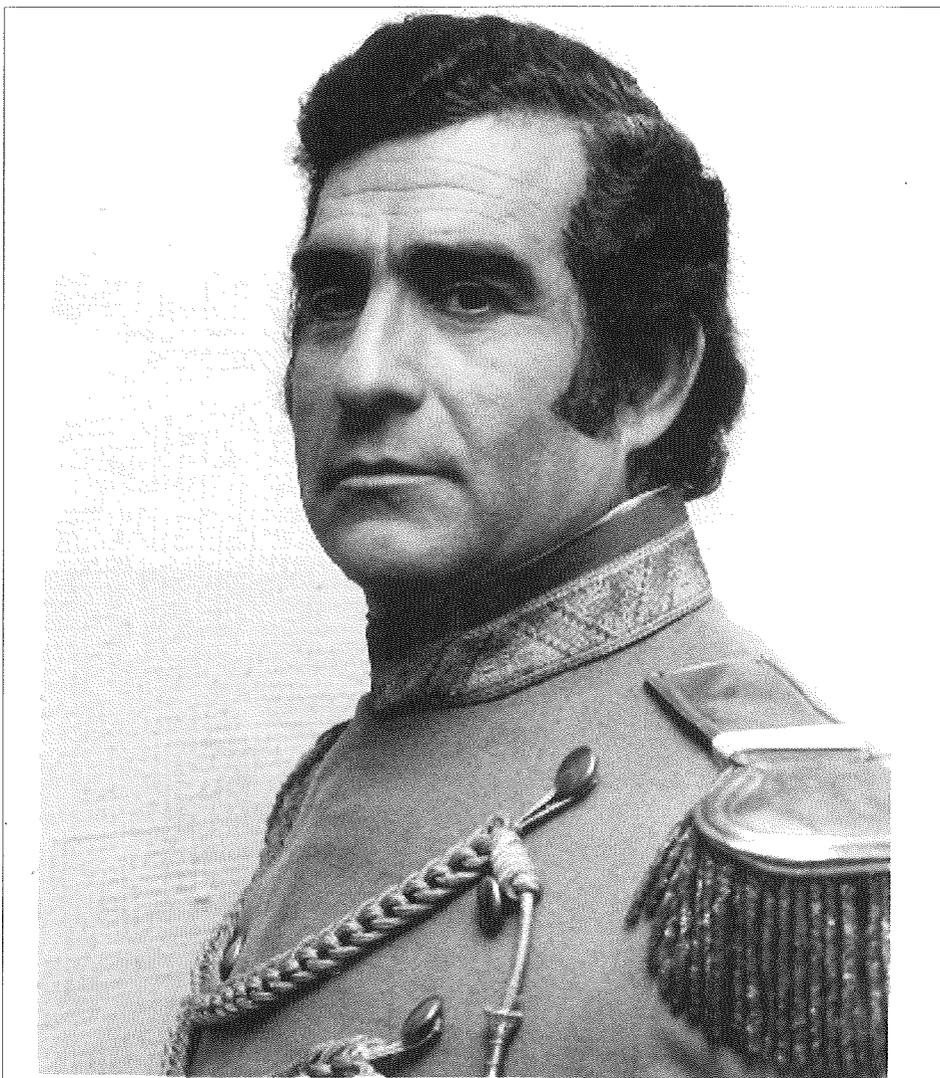




En el coliseo de la calle Jovellanos de la capital hispana, interpreta una de sus grandes creaciones: "Luisa Fernanda" (1979).



Nuestro paisano canta con éxito el rol del "Duque" en la obra "Jugar con Fuego" de Barbieri (Teatro Nacional de la Zarzuela, 1979)



MARIO FERRER
Baritono



INTERNATIONAL TALENT AGENCY
210 EAST 43RD STREET PHILADELPHIA
NEW YORK, N.Y. 10017 TEL: (212) 688-1100

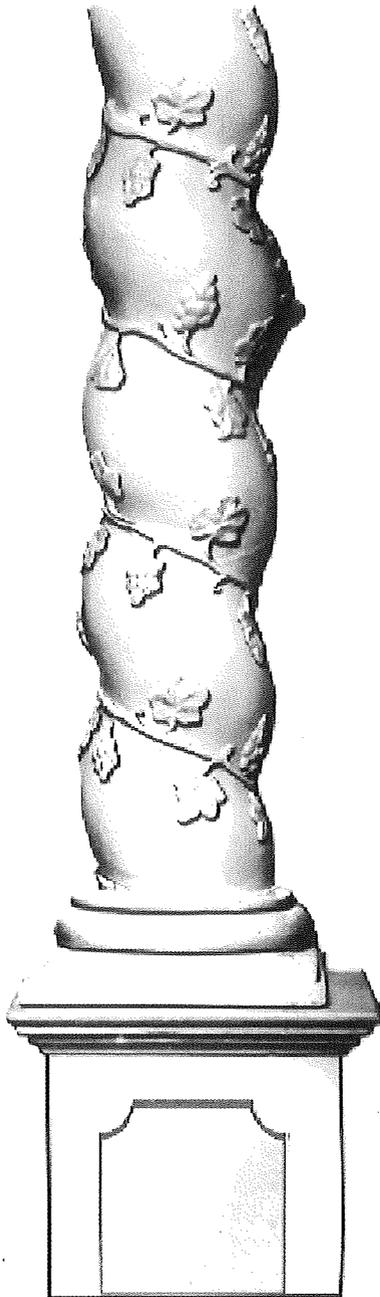
Una foto aparecida regularmente en los programas de mano de la Compañía "Ases Líricos" de Evelio Esteve (1983/85).



*Festivales de EUROPALIA-85 celebrados en Gante y Amberes (Bélgica).
La escenificación de "Doña Francisquita" encandiló a los monarcas belgas. Mario posa con toda la compañía
junto a sus Majestades Fabiola y Balduino.*



*Gran Teatro del Liceo de Barcelona, 1988
Mario Ferrer junto al maestro Alfredo Kraus y la soprano Enedina Lloris, durante las seis representaciones de
"Doña Francisquita".*



Capítulo III

*La Voz y el Arte de Elisa
Miralles*



Nuestra paisana Elisa Miralles (soprano lírico ligero), deslumbrando con la expresividad de su mirada (1950).



La soprano posa en 1942 para las cámaras de Foto Studio (Alcoy).

Elisin, a los catorce años. Cantando "El Jarro del Agua o las Gallinas de la Tía Marcela". (Patronato del Carmen-Alcoy, 1928).



La Voz y el Arte de Elisa Miralles

A comienzos del siglo XX, Alcoy se encontraba inmerso en un marco turbador y trágico; las depresiones industriales, el candente ambiente político y las nacientes brisas de la conflagración internacional, acechaban constantemente a la fabril ciudad. Pues bien, en este clima sofocante, donde la clase obrera jugaba un primordial papel, acontecía la venida al mundo de Elisa Miralles Tortosa. El humilde hogar alcoyano -sito en la calle de la Sang nº 24- quedaba sacudido por una inmensa alegría, durante la cándida y gélida madrugada del 8 de Mayo de 1914. Celebróse tres días después el sagrado rito del bautismo, en la Real Parroquia de San Mauro y San Francisco, interpretándose durante el transcurso del acto diversos motetes a cargo de la Capilla Santa Cecilia, de la cual formaba parte su progenitor, D. Antonio Miralles, preciado tenor solista de la agrupación.

La época juvenil de nuestra biografiada, transcurrió con absoluta normalidad, estudiando la educación primaria en el colegio de las Hermanas de San Vicente Paúl, ampliando su formación musical bajo la tutela del prestigioso músico local Pepito Salvador. Todo ello y su disposición a la escena, favorecerían su actuación semanal en el coro de las Paulas, en el Centro Social de Doña Amalia y en el Colegio de las Carmelitas. Posteriormente y mientras cursaba estudios de comercio, participó en los festivales amateurs del colegio, con obras de carácter infantil, como “El jarro de agua o Las gallinas de la tía Marcela”(1928), donde la tiple cantaba dulcemente las joviales romanzas. Los montajes artísticos, los repasos y la dirección musical de estas breves piezas, estaban custodiados por las hábiles manos de la pianista local Paquita Aura. En su memoria, quedan retenidos los paseos a caballo de mano de su progenitor, instructor de equitación que fue de la familia Arañó y a la sazón encargado de la industria textil Mataix.

De su juventud, recuerda una actuación muy humana celebrada en la época de la II República, y que se organizó con motivo del fallecimiento de Patrocinio Cerdá Antolí, una joven obrera que murió el 20 de Marzo de 1934 -víctima del tiroteo producido entre la fuerza pública y los huelguistas-, como consecuencia de una manifestación proletaria realizada en Alcoy. El festival benéfico tuvo lugar en el Teatro Circo, ofreciéndose la obra “Reinar después de morir”, e interviniendo después Elisita Miralles, quién sorprendió al público con la romanza de “La Canción del Olvido”, el aria de “La Boheme” y un cuplé del compositor alcoyano Vicente Aura Catalá, invidente muy popular en la ciudad. También nos comentaba Elisín, su cotidiana ayuda en el comercio familiar propiedad de su padre y ubicado en la calle San Nicolás nº 115 (frente a la “Font Redona”); aquel antiguo establecimiento de artículos de regalo llamado “Las Novedades”.

En el periodo de la Segunda República Española (1934-36), estuvo empleada en las oficinas centrales del Ministerio de Industria y Comercio en Madrid (Comisión Mixta del Aceite), -situadas en la calle Niceto Alcalá Zamora nº 34- desarrollando en las dependencias de éste sus estudios profesionales de Périto Mercantil. Durante su estancia en la capital del Oso y el Madroño, estudió con las célebres cantantes y hermanas Angeles Ottein y Ofelia Nieto, en su gabinete de la calle del Carmen, pero la llegada de la Guerra Civil y sus convicciones socialistas segaron su brillante futuro lírico y laboral. Posteriormente, contrajo matrimonio civil con el miembro de las Juventudes Socialistas, Tomás Francés Llácer (26-12-1936), quién sería encarcelado en Alicante al finalizar la Contienda. El periodo de oscuridad hizo debilitar la fortaleza física de su esposo, falleciendo en 1942 debido a las secuelas provocadas por las temidas fiebres tifóideas, contraídas durante su largo cautiverio. Con la desaparición de Francés, quedaban desconsoladas y desvalidas la gentil Elisa y su pequeña hijita María Consuelo.

En Valencia, y durante el transcurso de una boda celebrada en la capital (1943), la soprano afinó y ejecutó con acierto la famosa

plegaria “Los Tres Amores”, del compositor Álvarez, siendo escuchada devotamente por una prima de Elisa -amante del “bel canto”-, quién la presentó al profesor de baile Sr. Tolón. El bailarín no dudó en recomendarla al glorioso maestro Francisco Andrés Romero, quedando prendado inmediatamente de la belleza del instrumento vocal. Seguidamente, inició la educación de esta exquisita voz, convirtiéndose Elisa en una alumna aventajada que compartió clases con Manuel Ausensi, el barítono José María del Valle, la soprano Enma Karol, el tenor Octavio Álvarez o el exímio Alfredo Kraus (de servicio militar por estas tierras). Estas enseñanzas las combinaba con actuaciones espontáneas en la sociedad coral “El Micalet”. Durante cerca de año y medio estuvo nuestra biografiada asistiendo a la academia de Andrés, sita en el popular “carrer Miquelet” de Valencia, justo frente a “la Porta dels Ferros”. El pedagogo insistía hasta la saciedad en la prohibición de utilizar las vocalizaciones nasalizadas, tan impropias y afeadoras del sonido. Su caché bastante elevado para aquellos años de penuria: ocho duros mensuales por una escasa docena de clases.

El periodista y amigo Rafael Coloma Payá conocedor de los progresos de la joven en Valencia, actuó como “mecenas” y preparó la presentación pública de la soprano lírico-ligera Elisa M. de Francés (nombre suyo de casada) en su ciudad natal. El numeroso público congregado en el Salón Rotonda del Círculo Industrial (Alcoy), escuchó con entusiasmo a la cantante durante el transcurso de una velada celebrada el 27 de Abril de 1946. El acto, estuvo secundando por Rafael y Gregorio Casasempere Juan, compartiendo cartel con el tenor Fernando Marco. Juntos interpretaron las arias y dúos de las óperas “La Traviata” y “Madama Butterfly”. Las autoridades locales le prometieron una beca de estudios, pero su historial “político” frenó el apoyo de las instituciones oficiales. Tras el éxito obtenido en este concierto, Elisa prosiguió su carrera musical y estudios en la capital del Turia, debutando profesionalmente en el Teatro Olympia, con un concierto matinal celebrado conjuntamente con el violinista Alós y el notable pianista Machancoses, cantando un variado programa de

zarzuela y ópera. Posteriormente, aconteció su gran presentación al público con “La Boheme”, en el Teatro Principal (Valencia-1947), a beneficio de los huérfanos de Magisterio, siendo elogiado su arte por la prensa levantina: “Elisa Miralles de voz dulce y extensa, dio una gran justeza a su papel (Las Provincias)” y “Levante” afirmaba “Elisa Miralles obtiene un rotundo éxito, revelándose como una magnífica Mimí”. Con ella, los cantantes Esquerria y Enrique de la Vara, siendo dirigido el conjunto vocal y los más de setenta profesores de orquesta por el maestro Izquierdo.

Con motivo de esta función, integróse en las compañías regionales existentes, compartiendo cartel con el barítono José María del Valle y el tenor José Císcar, actuando en Torrente, Sagunto, Sueca, Játiva y otras importantes poblaciones valencianas, hasta que la agrupación de Pablo Civil y Francisco Bosch le ofrece un sustancioso contrato para realizar una gira por diversas capitales mediterráneas, entre las que cabe destacar su aparición en la plaza de toros alicantina. En estos celebrados festivales veraniegos, cantó el glorioso terceto de grandes obras de la lírica española: “Marina”, “Doña Francisquita” y “La Tabernera del Puerto”. Actúa con el barítono Bosch en el Ruzafa de Valencia y con la Compañía Astros Líricos, cantando “Luisa Fernanda” con Salvador Boix (tenor) y Amparito Puerto (soprano). Posteriormente cantaría con el mismo barítono en el Teatro Apolo (1948), interpretando “La Alsaciana”, una obra de Jacinto Guerrero. Partitura considerada por los críticos como “un modelo de adecuación entre música y texto y de gran claridad estructural” (Roger Alier).

Durante el cálido verano de 1947 cantó con éxito la ópera “Marina” en el Teatro Goya de Alcoy -al aire libre-, local de efímera vida (22-7-1946 al 30-9-1947). El público congregado comentaba los días siguientes a la actuación la perfecta rivalización que hiciera Elisa con la flauta, durante el célebre pasaje del aria y del rondó final de la partitura. En la fiesta de la Hispanidad (1947) y a beneficio de las escuelas alcoyanas del Ave María, se celebra en los salones del

Cine Avenida (Alcoy) un magnífico recital musical, en el que actuó desinteresadamente nuestra homenajead. Esta velada fue organizada por Rafael Coloma Payá, convirtiéndose en su tercera presentación profesional y pública llevada a cabo en la ciudad que la viése nacer. En programa las siguientes obras: las arias de “Madama Butterfly”, “Tosca” y “El Barbero de Sevilla”, la bellísima canción de Ponce, titulada “Estrellita” y la celebérrima “Ave María” de Charles Goudnod sobre melodias de Bach. A esta audición, asistió como espectador el barítono y actor de cine -hijo notable de Muro de Alcoy-, el Sr. Dimas Alonso (Dimas Torregrosa Alonso), quién al término de la actuación le ofreció un contrato para realizar una “tournée” por tierras canarias.

Aceptado con ilusión el compromiso, debuta en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife el 23 de Noviembre de 1947, con la “Compañía de Ópera y Zarzuela Felisa Herrero-Elio de Guzmán”, cantando la inspiradísima obra del maestro Pablo Sorozábal: “La Tabernera del Puerto”, una partitura que se adaptaba perfectamente a la tesitura vocal de Elisa Miralles. Su sencillez y sinceridad cautivaron al respetable tinerfeño. La agrupación dirigida musicalmente por Natalio Garrido contó con las voces de Miralles, Paloma Serrano, Amparo Guerrero, Dimas Alonso, Elio de Guzmán y el bajo Gallardo. Destacando la prensa “la dulce presencia y muy bonita voz de Elisa”. Posteriormente actuaron en el Teatro Pérez Galdós de las Palmas de Gran Canaria con la Gran Compañía Lírica Española, cuyo empresario Domingo de las Heras produjo los siguientes montajes: “La Tempestad”, “Doña Francisquita”, “La Dogaresa” y “La Tabernera del Puerto”, contando con el mismo elenco anterior y con la presencia de Dimas Alonso (1947). Los precios, poco asequibles para aquellos años: 15 pesetas una butaca de patio y 3 pesetas el aposento en general, el popular gallinero. Los periódicos “La Prensa” (Santa Cruz de Tenerife) y “La Provincia” (la Palma de Gran Canaria) destacaban su labor. Siendo este último el encargado de ensalzar la figura de la sencilla artista: “Elisa Miralles, magistral protagonista de Violetta Valery (“La Traviata”), nos deleitó con su magnífica voz. En plena juventud (33 años) es la realidad

lírca de extraordinario valimiento”. No debemos olvidar que el registro vocal de nuestra paisana abarcaba las notas comprendidas entre el Si bemol grave y el fa sobreagudo.

Siguiendo la prolongada estancia en los parajes guanches, ejecutó partituras de gran repertorio, como: “La Tempestad” y “Doña Francisquita” (7-12-1947) y “La Traviata” y “Marina” el día de Reyes de 1948, despidiéndose al finalizar estas representaciones del caluroso público isleño, que la había acogido con tanto entusiasmo. Celebrándose una velada en su honor, a la que asistió el Gobernador Civil, quién la obsequió con un espléndido estuche joyero que todavía conserva. El crítico musical Sr. Almadi afirmaba al día siguiente: “E.M. tuvo clamoroso triunfo y formidable interpretación, su personaje lo cantó con dulzura, su voz fue fácil y deliciosa, prueba de ello fueron los grandes y duraderos aplausos que cosechó”.

En Andalucía actuaron en los días previos a su presencia en Canarias, recogiendo bravos y vítores en el Teatro Manuel de Falla de Cádiz, (con “Marina”) y en Jerez de la Frontera (Teatro Villamarta) con la difícil obra de Barbieri “Jugar con fuego”. En esta tarde triunfal tuvo que sustituir -por una indisposición causada por los caldos de las bodegas jerezanas- a la primera figura de la compañía, la famosa Felisa Herrero. Nuestra paisana sorprendió a los asistentes con la ejecución de la partitura, pese a ser cantada sin ensayos previos. Por la noche redondearía su palmarés interpretando el rol de “Marina”, dos exquisitas pruebas de fuego en un mismo día. Desde este momento figuraría como primera soprano de la compañía (triple de cabecera), destronando a las veteranas cantantes. Con estas giras repletas de elogios se iniciaría la década dorada de Elisa; el éxito y la fortuna sonreían en favor de su actividad profesional.

Las mieles del triunfo sonreían afablemente a la soprano; pero los laureles son efímeros y la incansable lucha no debe cesar, integrándose seguidamente en la “Compañía de Juan de Alaiz” para recorrer de

manera incansable y continuada las tierras levantinas: Alicante, Valencia y Murcia se rinden ante su arte. En la capital del Segura, interpreta con estruendoso éxito “La Tempestad” (Teatro Romea, 8-3-1948), obra compleja del “Xiquet de Villena”, el compositor Ruperto Chapí, donde Elisa Miralles borda el papel protagonista de Angela. El rotativo “Línea” de Murcia afirmaba: “Grandioso triunfo de E. Miralles en “Katiuska”, obra considerada como fundamental en la trayectoria vocal de Elisa, siendo elogiada por el mismísimo Pablo Sorozábal, quién le propuso estrenar “Los Burladores” en Madrid, en el Teatro Calderón (10-12-1948), debido a las “referencias que tengo de Vd.” Pero el manager de la soprano, exigió unos honorarios elevadísimos, y el maestro decidió contratar a otra cantante. Aquel hombre -que posteriormente se convirtió en su esposo (1949)- ensombreció una vez más el futuro de la artista.

Nuestra biografiada, una mujer de buen corazón decide hacerse cargo como empresaria de la agrupación, y bajo el título de “Gran Compañía de Zarzuelas Arte Lírico” viaja por tierras alicantinas para recabar en su Alcoy natal, y ofrecer a sus paisanos lo mejor de su arte. Durante una semana (18 al 23 de Marzo de 1948) el incrédulo público local desfila por el Teatro Circo -hoy un edificio para el recuerdo- y aplaude sin parar a su paisana. “Marina”, “Molinos de Viento”, “Bohemios”y “La Tempestad” son repuestas con enorme triunfo. La dirección escénica correspondió a Enrique Povedano y la musical a Natalio Garrido, siendo las voces de Elio de Guzmán (tenor), Elisa Miralles (soprano lírico ligera) y Juan de Alaiz (barítono) las encargadas de hacer revivir las vidas de estos personajes. El día 22 de Marzo se le tributó “la función de homenaje”, la emoción enbargaba a la tiple alcoyana.

Durante el transcurso de este viaje, fue solicitada su presencia por el barítono y empresario Francisco Bosch, quién habíase emancipado del veteranísimo Pablo Civil, creando su propia compañía. Y de nuevo, la Miralles figura en cartel como primera soprano, debutando en tierras

baleares el sábado de Gloria (Abril-1948). En esta ocasión asistiría como invitado el director que fue de la Banda de la Guarnición de Mahón (Menorca), el prestigioso compositor Díaz Giles, quién además era el autor del Himno del citado destacamento militar (el público entonó apasionadamente este cántico al concluir las representaciones). El maestro, empuñó la batuta para dirigir su excelente obra “El Cantar del Arriero”, alcanzando un apoteósico resultado y viéndose obligado a bisar en tres ocasiones la difícil romanza de Mariblanca, verdadera creación de La Miralles. El teatro abarrotado, el público de pie y sujetándose a los pilares de los proscenios, lanzaba gritos enfervorizados, bravos y vítores sin cesar. El delirio estuvo presente en aquella velada. Con motivo del éxito, los mejores cantantes fueron invitados a la palaciega mansión del magnate nacional de las finanzas, el prestigioso banquero Juan March, con el fin de ofrecer a su impedida esposa un recital de canto. Durante la velada se les ofreció -como anfitriones- una cena de gala, interviniendo con su magnífico arte al final de la misma, cantando ante lo más florido de la sociedad cultural y política de la isla. Elisa entonó con acierto la romanza de “Katiuska”, y el bellissimo y commovedor dúo de “Katiuska y Pedro Stakoff” con Francisco Bosch, a la sazón protegido del banquero. Seguidamente actuaron en Ibiza y después en el Teatro Principal de Mallorca, deleitando al respetable con los acordes de Mariblanca, la heroína de Díaz Giles. Bajo la dirección de éste visitaron diversas poblaciones isleñas.

Con las resonantes victorias alcanzadas en el suelo balear prosigue su andadura con Francisco Bosch, cantando en el Apolo de Valencia “Molinos de Viento” y “Maravilla”, junto a Conchita Panadés y Bosch (8-6-48). Todos bajo la prestigiosa batuta de Natalio Garrido Tras concluir el breve paréntesis estival, Elisa forma corporación propia (Gran Compañía Lírica Elisa Miralles). Seguidamente actúa en una reducida campaña sobre las candilejas murcianas, coincidiendo con el periodo navideño e interpretando sobre las vetustas tablas del Romea las obras: “Katiuska” y “El Cantar del Arriero” (27 y 28 de Diciembre de 1948, respectivamente). Como primer actor y director



Radiante y hermosísima en una instantánea tomada en Madrid (1938).



Programa de mano referido a la presentación oficial de la cantante en Alcoy (Círculo Industrial, 1946).

"La Miralles" cantando la opereta "La Generala" del maestro Amadeo Vives (1954)



Un programa oficial de una de sus intervenciones en Alcoy. Sus paisanos quedaron prendados con la sutileza de su voz, sin estridencias, como acariciando las coloraturas del pentagrama (1948).

escénico figuraba el veterano José Villeta, y como maestro concertador, el director Manuel Tomás. Inmediatamente canta algunas funciones - de manera esporádica- en numerosas poblaciones valencianas: Aldaya (23-1-49), junto al tenor Fernando Bañó y el barítono Juan Cerdá. La fulgurante promesa había logrado el reconocimiento de los amantes del “bel canto”. Sus funciones benéficas en el Teatro Principal de Castellón, con la reposición de la verdiana ópera “Rigoletto” (celebrada el 24 de Febrero de 1949, a beneficio de la Cruz Roja), son celebradas por la prensa: “En la parte femenina, E.M., nos dio una Gilda magnífica, y su timbre claro de voz, sus facultades y su ductibilidad en todos momentos de la obra merecieron los aplausos entusiastas del público”. La misma fue dirigida escenicamente por Gustavo Viñas e interpretada por Enrique de la Vara, el barítono Esquerra y Miralles Tortosa, jalonando con humildad una carrera plagada de noches triunfales, donde los filados y las medias voces encandilaban a un público que se rendía ante la exquisitez de su arte.

Durante las fiestas de San Jorge de 1950 nuestra soprano recala en Alcoy y el día 26 de Abril sobre las tablas del Teatro Calderón canta con entusiasmo, acierto y enorme talla la partitura quizás más conocida del maestro Giuseppe Verdi. “La Traviata” cobró vida en la voz de Elisa, compartiendo las candilejas con José Permañer (tenor), Herminio Esquerra (barítono) y el bajo Canuto Sabat, siendo el director de escena Gustavo Viñas y el atril musical encabezado por J. Manuel Izquierdo. Posteriormente y con el mismo elenco, representarían las notas de estos bellos pentagramas sobre el Teatro Principal de Valencia, consiguiendo un grandioso triunfo: “Las indiscutibles facultades de que goza la eminente tiple E.M., unidas a su depurada escuela y buen gusto, le facilitaron la creación de Violetta. Su entusiasmo y entrega total de posibilidades, a la vez que su acertada matización, le valieron un merecido éxito personal. Prestó la fuerza expresiva, pasión y dulzura que requiere su personaje.”(Monje). También conocemos unas actuaciones suyas en el Teatro Alcazar de Valencia (11-6-1952), con “La Tabernera del Puerto”, donde cantaría junto a su amigo Fernando

Bañó Ferrando (tenor) y el barítono Juan Cerdá. Por aquellos años, esta soprano de “mirada vivaz. Rubia, de facciones muy agradables y mediana estatura, que hablaba con gran naturalidad, dando la impresión de ser muy sincera” había conquistado el corazón de los valencianos. El Teatro Principal, el Apolo y el Teatro Serrano se convirtieron en su casa, cantando en ellos algunos títulos señeros de la zarzuela y la opereta: “Maruxa”, “Katiuska”, “La Generala”, “El Conde de Luxemburgo” y “La Viuda Alegre” (versión en castellano, con traducción libre al español realizada por Manuel Linares Rivas y Federico Reparaz) y que gozaron de enorme éxito en la década de los cincuenta. Su arte canoro fue compartido en estas últimas obras con el tenor Ricardo Mayral. También actuó con los barítonos Juan Gual y Antón Navarro, obteniendo brillantes noches de éxito con: “Los Cadetes de la Reina”, “La Montería”, “El Carro del Sol”, “El Rey que Rabió”, “La Rosa del Azafrán”, y “Bohemios”.

Cultivó grandes amistades, de entre ellas destacamos al compositor Manuel Palau, quién dedicó una partitura a la cantante con estas palabras: “Para la artista Elisa Miralles en un momento de grata emotividad” (Conservatorio de Valencia, 11-11-1952). Estas líneas fueron consignadas después de un concierto ofrecido por la soprano en el citado auditorio, donde interpretó las siguientes piezas del maestro: “Cançó de Capvespre” y “Cançó Muntanyenca”, una delicia de composiciones.

A la memoria nos viene, como broche de oro, la gala especial en honor de la Sexta Flota de la Armada de los Estados Unidos de América, celebrada en los Jardines del Real (Parque de los Viveros Municipales) de Valencia, el 12 de Septiembre de 1953. La batuta empuñada por Enrique Belenguer Estela, atacó con ímpetu los compases de la popularísima ópera española “Marina”, donde Elisa Miralles compartiría candilejas con el afamado tenor Fernando Bañó Ferrando, el barítono Juan Cerdá y el bajo Carlos Morris. Como anécdota cabe recordar que la megafonía se averió. El crítico de las

Provincias destacaba: "...apenas empezó a sonar la orquesta, y luego las voces, surgieron unos inesperados chirridos: unas veces parecían que los violines eran colosales pitos de sereno; otros eran los clarinetes y flautas los que sonaban como afinadas colosales ruedas de barquillero; las voces humanas redoblaban como silbato "con bolita" para llamarse a los guardias municipales... era pintoresco e inesperado". Por ello, los cantantes tuvieron que cantar a pleno pulmón. Posteriormente al silencio megafónico, el público sobrecogido escuchaba atónito, mientras las voces resonaban en la bella noche valenciana. Un exitazo de la organización y de los intérpretes, que además contó con un lleno total, pese a los elevados precios del taquillaje: 25, 15,10 y 5 ptas.

También la ciudad de Valencia, organizaría el día 28 y durante el caluroso mes de Julio de 1957 (Parque Municipal de los Viveros), dentro de la afamada "Fira de Juliol", un homenaje al maestro José Serrano: "con el fin de recaudar fondos con destino al monumento que se le va a erigir". En esta ocasión el tándem elegido fue calificado de irrepitible por el prestigioso crítico musical, acreditadísimo periodista de "Las Provincias" y director de la revista "Ondas", el Sr. Alejandro García Planas, que elogió las voces de Manuel Ausensi y Miralles Tortosa, reseñando sus nombres -al finalizar la velada- durante su meritoria intervención. La gala fue dirigida musicalmente por Belenguer Estela, actuando como maestro de ceremonias y presentador el inolvidable locutor radiofónico de Radio Madrid, el carismático Bobby Deglané, quién definió a nuestra paisana como "la voz de ángel". El resultado, un triunfo apoteósico, figurando entre los asistentes el Alcalde de Valencia D. Tomás Trenor Azcárraga (segundo Marqués del Turia), el Gobernador Civil de la Provincia (Sr. Posada Cacho), el Director de Radio Valencia y el Capitán General de la Región Militar. En esta función también actuaron las sopranos Enma Karol, María Clara Alcalá y Matilde Vázquez, así como los tenores José Domenech, Rafael Ferri y Juan Carracedo, compartiendo gloria con los barítonos y bajos Francisco Latorre, Juan Cerdá y Carlos Morris. Como broche de oro del espectáculo, cantó la pareja Ausensi-Miralles el célebre cuadro musical

de “La Canción del Olvido”, obra inspiradísima que mereció los elogios del mismísimo Giacomo Puccini. El acreditado crítico musical Eduardo López Chavarri destacaba: “Los Jardines del Real viéronse atestados de público, especialmente de mujeres, pues ellas tienen espíritu adecuado para sentir las ondulaciones melódicas de Serrano” (Las Provincias, 30-7-1957).

El excelente barítono Manuel Ausensi recomendó a nuestra querida soprano para ser audicionada por una importantísima firma discográfica de Madrid. Las pruebas vocales se llevaron a cabo con la célebre aria de “Marina”, el archiconocido “Pensar en él”, resultando sumamente satisfactorias. El jefe de producciones asignó el día en que deberían iniciar la grabación, pero anteponiendo una cita previa en un prestigioso hotel madrileño. Nuestra biografiada nunca acudió al punto de encuentro, perdiendo para siempre la oportunidad de registrar su bella voz en discos de vinilo. La honra personal reclamaba este esfuerzo de una mujer bellísima.

Por estas fechas, afincóse definitivamente en Valencia, alternando sus constantes estudios con representaciones en el Teatro Serrano y Principal, dos feudos incondicionales de la soprano. Conocemos actuaciones suyas en Almería (1958), así como en Torrente (Valencia) donde cantó “La Bohème” y “Marina”. En sus postreras actuaciones llegó a recibir ciento cincuenta pesetas diárias, por cantar funciones de tarde y noche. El declive de la zarzuela estaba asegurado, la copla inundaba con sus espectáculos los teatros del país. La España de “charanga y pandereta” destronaba a este género musical de altísima calidad. En Marzo (1958) recabaría en su ciudad natal con la “Compañía de Artistas Líricos”, cantando “Doña Francisquita”, siendo secundada por el tenor Luis Franco. La prensa local destacaba por medio de su columnista y crítico Rafael Casasempere Juan “Telón”: “Cantantes y orquesta actuaron con evidente seguridad y magistralmente conducidos por la veterana batuta del maestro Palos” (Ciudad, 11-3-58).



"Violette Valery, una creación de Elisa (1950)"

La gira efectuada por tierras Castellano-Leonesas, Salmantinas, Vallisoletanas, Burgalesas, etc., se convirtió en un exitazo, rindiéndose las nobles capitales y de forma apasionada ante el encanto de su exquisita voz. La prensa de Salamanca (El Adelanto) reseñaba en su crónica: “Elisa Miralles lució magníficamente sus cualidades de buen gusto en la dicción y su bien medida voz. Sus intervenciones fueron verdaderamente felices y a lo largo de la obra (Marina) supo dar el tono requerido por su personaje. Elisa une a su espléndida voz la mejor escuela de canto y de perfecto dominio escénico”, el “Periódico” de Salamanca también proclamaba: “E.M. lució magníficamente su bien medida voz, la cual le permitió dar el tono que requería su personaje, en cuanto a su dominio escénico fue perfecto”. Estas representaciones acontecieron en el Teatro Bretón, de la mano de la “Compañía Renacimiento Lírico” (18-1-1959). En el verano de 1959, actuó en la Plaza de Toros de Alicante, siendo contratada para sustituir a la soprano de cartel. Nuestra cantante volvió a cosechar enormes aplausos y bravos con el rol de Marola (La Tabernera del Puerto). Posteriormente decidiría separarse de su esposo, afrontando nuevamente una difícil situación, pero totalmente esperanzada al encontrar la paz espiritual. En su memoria todavía perdura la representación acontecida en los Jardines del Real de Valencia con la obra del maestro Vicente Diez Peydró, cuyo título fue popularísimo en la Comunidad Valenciana. “Les Barraques” cosecharon grandes aplausos, compartiendo Elisa Miralles el triunfo con el barítono Juan Cerdá. Juntos interpretaron a “Neleta” y “El Ratat” respectivamente.

Sus últimas apariciones ante el apasionado público acontecieron en la temporada 1961-62, en el Teatro Serrano de Sueca (20-4-1961), con esporádicas interpretaciones de “Los Gavilanes” y “La Tabernera del Puerto”, y como no, su excelente creación: “Marina”, militando en esta ocasión con la “Gran Compañía de Zarzuela del bajo cantante Luis Gimeno” y figurando en el elenco Octavio Álvarez, Roberto Bartual, Juan M. Sancedo y Pepita Paredes, dirigidos todos por Enrique Marí. Posteriormente, reaparecería en el Centro Cultural Ruzafa, donde interpretó

con rotundo éxito a la veterana Adriana de “Los Gavilanes” (4-10-1964).

Al retirarse de los escenarios, nuestra biografiada decide dedicarse a la realización de bellísimas manualidades de paja italiana, confeccionando sombreros, bolsos, complementos de zapatos y demás piezas de lujo, siendo difundidas en firmas comerciales nacionales: El Corte Inglés, Galerías Dohaycob, figurando en prestigiosos catálogos de alta costura (1966). Pero su gran afición fue la pintura de “platos históricos de cerámica clásica de Manises”, aquellos con grabados góticos y árabes de la época medieval valenciana. Nosotros podemos afirmar que son todo un primor de arte, así como sus decoraciones exteriores sobre vajillas, ensaladeras, soperas, copas y demás utensilios cerámicos. En 1977 se retiró de la vida laboral, iniciando una vejez plácida y vital que la conserva jovencísima de espíritu y de presencia.

Cuando su voz entonaba la célebre aria “Pensar en él” -por última vez sobre las polvorientas tablas de los coliseos españoles-, Elisa sintió la angustia en su corazón. Pero su decisión era firme, el adiós habíase meditado profundamente, nunca más cantaría sobre un escenario. Aquellas representaciones amateurs de inicios de la década de los setenta con “La Alsaciana” y “El Cantar del Arriero”, serían sus últimas demostraciones vocales, brindadas con ilusión al Patronato de la Juventud Obrera de Valencia. En el recuerdo y en la memoria quedan las tardes de nervios, los sinsabores, la inseguridad en la dicción vocal y los grandes éxitos con atronadores aplausos, todo ello, conseguido durante dieciseis años de ininterrumpida carrera artística. Una trayectoria que seguramente habría alcanzado cotas superiores si las circunstancias personales y sociales del país hubiésen sido distintas. Pero nadie elige el momento que le toca vivir y Elisa sintió miedo a la soledad de Madrid, a la falta de protección, a la oscuridad que rodea en muchas ocasiones el mundo del espectáculo. Por ello, sus obligaciones de madre y mujer honrada volvieron a estar presentes en su mente.

Después de este recorrido por los éxitos de La Miralles, nos

preguntamos: ¿Cómo sería el instrumento vocal de la cantante? Pues bien, seguidamente intentaremos definirlo: una voz muy medida y ductil, con facilidad para atacar las notas agudas del pentagrama. Con ricos matices aterciopelados, un tanto frágil o mejor dicho angelical, sin estridencias, pero repleta de fuerza expresiva. Demostrando pasión y dulzura al mismo tiempo. Su hermosa dicción, la claridad tímbrica, su graciosa presencia y la belleza física que rodeó a la soprano, le facilitaron el dominio escénico. Conquistó con simpatía al público de numerosos teatros donde actuó, justificando con ello, su depurada escuela y su exquisito gusto para afrontar los papeles consignados. Nosotros, todavía hemos podido disfrutar con el “bello color” de la voz de la cantante, al escuchar unos brevísimos compases del dúo de amor de “Butterfly y Pinkerton”, y nos quedamos boquiabiertos con el terciopelo y calidez que este instrumento canoro debía poseer. ¡Qué lástima que no tengamos ninguna grabación sonora de su arte!

Hoy, cuando la atroz canícula del verano nos amedraña (2003), la buena de Elisa y con una lucidez impropia para su edad, escribe bellísimos cuentos y continua recordando su brillante carrera musical. Pero desde su apacible retiro en la calle Reina Doña Germana de Valencia no cesa en proclamar airoosamente, cual célebre romanza de zarzuela: ¡Amo profundamente a Valencia, pero siempre y a todas horas me siento alcoyana!

BIBLIOGRAFÍA:

GISBERT CORTÉS, Juan Javier: “La voz y el arte de Elisa Miralles”. R.F.M.C.-1986 (Alcoy)

Periódico “ALCOY” (1946).

SANTACREU SIRVENT, Armando: “Entrevista con Elisa Miralles”. Periódico “Ciudad” (1-10-1958), Alcoy.

VALOR CALATAYUD, Ernesto: “Diccionario de Música y Músicos”. Alcoy, 1988



En el Teatro Principal de Valencia (1954), después de cantar "La Generala"



Elisa retirada ya de su agitada vida artística (Londres, 1960).

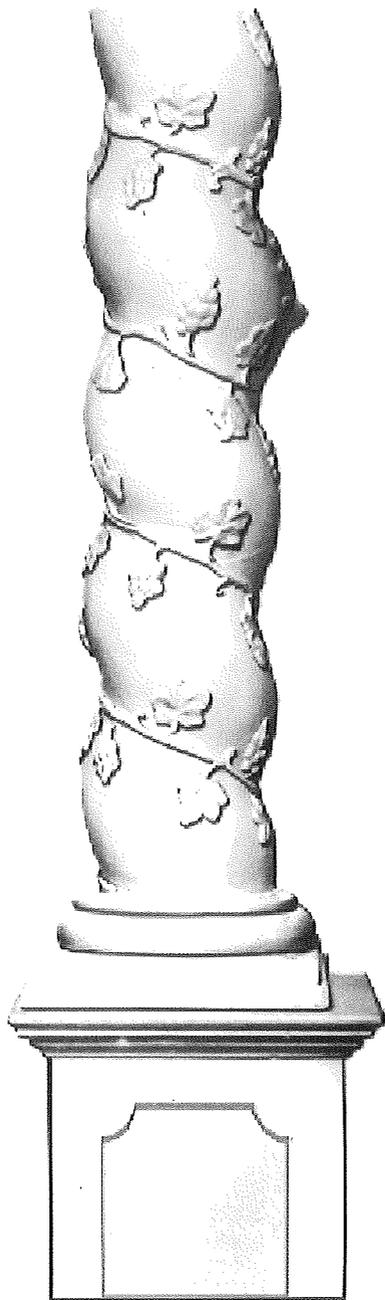


Elisa Miralles junto al prestigioso maestro de las ondas radiofónicas, el locutor Bobby Deglané. Acompañada también de D. Tomás Trenor (segundo Marqués del Turia y Alcalde de Valencia) y del insigne barítono catalán Manuel Ausensi. (Homenaje al compositor José Serrano-Valencia, 1957)



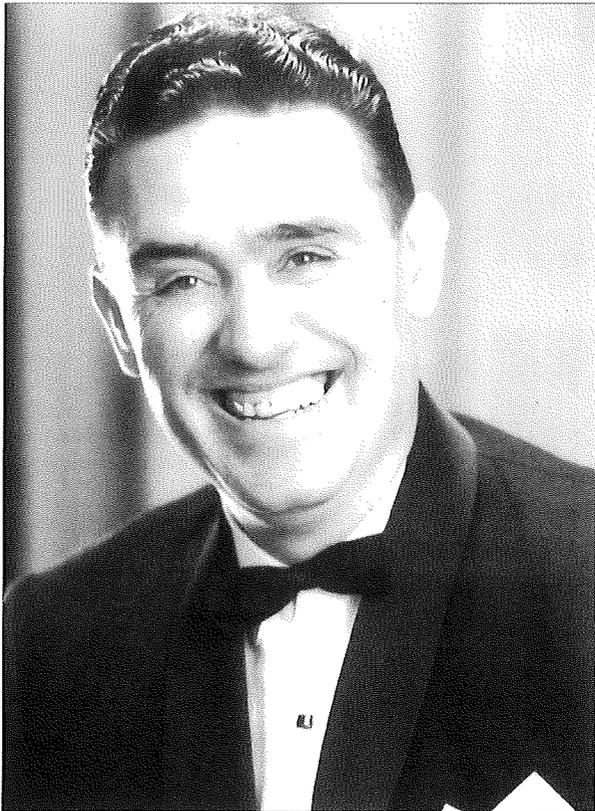
Elisita, nuestra soprano en la actualidad (2003)



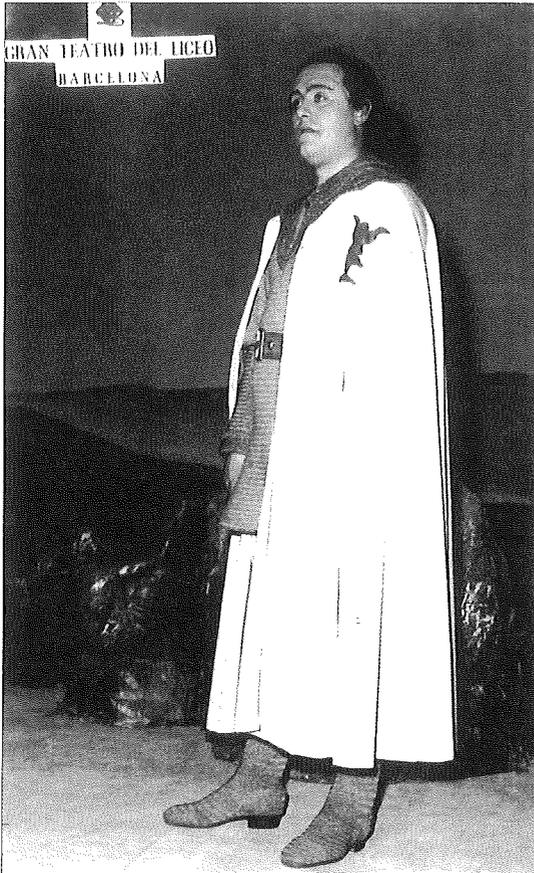


Capítulo IV

*Emilio Payá, un
Alcoyano que Triunfó en
el "Liceo"*



Con esta espléndida fotografía, se anunciaban en Australia las actuaciones del alcoyano Emilio Payá (1962)



Emilio Payá como "Caballero del Santo Grial", en la puesta en escena de la wagneriana ópera "Parsifal". (Gran Teatro del Liceo-Barcelona, 1958)

Impronta de la codiciada "Lira de Plata" -Premio al mérito- del Conservatorio del Liceo de Barcelona. Condecoración máxima otorgada al finalizar triunfante la carrera como cantante (1949). Payá obtuvo sobresalientes notas.



Emilio Payá, un Alcoyano que Triunfó en el “Liceo”

En nuestra constante evocación sobre las figuras profesionales de la lírica alcoyana, queremos destacar en el presente artículo, el nombre del bajo Emilio Payá Moltó “El Moreno”. Recordado en nuestra ciudad por su antológica interpretación del rol de “Pascual” en la ópera “Marina”, puesta en escena por la Asociación de San Jorge en 1958, dentro de los olvidados “Festivales Líricos”, donde el elenco compuesto por María del Carmen Solves (Marina), Dimas Alonso (Roque), Fernando Bañó (Jorge) y Emilio Payá (Pascual) supo interpretar una “Marina” sin parangón.

Payá, ha sido uno de esos casos que siendo importante dentro del palmarés lírico nacional, ha pasado prácticamente inadvertido en nuestra ciudad, y sólo en contadas ocasiones y de la mano del musicólogo alcoyano Ernesto Valor Calatayud ha saltado a las páginas de las publicaciones locales. Por este motivo y tras una larga recopilación de datos, aportamos un resumen amplio de su historial vocal, cuya duración fue breve pero intensa, puesto que la ópera en España en los años cincuenta era una aventura fallida.

Cuando los fulgores del verano de 1926 acechaban aquel 21 de Julio, nació en Alcoy en el seno de una familia amante de la música y residente en la calle Gravina nº 3, el cantante Emilio Payá. Su abuelo (Miguel Moltó), primer violín de la Corporación Musical “La Primitiva”, le inculcaría desde pequeño la pasión por la música, estudiando los primeros cursos de solfeo con Fernando de Mora Carbonell. A los nueve años y de la mano del director José Carbonell García “Pepiquet”, ingresa en la recién formada “Compañía Infantil Alcoyana de Zarzuelas”, donde militaba también Fernando Mira, Octavio Valls, Rafael Ramis, Consuelito Aparisi, José L. Francés, Víctor Pastor, Paquita Gisbert, Carlos Sorolla etc.,

interpretando en “La Verbena de la Paloma” (1935) el papel del “Serenio”. La puesta en escena de esta obra se repite en numerosas ocasiones 1936 y 1938, llegando a representarse en Xixona y Gandía con extraordinario éxito. El siguiente año y con esta misma agrupación es llevada a cabo la obra “El Puñao de Rosas” (1937), cantando Emilín el papel del Sr. Juan y más tarde, participa en las representaciones de “Dolorettes” (1938). Con esta olvidada obra de Vives y Quisilant se presentó en el Teatro Circo de Alcoy, cantando el célebre monólogo del tío Pere “Ven a mí, dulsaina mía”, consiguiendo fuertes aplausos. Alterna las referidas actuaciones con intervenciones frecuentes en el programa de Radio Alcoy “Ventanal Artístico”, donde los interpretes aficionados deleitaban a los oyentes.

Tras concluir el periodo de la Contienda Civil, ingresa en la Capilla de Santa Cecilia, cantando algún solo y recibiendo enseñanzas de los veteranos componentes, sobre todo de su tío Miguel Moltó “Suárez”, barítono solista de la agrupación. Entre sus recuerdos figura el honor de haber cantado a los diez años la “Copla a San Jorge” del maestro Julio Laporta Hellín (“En la ciudad de Berito”), resultando aplaudidísima su actuación. La adolescencia de Emilio, transcurrió con normalidad, ayudando a su padre en la agencia de transportes Vda. de Francisco Payá, situada en la céntrica calle de San Juan de Alcoy y propiedad de su progenitor.

Pero es al cumplir los dieciocho años cuando no puede olvidar las ansias de superación musical y decide desplazarse a Barcelona (1944), ingresando en el Conservatorio Superior de Música del Liceo de la Ciudad Condal. Seguidamente y bajo la tutela de la soprano Dolores Frau, estudia con ahínco y tenacidad, obteniendo todos los años unas excelentes notas. La carrera de canto podemos catalogarla de compleja, pués consta de diversas asignaturas: tres cursos de teoría y solfeo (1944-47), seis de canto (1944-1950), cuatro de declamación, cuatro de italiano (1944-1948), dos de repertorio y finalmente tres de piano; pero Emilio supo concluir la prueba con rotundo éxito (1949) y además con sobresaliente calificación, según se desprende de la correspondiente certificación emitida por el

citado Conservatorio. A la entrega de títulos y premios asistió el célebre barítono Marcos Redondo, recibiendo de manos de éste el Diploma de Honor y la Medalla acreditativa, la codiciada “Lira de Plata”. El concierto tuvo lugar en el Teatro Práctico del Conservatorio, cantando las arias de “Mefistófeles” de Boito y de “La Flauta Mágica” de Mozart, acompañado por la orquesta titular de la escuela dirigida por Gabriel Rodó, siendo ovacionado por el claustro de profesores y público asistente. Durante su estancia en las aulas, compartiría clases con aventajados compañeros: Rosario Gómez, Jorge Sintés, Teresa Batlle, etc. Por aquellas fechas y durante sus habituales visitas a la Universidad de Barcelona -con el fin de visitar a su amigo Pepe Richart, sobrino del Conserje e hijo de Muro de Alcoy- conoce a la jovencísima hija del Bedel, la sublime, dulce y humanísima soprano Victoria de los Ángeles (1945), entablando una solida amistad que continua actualmente. Muchas han sido las jornadas compartidas por ambas familias en tierras catalanas y posteriormente en el continente australiano.

Para poder costearse los estudios liceístas y sus posteriores clases particulares con la profesora Anna Millitch (1952), -de origen ruso y considerada como una de las mejores pedagogas vocales de aquellos tiempos en tierras catalanas- inicia los trabajos en una agencia de transportes. El propietario, Mariano Bigorra -gran amigo de su padre- fue su fiel valedor, alentador y protector, permitiéndole la movilidad de horarios exigidos por el arte canoro. Las enseñanzas de la Millitch sirvieron a Emilio para ahondar en la profesión y repasar el repertorio operístico, conociendo a excelentes compañeros y amigos, alumnos también de la soprano. Manuel Ausensi y Payá vocalizaron juntos y con asiduidad delante de la estricta maestra; alternando también con el barítono José Simorra (propietario de una importantísima sastrería barcelonesa).

Con el fin de recabar fondos y continuar ampliando sus conocimientos vocales se enrola en una compañía de zarzuelas, cantando títulos señeros como: “Marina” en Vilanova i la Geltrú (con el tenor Esteban Recasens), “La Tabernera del Puerto” y “Maruxa”, consiguiendo

el aplauso del público catalán. Su popularidad se dispara en 1947 cuando consigue el primer premio en el concurso radiofónico de canto emitido por E.A.J.-15 (Radio España de Barcelona) y patrocinado por Lápiz Labial Liberti, figurando como locutor el prestigioso maestro de las ondas Joaquín Soler Serrano. Como curiosidad decir que tuvo que rivalizar con tres bajos que cantaron también la “Romanza de Simpson”, pero nuestro paisano consiguió mejor puntuación llegando a la final e interpretando en esta última sesión la colosal aria de “Simon Boccanegra” de Giuseppe Verdi. En 1949 (17 de Noviembre) sabemos de un recital junto al tenor José Cortés en la Cooperativa de Consumo “La Esperanza” de Barcelona.

Ingresaría en el Gran Teatro del Liceo en la temporada 1949-50, siendo director musical del coliseo el afamado Napoleone Annovazzi, quién depositó inmediatamente la confianza en el joven alcoyano. Los inicios fueron duros, puesto que el bajo Luis Corbella todavía ocupaba el sitio de honor. La rivalidad artística duraría hasta la temporada 1954-55, en que Corbella retiróse de la escena profesional, quedando Emilio como figura del primer elenco del Liceo. Durante su primera temporada cantó el papel de “Sculpteur” en la ópera de Charpentier “Louise” (3-1-1950), interpretando seguidamente a “Barnabotto” en la popular partitura de Amilcare Ponchielli: “La Gioconda” (25-12-1950), con los artistas María Pedrini, Britta Devinal, Marco Stefanoni y Giuseppe Casale. Pronto su nombre aparecería junto al prestigioso Manuel Ausensi -figura muy de boga durante las décadas de los cincuenta y sesenta-, interpretando un elegante título belcantista: “Manon”. La ópera del compositor Jules Massenet, fue cantada en italiano, encarnando nuestro reseñado el papel de “Hotelier” (14-12-1950).

Y más desafíos para el bajo alcoyano, el día de Navidad (1950) cantaba con éxito el rol de “Streltsys” de la ópera rusa “Kovantchina” de Modesto Mussorgski. Con los inicios del siguiente año actuaría en el Liceo como Caballero del Santo Grial, en la producción de “Parsifal” (6-2-1951), junto al bajo Max Lorenz, el barítono Antonio Cabanes y la soprano Francesca Callao. Seguidamente apareció como “Caballero” en “La Flauta

Mágica” de Mozart (11-2-1951), y casi con los oídos desbordados por los aplausos, tuvo que pensar en el cumplimiento de los deberes nacionales impuestos por el ejercito.

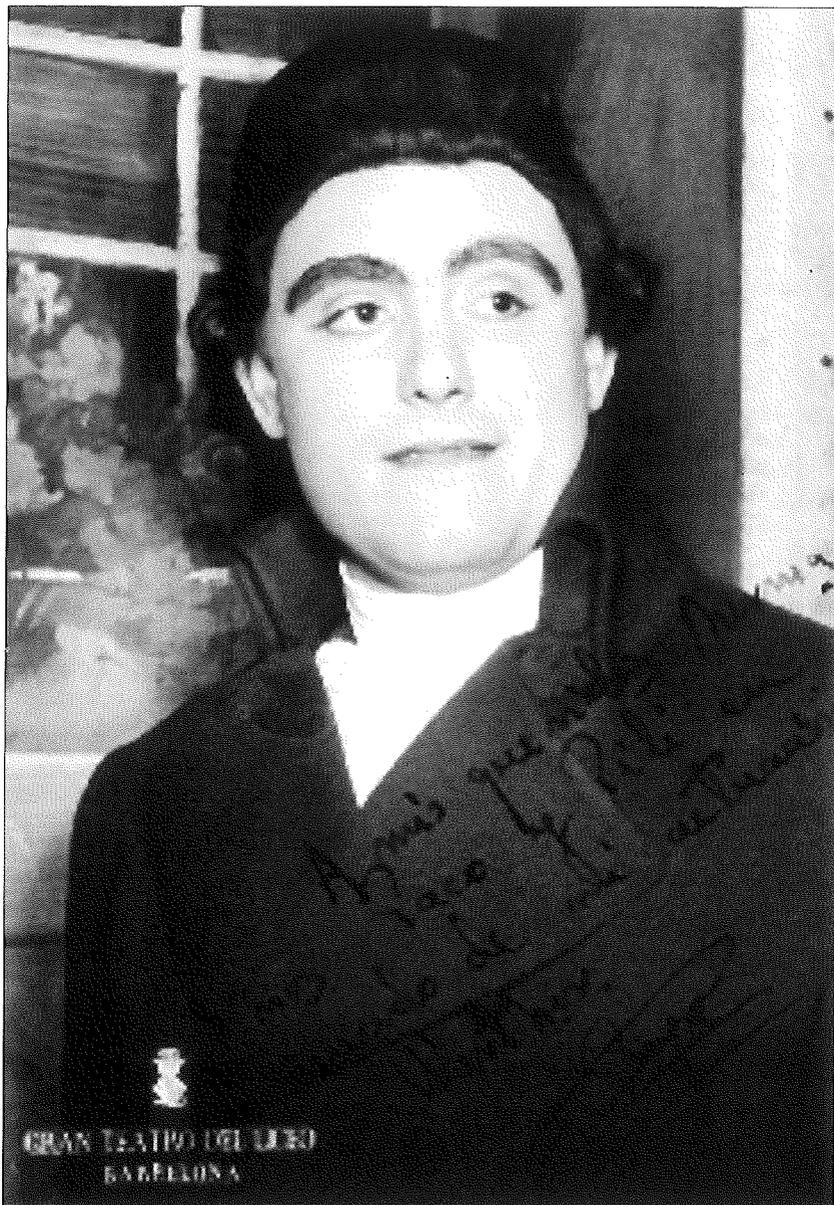
Quizás la trayectoria artística de Emilio se hubiera alterado con el servicio militar obligatorio, pero el sorteo y la suerte le llevarían a Paterna (Valencia-1951) después de habersele concedido la prórroga de segunda clase. Establecido en el cuartel y contando con alguna recomendación especial en el bolsillo (procedente de un Coronel amante de la ópera y amigo personal de su protector Sr. Bigorra), consiguió la amistad de los mandos, viéndose favorecido como asistente de un alférez. Inmediatamente y después de los cinco meses obligatorios de instrucción y campamento, regresó a la Ciudad Condal, pudiendo proseguir su titularidad en el Liceo de Barcelona. Durante el periodo de servicio a la patria, entablaría una sólida amistad -que todavía perdura- con el tenor Ginés Torrano (Afamado solista y Catedrático de Canto en el Conservatorio murciano). Cabe destacar que las temporadas del coliseo escasamente superaban los cuatro meses de duración, teniendo que buscar otras ocupaciones y actuaciones durante el resto de la campaña. Concluída la temporada, la compañía oficial realizó la obligada “tourné” por las principales capitales del norte de España (Pamplona, Valladolid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Logroño, etc.), cantando obras de repertorio como: “Aida”, “Traviata”, “Boheme”, “Rigoletto”, “Il Trovatore”, “Marina” y “Maruxa” siendo todas ellas dirigidas por el veteranísimo José Sabater.

El año 1953, fue muy importante en la vida de Payá Moltó, porque felizmente y después de ocho largos años de noviazgo contrajo matrimonio eclesiástico con la joven barcelonesa Josefina Martinez Pallarés, en la iglesia de Santa Madrona, sita en el popular barrio de Poble Sec. Su hijo Emilio, nació el 26 de Julio de 1958 en la capital catalana, resultando una excelente noticia para esta bondadosa pareja.

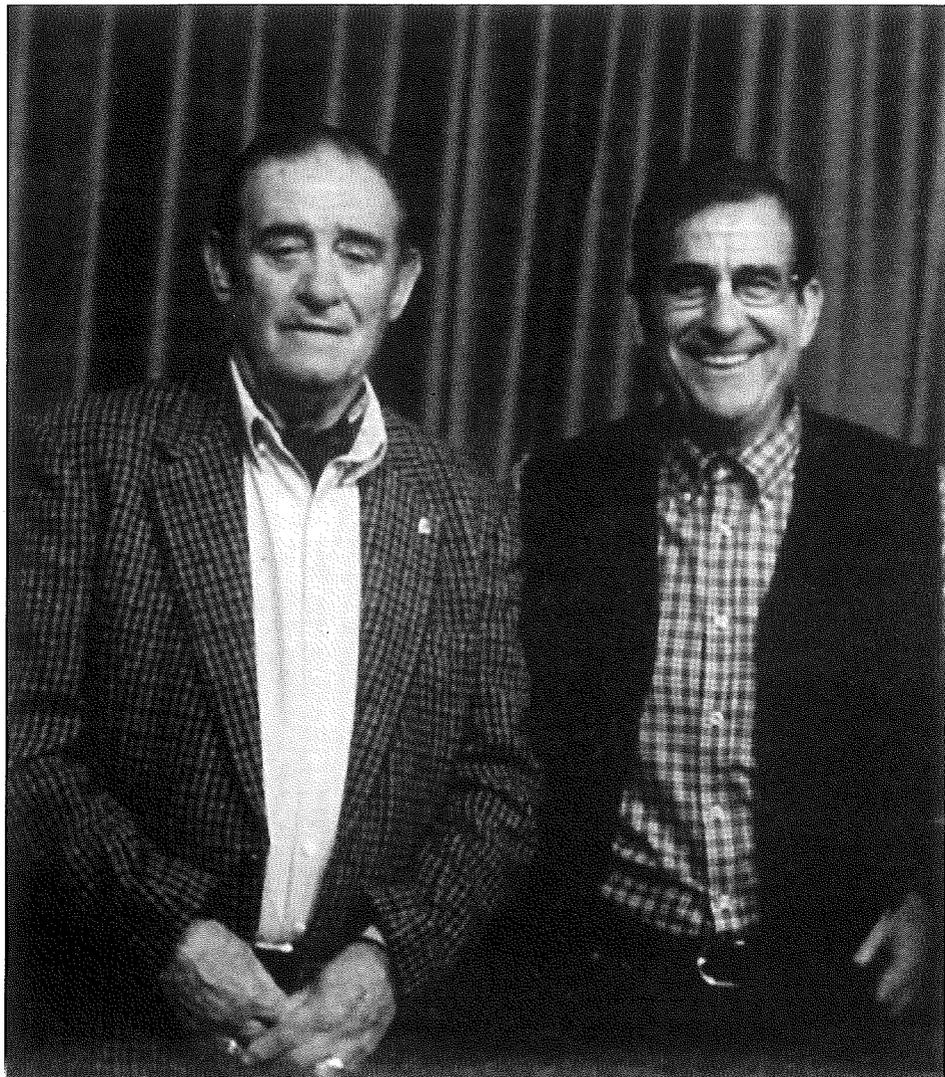
Buceando en los archivos personales del bajo, hemos encontrado curiosos libretos y programas liceístas, donde aparece Payá como “divo

cantante” y además luciendo un fino bigote. Títulos variados componen el repertorio de nuestro paisano además de los citados: “Fidelio”, ”Rigoletto” (1954), “Il Trovatore”, “Salomé” (donde cantó el papel de “Un Capadociano” el 28-12-1957), o “La ciudad invisible de Kitege” (Mussorgsky) -cantada en ruso-, donde Payá interpretaba a “Bard”, bajo la dirección musical de George Posemkovski. Un título aislado del repertorio general popular, y que fue llevado a la escena en el viejo Liceo el 16 de Diciembre de 1950. Y su última intervención liceísta en 1958 como “Caballero del Grial” en una nueva producción de “Parsifal”. Brillantes nombres de la ópera internacional alternaron con él después de obtener el título de primer bajo del Liceo en 1955. Cabría destacar: Cesare Valletti, Kyra Vayne, Wilma Lipp, Trude Eipperle, Margaret Mas, Saturno Meletti, Elena Nicolai, Ornella Rovero, Josef Grindl y la mítica wagneriana Helge Roswaenge entre otros, así como los atriles dirigidos por Angelo Questa, Jean Fournet, Anatole Fistoulari, Hugo Balzer, Armando de la Rosa Parodi, o Franz Konwitschny. Por ello, a continuación abordaremos algunas representaciones brillantísimas en la carrera de Emilio, en las cuales figuraron dorados elencos.

Actuó en “Andrea Chenier” (21-11-1953) con el tenor Mario Filippeschi, el barítono Enzo Mascherini (partenaire de María Callas en una antológica grabación “in live-1952” de “Macbeth”), el bajo Aldo Protti, la soprano María Caniglia y los españoles Julio Catania (barítono) y Rosario Gómez (contralto). En estas interpretaciones de altura, cuyo anfiteatro estaba abarrotado de público, actuó Emilio encarnando los papeles de “Dumas/Schmidt”, pertenecientes a la celeberrima partitura de Giordano. Obra impregnada de un convincente verismo musical y un arrollador libreto de carácter revolucionario. Posteriormente y con la romántica ópera de Massenet “Werther” -cantada en italiano- triunfó en el rol de “Johann”, compartiendo terna con el tenor Joan Oncina, Manuel Ausensi (barítono) y Luis Corbella (bajo) (30-12-1953). De obligada mención resulta su puesta en escena del papel de Gretch (“Fedora”), en la verista obra de Umberto Giordano, donde alternó con el italiano Giacinto Prandelli (tenor), Manuel Ausensi y Luis Corbella, convirtiéndose en uno



Difícil de reconocer en su papel de "Johann", figurando en el elenco de "Werther" de Jules Massenet. (Gran Teatro del Liceo-Barcelona, 1953)



"Lucha de Titanes".

Mario Ferrer (barítono) y Emilio Payá (bajo) rivalizaban en el Teatro Calderón de Alcoy (1999). Juntos interpretaron "La Dogaresa". Emilio volvía a cantar después de veinte años de silencio, y en su ciudad natal reaparecía tras cuarenta y un años de ausencia.

de los mejores trabajos de Payá en la temporada (3-12-1955).

Una de sus obras predilectas es la partitura de Charles Gounod "Faust", donde Payá encarnaba a "Wagner" y que cantaría en varias ocasiones, siendo digna de resaltar la excelente versión del 17 de diciembre de 1953, con Huc Santana (Mefistófeles), José Simorra (Valentin), Ken Neatte (Fausto), Franca Duval (Margarita) y Rosario Gómez (Siebel), dirigidos todos por el francés Eugene Bigot. También aparece en su historial canoro una obra desconocida para el gran público: "Debora e Jaele" de Ildebrando Pizzeti, compuesta durante el segundo tercio del siglo XX. La partitura -estreno en España- fue representada en el Liceo de Barcelona, el 5 de Noviembre de 1955 (dos funciones más en días sucesivos) y contó además con la presencia del compositor. En el reparto figuraron excelentes cantantes italianos y catalanes: Carlo Badioli, Clara Petrella, Rosario Gómez, Didac Monjó y Emilio Payá como "Piram". Pero sin lugar a equivocaciones, podemos afirmar que el elenco más brillante de la carrera del alcoyano fue el acontecido con las representaciones de "Aida". En la primera ocasión (1949) compartió tablas con los tenores italianos Mario Filippeschi/Franco Neri (el segundo por sustitución imprevista?); y en la postrera escenificación -siendo el año 1953- un reparto de gala inundó la sala: los personajes egipcios de Giuseppe Verdi fueron encarnados por Mario del Mónaco, Aldo Protti, Ebe Stignani, Caterina Mancini, Luis Corbella y Emilio Payá que cantó el rol de "Il Re", en algunas de estas representaciones. Según hemos podido comprobar no figura en el Anuario Histórico del Liceo, pero hemos podido visualizar alguna fotografía y las afirmaciones de nuestro paisano, que se convierten en un excelente testimonio documental.

Como biógrafo del cantante, creo que debo asegurar que el lustro brillantísimo de su carrera queda comprendido entre 1950 y 1955, convirtiéndose en un nombre popular entre la afición liceísta del periodo. Aquel quinquenio serviría a Payá para firmar un contrato con la empresa discográfica EMI-LA VOZ DE SU AMO. Con la misma, impresionaría fonográficamente discos de larga duración (33 1/3 r.p.m.), siendo una de

las grabaciones efectuadas “La Vida Breve” de Manuel de Falla, “drama lírico en dos actos y cuatro cuadros” sobre textos de Carlos Fernández Shaw y que fue registrada con las voces de Victoria de los Ángeles (Salud), Josefina Puigsech (Carmela), José Simorra (Cantaor), Pablo Civil (Paco), Rosario Gómez (Abuela), Fernando Cachadina (Manuel), Miguel Pujol (La voz de la fragua) y nuestro personaje, que cantó el papel del “Tío Sarvaor” (barítono). Por primera vez en la historia discográfica universal se registraba en microsurco la obra de Falla completa (1952). El año siguiente aparecieron a la venta en un estuche con dos discos L.P. y el libreto de la obra, dentro de la serie comercial: “Emi-Colección Ángel”. Como curiosidad destacar que Emilio Payá, figura en los créditos exteriores como Emilio Pallá. La misma fue dirigida orquestalmente por el acreditado compositor Ernesto Halffter (discípulo de Falla). Esta edición se registraría en el Palacio de la Música de Barcelona, y para la ocasión se trasladaron desde Londres -por expresa petición de Victoria de los Ángeles- los técnicos de sonido y los equipos de grabación. La soprano catalana fue la que requirió los servicios profesionales de Emilio y del resto del plantel, convirtiéndose en un elenco muy “nacionalista”, por ser la mayoría de los cantantes catalanes o residentes en aquellas tierras. Las calles adyacentes al hermoso Palau, sufrieron los consabidos cortes de circulación -afectando a los vehículos de motor-, con el fin de garantizar el absoluto silencio. La Orquesta Sinfónica de la Ópera de Barcelona y el Coro de la Capilla Clásica de Polifonía, junto con los cantantes citados, ofrecieron lo mejor de su arte al mundo. La dirección artística del álbum y artistas corrió a cargo del prestigioso productor y director de orquesta Rafael Ferrer. Los discos también incluyeron las “Diez Canciones Españolas” de Falla, cantadas por Victoria de los Ángeles y acompañadas el piano por el insuperable Gerald Moore.

Casi cuando este libro estaba imprimiéndose, llegó a nuestras manos un valioso ejemplar de la edición de la obra comentada, publicada ésta en Santiago de Chile, en 1955, por la firma comercial “Ángel Records”, y con un precio de 2200 dolares chilenos, según consta impreso en los L.P.’s. Los discos serían anunciados como irrompibles y con el número

de serie 3 ACX-47047. El libreto fue editado por la prestigiosa Editorial Universitaria S.A. de la capital chilena, sita en la calle Ricardo Santa Cruz 747. Toda una joya detectada en Barcelona, en la casa de antigüedades discográficas “Impacto”, en la calle Sant Pau n° 12, frente a las puertas laterales del Liceo barcelonés, y que afortunadamente descansa en suelo alcoyano. También y por gentileza del coleccionista y crítico Antonio Massísimo, conseguimos conocer la edición del preciado estuche de “Los Introuvables de Falla” (4 C.D.’s), donde figura la estupenda grabación monoaural, editada recientemente y actualizada en soporte digital por la Emi Music France en Paris (1996) y hoy felizmente en mi colección particular. Como curiosidad citar que nuevamente se repite un error en su apellido, figurando nuestro cantante como Emilio Pava. Cincuenta años después continuaban rebautizándole equivocadamente.

La segunda impresión fonográfica, menos trascendental que la primera, fue la obra de Chapí: “La Revoltosa”, que junto a Pablo Civil, José Simorra y María Espinalt quedó para siempre en los catálogos de grabaciones zarzuelísticas. En esta ocasión Emilio cantó el rol del “Tabernero”. La grabación de ésta tuvo lugar en la calle Urgell de Barcelona, donde estaban ubicados los estudios de “La Voz de su Amo”. Todos los indicios nos conducen a pensar en unos curiosos ejemplares editados en 15 cm de diámetro y desde hace varias décadas desaparecidos del mercado. Aunque no hemos podido confirmar si la versión grabada fue publicada oficialmente. Ambas ediciones vieron la luz a mediados de 1953 o inicios del siguiente, siendo en la actualidad piezas de museo discográfico, sólo en poder de curiosos melómanos y coleccionistas empedernidos.

Después de estos éxitos, Emilio estudiaría con ahínco una ópera del religioso catalán Antonio Massana -con letra de Mossén Jacinto Verdaguer-, titulada “Canigó”. Pero inexplicablemente y cuando todo estaba a punto para su grabación en discos -y después de la calurosa acogida recibida durante su estreno en el Liceo (1953)-, se suspendió el registro fonográfico, no llegando a impresionarse hasta muchos años

después. Los ensayos de la misma fueron dirigidos por Rafael Pou. Su carrera continuó con paso firme y constante. La voz de Payá dotada de un registro amplio, dúctil, con ancho centro y graves sólidos, estuvo siempre impregnada de una sensibilidad interpretativa muy operística, siendo eje de atención durante una década entre los apasionados del canto. Aprovechamos estas líneas para informar que por aquellas calendas, los valores nacionales quedaban relegados a segundos papeles, mientras los principales eran otorgados a cantantes italianos, algunos de los cuales poseían menores recursos vocales y sobre todo voces inferiores.

En 1958 y por expresa petición de su tío, el antiguo Alcalde de Alcoy y por aquellas calendas presidente de la Asociación de San Jorge, Francisco Boronat Picó, el cantante es requerido para actuar de forma altruista en su ciudad natal. Emilio Payá accede gustoso a formar parte del plantel solista que sobre el desaparecido Teatro Circo de Alcoy llevaría a cabo -la tarde y noche del día 17 de Diciembre- la ópera "Marina". Aquella irrepetible interpretación brilló ampliamente. Las voces conquistaron la sala: Mari Carmen Solves, Dimas Alonso, Octavio Álvarez y Fernando Bañó (que alternarían cartel en funciones de tarde y noche respectivamente) y Emilio Payá fueron los encargados de revivir los personajes creados por Campodrón y sustentados sobre las bellas melodías del maestro Arrieta. El triunfo todavía resuena en la memoria de los asistentes, pese a los cuarenta y cinco años transcurridos. Emilio no volvería a cantar sobre un escenario alcoyano hasta 1999, con la obra "La Dogaresa", cuando ya estaba totalmente retirado de la vida lírica. En esta zarzuela compartiría cartel con el barítono y paisano Mario Ferrer Bataller y la soprano Susana Cerdón, resultando una grata sorpresa para todos los asistentes a las cuatro veladas ejecutadas: "su voz, un instrumento que hará estremecer el gozo a los amantes de la lírica, porque las notas graves, emitidas con toda claridad y potencia por el aparato fonador de Payá, retumban en el espacio, demostrando su depurada técnica, pese a los varios años de inactividad (cerca de cuatro lustros). La emisión de la voz queda apoyada en el diafragma, siendo proyectada hacia las cavidades resonadoras de la mascarilla, consiguiendo con ello una impostación redonda, hermosa y de

prolongada extensión, muy teatral en su conjunto.”

Tras una inestabilidad económico social en el Teatro del Liceo y cansado de cantar segundos y terceros papeles, Emilio -impulsado por su hermano Paco- decide marchar a tierras australianas y establecerse en la ciudad de Sydney como mecánico de mantenimiento en una fábrica de vidrios. Olvidando -muy a pesar suyo- la ilusión de su vida: el canto y la ópera. Pero no sólo de sueños vive el hombre, por ello y en Octubre de 1959 se desplaza la familia Payá-Martínez hasta Nápoles en tren, y desde allí, embarcados en el transatlántico de primera clase “Sidney”, perteneciente a la compañía italiana Flota Lauro, prosiguen su largo peregrinar hasta Australia. Después de treinta y un días de travesía llegan a las costas de “la tierra prometida” y comienza su “aventura oceánica”(1-11-1959). Con ellos, los grandes baules y un pequeño bebé de tan sólo trece meses. La grandísima amistad de nuestro paisano con Victoria de los Ángeles, le valió una recomendación personal dirigida a la ABC (Australian Broadcasting Commission) fechada en Octubre de 1959, con el fin de que Emilio pudiese proseguir su actividad canora.

La petición de la eminente y benévola “diva” fue atendida con urgencia, y Payá Moltó después de un “casting” fue contratado para actuar en las emisoras de radio del país, grabando posteriormente para el segundo canal de la televisión oficial, las óperas “Madama Butterfly”, “Rigoletto”, “Il Trovatore” y “Tosca”, emitidas por la pequeña pantalla en 1961-62. También y durante su estancia en el Liceo había conocido al tenor australiano Ken Neate, quién le facilitó contactos para actuar con éxito en el Elisabeth Theatre (coliseo existente con anterioridad a la construcción del famosísimo Teatro de la Opera de Sydney, situado sobre la colosal bahía y convertido en un símbolo de la Ciudad). Su primera intervención pública en el nuevo continente, tuvo lugar en el “Rockdale town hall” del St. George Spastic School (1960), donde actuaría junto a la soprano Victoria de los Ángeles -de gira por Australia-, en una producción musical producida por Mervyn Blatch y dirigida musicalmente por Grace Hooper, que contó con el asesoramiento coreográfico de Clive Tasker.

Seguidamente es presentado en el “Club Musical Glenbrook”, donde canta acompañado por la pianista Diane Selmon, arias de Beethoven, Mozart, Respighi y Verdi, dentro de un ciclo de programas con título amplio: “De Bach a Bartok”. En esta gala también actuaría el violinista Harry Curby.

Después de establecida su residencia en Campsie -posteriormente se trasladarían a Lakemba- los primeros años en Australia transcurren contrareloj: aprendizaje del idioma, conocimiento de costumbres, nuevas amistades, inspecciones sobre el terreno del nuevo continente y sobre todo una progresión ilusionada de la gran carrera del cantante. Emilio Payá había descubierto la intensa vida musical del país y actúa en el Sydney Trocadero (2-3-1961), afirmando los empresarios que Emilio tenía “un modo de cantar, con voz rica y gloriosa, muy indicada para el canto operístico”. El Consejo de Nueva Gales del Sur contrata a Payá para cantar este excelente concierto presentado por Bruce Webster. El pianista requerido para la ocasión sería Werner Baer. Nuestro paisano compartió cartel con artistas internacionales de diversas disciplinas musicales. Participa posteriormente en el Primer Festival Europeo, (1961) y el siguiente año en la segunda edición del “The Cultural Federation of Europeans” (29-9-62), celebrado también en el “Paddington town hall” (Sydney), donde comparte cartel con el artista de la RCA, el tenor Franco Bruzzesi y la soprano Ida Rosa, actuando como pianista Marie Van Hoe. Nuestro paisano cantará las difíciles arias de bajo de las óperas “Simón Boccanegra” (Il lacerato spirito) y “Don Giovanni” (del catálogo). Su popularidad aumenta considerablemente. Por aquellas fechas (1961) comienza la distribución y venta en Australia de su disco “La Vida Breve” (ocho años después de aparecer en España). Mr. Emil Paya, es un cantante aplaudido, apareciendo en publicaciones de la prensa inglesa, como el Daily Mirror (26-4-1962), que ilustra la reseña con una interesante fotografía de Emilio cantando -durante los periodos de descanso- en la factoría de cristal, donde trabajaban más de cuatrocientos operarios.

Procedente del archivo personal del cantante, hemos leído con atención un programa fechado en Junio de 1964, donde Emilio participa

en el Concierto Internacional de la Caridad, que bajo el patronazgo del Ministro de Trabajo y Servicio Nacional (Mr. William McMahon) se organiza. Contando con la colaboración de la Comunidad Húngara y del Centro de Bienestar Social. Diez artistas acompañados por la Orquesta Juvenil de Ucrania y dirigidos por Bela Dolesko actúan en los salones del Conservatorio de Música. Todos presentados por J.R. Fish. Los actuantes, proceden de diversos lugares de la geografía terráquea: Suiza, Australia, Ucrania, Hungría y España.

Pero donde realmente puede progresar como operista, o mejor dicho como cantante de obras más ligeras (variedades), es en los afamados Clubs australianos de rugby, resultando frecuentísimas sus actuaciones en estos descomunales centros culturales-deportivos y de ocio que albergan en su interior grandes escenarios, orquesta, salas de cine, restaurantes y salones de juego. Lugares como el "Saint George", "Suth Westhen", "Ester Sabat", "Marconi Club", "Apia Club", "Club Español", "Newtown R.S.L. Club" (Agosto-1968) y el "Matrville R.S.L. Club" (29-9-1968) se convierten en sus reinos de la lírica. El contrato del "Newtown" dejaba bien claro que percibiría cuarenta y cinco dólares por actuación, cantando tres bellas canciones, de entre ellas, destacaban las siguientes obras en inglés: "On the road to Mandalay", "The impossible dream", "Old man river" y "Some enchanted evening". Dos años antes cantaría para la "The Hispanic Society of New South Wales" (12-8-1966) en el Cell Bloch Theatre, dentro de una gala-concierto cuyo título todavía emociona a Emilio: "Una tarde española". Durante la velada estuvo acompañado al piano por Beryl Potter, interpretando ambos un complejo programa de corte hispano: "Amapola" (J.M. Lacalle), "Plegaria" (F.M. Alvarez), "La Cansó del mestre Jan" (J. Altisent), "El Barbero de Sevilla" (Rossini), "Nebbie" (O. Respighi), "La Tabernera del Puerto" (P. Sorozábal), "Te Quiero dijiste" (M. Greveer) y el archiconocido "Toreador" de la inmortal ópera de Bizet "Carmen".

Impulsado por sus compañeros y amigos, se decide a participar en 1968 en el concurso televisivo "Nuevas Caras" (New Faces), emitido por el Canal 9 de Australia. Concurso de características similares al de

Eurovisión en el continente Europeo y que contó con la participación de más de cincuenta artistas. Este concurso dirigido a premiar y promocionar a los nuevos talentos, estaba patrocinado por el Comité Femenino de la Opera House Appeal, la Asociación Qantas y el rotativo Daily Mirror. El éxito obtenido es rotundo, consiguiendo el primer premio el día 11 de Diciembre de 1968; habían transcurrido nueve años desde su retirada profesional en el Gran Teatro del Liceo, pero la crítica de las antípodas seguía elogiándole. La prensa de aquella semana exhibía un amplio reportaje del triunfo, junto a fotografías del cantante recogiendo el talón en efectivo (200 sabrosos dolares) de manos del afamado presentador Mike Walsch (invitado de gala), y rodeado de los miembros del jurado: Tom Miller y Maggie Makeig. También y sonriente se visualiza al presentador oficial del largo concurso, el señor Terry Dear. Los rotativos “Daily Telegraph” y “El Español” de Sydney (único periódico en lengua castellana del continente) se hacían eco del acontecimiento, destacando este último: “tiene un historial artístico en España muy amplio, y a los amantes de la música y de la ópera en concreto, no nos sorprende, pues habíamos escuchado a este gran cantante, a través de sus grabaciones en discos...” y continuaba afirmando “que se apreciaban claramente las grandes dotes y sensibilidad interpretativa” de nuestro paisano. Durante el transcurso de la competición fueron frecuentes sus apariciones televisivas, rivalizando con rostros famosos del cine. Paul Hogan (Cocodrilo Dundee) fue superado en las fases eliminatorias del citado concurso, por las facultades canoras de Emilio Payá.

Después del clamoroso triunfo, nuestro amigo descubrió la auténtica hipocresía y la marginación a la que vióse sometido por no ser nativo del país. Muchas fueron las promesas ofrecidas y escasas las realidades que se le brindaron al ilusionado cantante: un breve contrato en la Emisora Radiofónica estatal para cantar programas con una duración de veintiseis minutos y por la ridícula cantidad de 27 dolares por actuación (1968-69), casi humillante para un cantante de la excelente talla de Payá, pero la Diosa Fortuna así lo quiso, y Emilio decidió olvidar las partituras y su pasión por la lírica, alejándose definitivamente de los escenarios y solamente en los ratos de ocio, con sus amigos y familia cantaba las



*Caracterizado como "Gretch", para la ópera "Fedora" del compositor Umberto Giordano.
(Gran Teatro del Liceo-Barcelona, 1955)*



Una retrospectiva de la legendaria "Marina" de 1958 en Alcoy. Payá Moltó junto al conjunto femenino de la Coral Polifónica Alcoyana.



Emilio Payá ganador del concurso de la televisión australiana "New Faces" (Nuevas Caras, 1968), recibe de manos del presentador Mike Walsch el talón con 200 dolares y el reconocimiento de la crítica (imágenes del Daily Telegraph, Sidney).

queridas arias operísticas. Como curiosidad cabría destacar que cuando Emilio ingresó como segundo bajo titular del Liceo (1950) percibía la cantidad de tres mil pesetas por actuación, y cuando cantó por última vez en suelo hispano (1958) recibió veinte mil pesetas por el mismo concepto.

En 1975 la familia Payá-Martínez se traslada a la Península Ibérica, el amigo Emilio ocupa cargos direccionales en una conocida Agencia de Viajes, desplazándose el año siguiente a Barcelona, para trabajar durante casi dos campañas como empresario taxista. Pero la situación en España es precaria, invadida por grandes crisis y quizás todavía anclada a un pasado de penurias, por ello, el cantante y los seres queridos deciden regresar al continente oceánico, rehaciendo su feliz vida en las antípodas. Nuestro paisano y después de su jubilación laboral en 1995, regresa a España, primero a Viladecamps (Barcelona), para posteriormente y de forma definitiva ubicar su residencia en La Nucía (Alicante), dejando en el lejano continente a su hijo y nieto. Actualmente mantiene la disciplina diaria de un buen profesional: vocalizaciones, prácticas de afinación con el piano y repaso cotidiano de las partituras del repertorio; un “gusanillo” que forma parte de la historia humanísima de este excelente “bajo” del mundo operístico. En la actualidad goza de una tesitura vocal que sitúa su registro en la cuerda canora de los “bajos profundos”, abarcando dos octavas completas de Mi grave a Mi agudo. Como dijimos en algún párrafo de esta monografía, su interés por las partituras volvió a despertar en él con motivo de las representaciones de “La Dogaresa” en Alcoy (existe una grabación radiofónica “in live”), y de la amistad generada con el barítono Mario Ferrer, quién le anima a retornar a las barricadas del arte.

Pronto le proponen participar activamente en el Coro de la Nucía, donde interpreta obras como solista en las celebraciones religiosas. Pero su voz vuelve a crecer, a entonarse, a desplegar el “fiato” y ganar rotundidad en el ataque de las notas agudas. Sus todavía enormes condiciones vocales le exigen mayores dificultades, por ello ingresa en el “Cor de la Societat Filharmónica Alteanense” dirigida por Jaime F. Ripoll Martins, quién

pronto confía con nuestro cantante. Con este conjunto coral ha actuado como solista titular en: el “Palau de la Música de Altea”, con la Banda Municipal de Alicante dirigida por Bernabé Sanchís (9-11-02), cantando afamadas romanzas de zarzuela, dentro de la gala “Momentos Líricos”. En la Sala de Fiestas “Benidorm Palace” (26-1-03) en el marco de un festival organizado en pro de salvar las deterioradas costas gallegas, junto a la Banda Musical “Illa de Benidorm”.

Otras actuaciones satisfacen actualmente al solista: inauguración de la Casa de Cultura de Muchamiel, con la Orquesta Sinfónica del municipio, dirigida por Joan Espinosa, donde cantó con elegancia operística la “Romanza de Simpson” (La Taberna del Puerto) y el “Golondrón” (Maruxa); su actuación en Altea (25-11-02) en el Centro Social de la tercera edad o el festival celebrado en Alfaz del Pi para la Colonia Noruega, donde fueron aplaudidísimas sus celebradas romanzas de zarzuela. Y muchos lugares más de la geografía levantina: Xátiva, Cuatretonda, etc. Actualmente ha reiniciado su época estudiantil, siendo tutelada su formación por la cualificada mano de su veteranísimo amigo y catedrático de canto, el tenor murciano Ginés Torrano.

Pero sin lugar a dudas, su gran recuerdo perdura después de actuar en una “Gala Lírica” celebrada en el Círculo Industrial de Alcoy (16-12-2001). La efeméride fue anunciada bajo el título de “Cinco alcoyanos en concierto” y reuniría a las voces de Mario Ferrer, José Zamora, María Ribera, el pianista Gregorio Casasempere Gisbert y al veterano Emilio Payá. El salón desbordado de público, rompió en ovaciones después de cada intervención del cantante, porque Emilio cautivó a sus paisanos con su impresionante tesitura grave, tan poco común y escasamente audicionada en recitales vocales, convirtiendo en memorables sus recreaciones de las arias de “Simon Boccanegra”, “Maruxa”, “La Taberna del Puerto” y el emocionante cántico negro “Old Man River”. Que delicioso recital para que el pueblo alcoyano recuperase la figura de un hijo ilustre y querido. El profeta volvió a su tierra.

Resumen breve para la densa carrera artística de este cantante de

ópera, nacido en la ciudad de Alcoy, que tuvo en su repertorio treinta y dos títulos operísticos, que supo cantar en cuatro idiomas diferentes (italiano, francés, alemán y español) y que como bien apuntó Valor Calatayud en los años cincuenta, pertenece a la “Escola del Barranc del Sinc”. En la actualidad, vive con su esposa en La Nucía, de forma plácida, disfrutando del clima mediterráneo y del canto amateur, dejando atrás los sinsabores de la vida artística y recordando con nostalgia su gran enciclopedia de esfuerzos, experiencias inimaginables y aventuras, las cuales ha atesorado y compartido con la buena de Josefina, compañera inseparable desde hace casi sesenta años.



Payá cantando durante una celebración familiar (1957)

BIBLIOGRAFÍA

CIUDAD SEMANAL: "Emilio Payá, 30 años en Australia". Alcoy, 13-Marzo-1999.

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: "Emilio Payá, de aficionado a solista del Liceo". La Casa del Pavo, 11-11-1982 (Suplemento literario y cultural del Periódico Ciudad).

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: "Emilio Payá Moltó, un alcoyano que triunfó en el Liceo". R.F.M.C.-1991 (Alcoy)

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: "Lucha de titanes". Ciudad, 2-3-1999.

GISBERT CORTÉS, JUAN JAVIER: Apuntes para un Catálogo de Líricos Alcoyanos (II): "La Compañía Infantil Alcoyana de Zarzuelas (1935-1938)". R.F.M.C.-2004 (Alcoy)

VALOR CALATAYUD, ERNESTO: "Diccionario alcoyano de música y músicos". Alcoy, 1988



El bajo alcoyano con la fotografía oficial del Gran Teatro del Liceo de Barcelona (1958)



Emilio luciendo un fino bigote en los programas de mano del Gran Teatro del Liceo de la Ciudad Condal (1957).



La sublime soprano catalana Victoria de los Angeles, junto a su amigo y cantante Emilio Payá Moltó (Sidney, 1960)

Carátula de "La Vida Breve" de Manuel de Falla, editada en Santiago de Chile en 1955. Nuestro cantante y paisano compartió estrellato en el registro fonográfico con la eximia Victoria de los Angeles.

MICROSURCO

IRROMPIBLE

0A-509
(LACA 0204-47)

Angel Records



LA VIDA BREVE

Drama lírico en dos actos, cantado en castellano
Carlos Fernández Shaw - MANUEL DE FALLA
(con libreto)

VICTORIA DE LOS ANGELES, soprano; ROSA RÍO GÓMEZ, contralto; JOSEFINA PUIGSECH, mezzo soprano; CARMEN COMBAU, soprano; PILAR TELLO, soprano; CRISTINA TURUJOL, mezzo soprano; PABLO CIVIL, tenor; EMILIO PALLA, barítono; JOSE SIMORRA, barítono; FERNANDO CACHADISA, barítono; MIGUEL PEÑÓ, tenor; AMADEO CARLANA, tenor.

ORQUESTA SINFÓNICA DE LA CIUDAD DE BARCELONA
Coro de la "Capilla Lírica Politécnica"

Dirigido Ernesto Halffter
(Grabación Artística: Rafael Fuster)

16 Canciones Españolas por
VICTORIA DE LOS ANGELES
con Gerald Moore, al piano.

33¹/₃ R. P. M.

Discos Registrados



Payá Moltó en la actualidad (2003)



Carátula del C.D. editado en Francia en 1996, cuyo título nos resulta extraordinariamente evocador: "LES INTROUVABLES DE FALLA". En su interior figura una edición remasterizada y monoaural de "La Vida Breve" cantada por Emilio Payá.



"Aida", una colosal obra y un monumento musical compuesto por Giuseppe Verdi. En esta ocasión Payá cantaría el rol de "Ramfis" (Sumo Sacerdote). (Gran Teatro del Liceo-Barcelona, 1949)

Australian Broadcasting Commission
Artistic Department,

264, Pitt Street,
S y d n e y

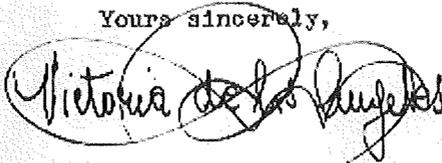
Barcelona, 7th October, 1959

Dear Sirs,

By this letter I want to introduce to you the basso Emilio Payá who is a very good friend of mine and who is going to live in Australia. I would therefore ask you to be so kind and give him the chance to make an audition in case it would be interesting for one of your programs in radio or television.

Thanking you very much for your kindness,
I am,

Yours sincerely,

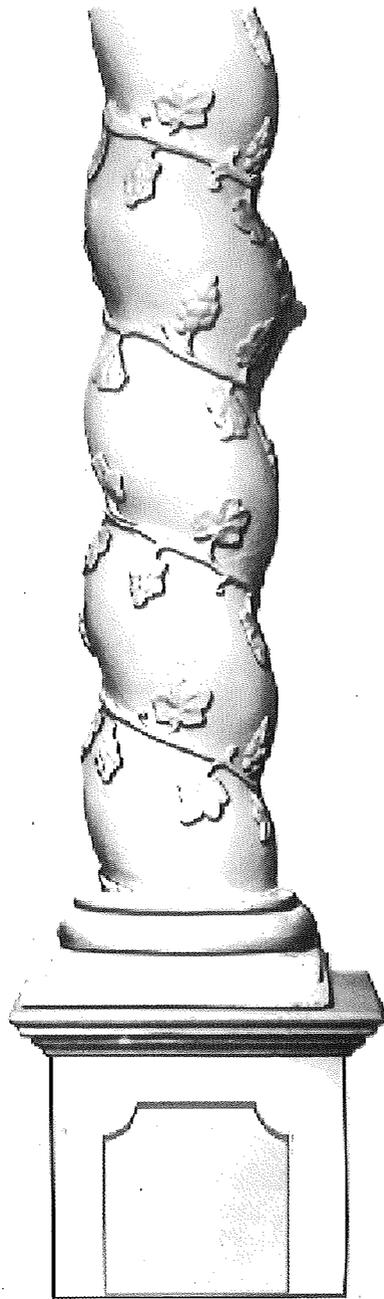
A handwritten signature in cursive script that reads "Victoria de los Angeles". The signature is written in dark ink and is somewhat stylized, with loops and flourishes. It is positioned below the typed name and above the typed name.

VICTORIA DE LOS ANGELES

Una carta autógrafa de Victoria de los Angeles -su amiga del alma- recomendandole a la Australian Broadcasting Commission (Barcelona, 1959)



El bajo actua en los prestigiosos Clubs de Rugby australianos con gran éxito, incorporando a su repertorio bellas canciones en habla inglesa: "Old man river", "The impossible dream".



“LÍRICA”, editado por Audioart.

La prensa local “Ciudad de Alcoy”, del 31 de Diciembre de 2001, saludó muy positivamente la aparición en el mercado del C.D. “LÍRICA” de cuya reseña entresacamos: “del barítono Juan Javier Gisbert, diremos, que nos ha maravillado con su romanza “El poeta pobre”, de la ópera chica de Sorozábal “Adiós a la Bohemia”, en la que su registro vocal brilla con toda su esplendidez, resultando extraordinariamente redonda su intervención. ¡Vaya pués, nuestro particular aplauso por Javier!

Colaborador asiduo del periódico “Ciudad de Alcoy” y de las publicaciones locales “Revista de Fiestas de Moros y Cristianos” y “Lilia”, entre otras, aborda preferentemente en sus artículos, temas relacionados con el arte lírico, a la par, de investigar concienzudamente, en torno a diversas figuras de alcoyanos amateurs y profesionales, orgullo de la tierra que les vió nacer. Fruto de ello, es la curiosa e interesante monografía dedicada al celebrado tenor local, titulada “Adolfo Sirvent, la voz de terciopelo (1894-1973)”, publicada en 1992 y patrocinada por la centenaria Librería Lloréns y la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, junto a este “Cuarteto de Líricos Alcoyanos”, que aquí se presenta, -todo un detalle muy digno de encomio de Rodolfo Llácer Santacreu y de la Filá Magenta, en su año de la Alferecía Mora 2004- abordando, como él sabe hacerlo, con el mayor rigor, a cuatro destacadas y entrañables figuras de la lírica alcoyana del siglo XX.

Otras publicaciones suyas son: “Miscelánea histórica del Baleario de Benimarfull (1830-1940)”. Alicante, 1994; “La Fontana alcoyana en la plumilla de Pedro Estevan” (compartiendo autoría con Ernesto Valor Calatayud), Alcoy, 1997; “El Centro Excursionista de Alcoy, una batalla constante (1949-1999)”, - varios autores- Alcoy, 1998; “Memória d’un Rei Mag”, Alcoy 1998.

ERNESTO VALOR CALATAYUD

Caricatura del autor, realizada por el dibujante Javier Vicente Beltrán “JAVI”, frente al Gran Teatro del Liceo de Barcelona (2003)

